

Biblioteca de "El Granito de Arena"

e Palacio Episcopal e Málaga

MANUEL GONZÁLEZ

: OBISPO DE MÁLAGA :

Sembrando granitos de mostaza

Notas del gran mundo de la gente menuda



elos

omó

bró

ista

·mi-

ser

y

ves

SUS

.)

EL GRANITO DE ARENA

INTRODUCCIÓN

Cosas grandes que hace

Dios con cosas chicas ::

Solo Dios es grande y solo El hace de verdad cosas grandes.

Y quizás la más grande de sus obras es la gran- a deza de su generosidad.

Y quizás en nada se muestre esa grandeza de generosidad de Dios como en el misterio de poder que ha depositado en multitud de cosas chicas.

En el orden natural

¡qué grandeza la de la generosidad de Dios con los a veces imperceptibles granos de semilla de los seres vivientes!

Los montes más altos de la tierra, los astros más gigantes del cielo son incomparablemente más pequeños que la partícula más microscópica del polen de una yerbecilla perdida en la selva. Ni el monte ni el astro tienen ni dan vida; la partícula, el átomo aquel, si.

¡Qué grande y qué rumboso y adorable siente mi alma a Dios escondiendo el gran misterio suyo, el misterio de la vida, vegetal o animal, en un cuerpecillo microscópico!

En el orden sobrenatural,

¡qué rumbo, qué derroche de poder, de fecundidad, de eternidad ha escondido la generosidad de Dios en cosas insignificantes!

Un poco de agua con unas cortas palabras infunden en la frente y en el alma sobre las que se rocia y se dicen, ser y vida de Dios, herencia de su reino y hermandad con su Hijo eterno; unas palabras convierten un pedazo de pan y un poco de vino en Carne y en Sangre de Jesucristo; una gota de lágrima de contrición borra los más negros pecados, cierra el infierno y abre de par en par las puertas del cielo... ¿Para qué poner más ejemplos, locuras de rumbo de Dios a favor de las cosas chicas? ¿No es nuestra Religión bendita la Religión del perenne engrandecimiento y de la eterna glorificación de lo chico, que es el pesebre de Belén, la obscuridad de Nazaret, la Cruz del Calvario, el silencio y el abandono del Sagrario de Jesús, las gotas de lágrimas de los penitentes y portadores de cruz, de sudor de los apóstoles, de sangre de los mártires y el aroma como de incienso quemado de tanto sacrificio oculto y no agradecido?

¡Qué bien se entiende y con qué ganas se canta la alabanza a Dios de San Agustin: Deus magnus in magnis, maximus in minimis. ¡Dios grande en las cosas grandes y máximo en las mínimas! ¡Ese es nuestro Dios!

Lector amigo

¿Para qué traigo a cuento estas verdades tan sabidas?

Para explicar la razón de ser de este librejo que por primera vez cae en tus manos y quizás, como cosa nueva, pique tu curiosidad.

Sábete que este librillo, chico de tamaño, como esmirriado de presentación y enjuto de facundia literaria, se te presenta con la confianza y, casi diria, con el engreimiento de los niños mimados.

Me explicaré: confiado y hasta engreído con las predilecciones de Padre Dios por lo chico, se te presenta así: menudito, para hablarte de gente menuda, en su mayorla chaveitas tan rebosantes de sal en sus bocas como de churretes en sus caras, de mis barrios de Málaga, para no con lecciones didácticas ni con reglas enfadosas, ni con nombres extranjeros raros, (con los que solamente parece se ha convenido que se puede hablar de pedagogía y alta cultura) sino con ocurrencias tan graciosas y sucesos tan menudos como sus protagonistas, enseñarte modos e infundirte ganas de hacer muchas siembras de semilla buena entre toda la gente menuda que encuentres a tu paso por la vida.

Quiero demostrarte gráficamente cuán poco cuesta y cuánto produce sembrar. ¿qué digo sembrar? hacerse sembrador perpetuo del bien en las almas de los pequeñuelos.

¡Libro chico, protagonistas menudos, con la doble pequeñez de la edad y de la pobreza los más, procedimientos infantiles, siembras en un minuto y de semillas las más chicas, ¿no dan derecho a acogerse a la ley dada por la generosidad de Dios en favor de las familias menudas?

¡Sembradores de granitos de mostaza!

Una mirada cariñosa, una palabra de instrucción, un consejo a tiempo, un caramelo con comentario, un juego con segunda intención, un cuento con moraleja, hasta un tironcillo suave de oreja, granos de mostaza son jes verdad! pero depositados en el alma de los pequeñuelos, que pasen a nuestra vera, en nombre y con la gracia de Ntro. Señor Jesucristo y con la poca o mucha nuestra, producirán o contribuirán a que se desarrollen ¡los veáis o no los veáis! árboles frondosos. ¿Que se perderá semilla? ¿que se frustrará? ¿que la siembra del mal es más abundante y fecunda? Lo que queráis; pero no hay derecho a esperar cosechas sin siembras y no hay deber ni razón ni ocupación que exima de una labor tan fácil, tan a la mano y tan barata y por otra parte tan urgente, tan necesaria y tan fecunda como la de sembrar cosas tan menudillas.

Todos sembradores

Si, ninguno se exima de esa ley, de hacer un

poquito más bueno a todo el que pase por su lado singularmente a los pequeñuelos, el clérigo y el seglar, el alto y el bajo, el ocupado y el desocupado, todo el que tenga en su pecho un corazón cristiano, que con eso basta para llegar a maestro en el oficio de sembradores de granitos de mostaza.

y precisamente para estimulo y, añadiré, hasta recreo de los ingresados y por ingresar en la orden de los sembradores, echo al mundo este librillo con notas de color, olor y sabor de mis prácticas del oficio entre la gente menuda.

Como a mi me han hecho gozar y sufrir el recogerlas, estoy cierto que harán gozar hasta reir y sufrir hasta llorar a los que las lean.

Una buena recomendación del oficio

Y cierro esta introducción con unas bellísimas palabras del gran Catequista, Sembrador en grande de granos de mostaza, que se llamó San Juan Crisóstomo.

Las tomo del oficio de San José de Calasanz, gran modelador de almas y patriarca de sembradores, en la homilía con que el Santo comenta el Evangelio de los niños, en aquel trozo: «¿Quién juzgas que es mayor en el reino de los cielos? y llamando Jesús a un párvulo...»

Dice el Santo:

«Guardáos de despreciar a alguno de estos pequeñuelos, porque sus Angeles están contemplando siempre el rostro de mi Padre, y porque Yo he venido al mundo por ellos, y esta es la voluntad expresa de mi Padre. Nos amonesta para que seamos más diligentes en defender y conservar a los pequeñitos. Considera, qué ingentes fortalezas ha levantado para la defensa de seres tan débiles, y cuánto celo y cuidado tiene para que no se pierdan, ya estableciendo penas supremas para los que los desprecian, ya prometiendo una recompensa suma a los que cuiden de ellos, y todo esto lo corrobora con su propio ejemplo y el de su Padre celestial.

Imitemos también nosotros al Señor y, tratándose de hacer bien a nuestros hermanos, no dejemos de hacer nada, aún de aquellas cosas que parecen demasiado bajas y humildes; sino que, si necesita de nuestra atención, aunque el que haya de ser atendido sea realmente débil y abyecto y, aunque parezca la cosa ardua y llena de trabajos para nosotros, yo os ruego que, por la salvación de un hermano, os parezcan muy soportables y fáciles de ejecutar: Dios nos enseña que es tan digna de atención y de cuidado un alma, que no ha perdonado por salvarla ní a su propio Hijo.

No es suficiente para nuestra salvación que vivamos virtuosamente, sino que además es necesario que desecunos de veras la salvación de los demás; si no vivimos nosotros rectamente, si no nos interesamos por los prójimos, ¿qué responderemos? ¿Qué esperanza de salvación nos quedará? ¿Qué cosa mayor que educar a las almas, que formar las costumbres de los jóvenes? Yo considero más

excelente que todos los pintores, que todos los escultores y que todos los demás artistas al que no desconoce el arte de modelar las almas de los jóvenes.»

S. Juan Crisóstomo. Hom.

Lector, de verdad paciente, si has llegado a leer hasta aquí y sigues con ganas de seguir leyendo, métete por entre esos montoncitos de semilla buena y de sal de mi tierra, y en Dios y en mi ánima te auguro buenos ratos para ti, buenos frutos para tus siembras, buena sombra para tus apostolados y otras muchas cosas buenas en esta y en la otra vida, como para mí deseo.

† MANUEL GONZÁLEZ OBISPO DE MÁLAGA

Láriz: Vigilia de la Natividad de Ntra. Señora, de 1930.

PLAN DEL LIBRO

I

EL TERRENO EN QUE HAY

QUE SEMBRAR

CÓMO HAY QUE SEMBRAR

EL TERRENO EN QUE HAY QUE SEMBRAR

1

El alma de los pequeñuelos

Siguiendo el simil de agricultura que he tomado, puedo comparar el alma de los párvulos, niños y jóvenes, a una tierra de siembra.

¿Cómo está esa tierra?

Con la luz que da la experiencia de muchos años de cultivo de tierras nuevas y jóvenes, y sobre todo, con la revelación de la Fe sobre la naturaleza y efectos del pecado original (sin cuya revelación la tierra del alma infantil es más misteriosa que las tierras de las selvas virgenes inexploradas) con esas dos luces, repito, por guía, puedo responder que la tierra del alma de los niños, tiene todas las ventajas y todos los inconvenientes de las tierras virgenes o por explotar; las ventajas de lo nuevo, la feracidad y la fecundidad de lo no tocado ni agotado y los inconvenientes, o mejor, el gran inconveniente de la anticipación, aprovechando el

hambre de vivir y el impetu de la tierra nueva, de las siembras expontáneas, anónimas o clandestinas, y, como tales, desordenadas, funestas y hasta venenosas o en grave peligro de llegar a serio.

¡Ay! de las tierras contagiadas de malas semillas y plagadas de malas yerbas! ¿quién las limpiará? ¿quién las volverá a su estado virginal, a su inocencia?

Ese, ese es el gráfico del alma de los niños. Es una tierra buena, buenisima, como substancia espiritual creada inmediatamente por Dios, pero sometida a una doble y opuesta influencia, la del Espíritu Santo y la del espíritu del mal.

La influencia del Espiritu de Dios

Por la Fe sabemos: 1.º que esa substancia nobilisima viene a la vida enferma con una grave infección, la del pecado original, heredada de los primeros padres; 2.º que por el Bautismo y por la semilla de gracia santificante que por medio de él siembra el Espiritu Santo, la infección se cura, en lo que tiene de mal de culpa, y 3.º que el alma queda sana y elevada a una vida superior, sobrenatural, la misma vida del Hijo de Dios a quien se hace semejante y de quien se hace hermana, pero conservando latente una tendencia al desorden, a la rebeldía y a la ignorancia, que solo en la Resurrección gloriosa de la Carne, que nos hará hombres perfectos y totalmente semejantes al Hombre cabal, Jesús, último fruto del Bautismo, desaparecerán.

Por la experiencia sabemos que si sobre esa tierra nueva abonada con luz, fuerza y vida de Dios, caen cultivos buenos de frecuencia de Sacramentos y oración, de educación cristiana y ejemplos buenos de padres, maestros, amigos y circunstantes, la divina semilla, la gracia, produce frutos sabrosos de virtudes, adornadas y avaloradas con el rico perfume de la inocencia, y a veces de la santidad consumada.

La influencia del espiritu malo

Pero jay! cuantas veces se mezclan y hasta se anticipan a aquellos buenos cultivos los siniestros cultivos de las tendencias nocivas que dejó en el alma el desorden del pecado original por obra del demonio con sus tentaciones, del mundo con las seducciones de sus malos ejemplos y falsas enseñanzas de amigos, lecturas, espectáculos y hasta padres malos y de la carne y de los malos apetitos que despiertan más pronto de lo que ordinariamente se cree!

Consecuencias

Como resultado de esas siembras y cultivos de bien y de mal, públicos y confesables unos, y clandestinos y envenenados los otros, ¡cuántos peligros, cuántos riesgos para la inocencia del alma de los niños, para la virginidad de esas pobres tierras nuevas! Hartas veces tiene esa inocencia menos tiempo de vida que la flor que se abre lozana por la

mañana y muere marchita por la tarde, no quedando de ella más que una apariencia, a pesar de todo, bella porque aún a esa malicia precoz que brota, más inconsciente que consentida, acompañan brotes de ingenuidad, girones de candor y encantos de infantilidad...

Y como mi intento en el presente librito no es hablar ni enseñar yo, sino presentar palabras, hechos y enseñanzas de chicuelos, corto las reflexiones que se agolpan a los puntos de mi pluma y doy entrada a nuestros enseñadores.

Que hablen primero las almás blancas, las influidas por la gracia de Dios, las que parecen que por su inocencia son boca del Espíritu Santo.

Después os presentaré las almas, si nó negras, que da miedo y pena poner ese adjetivo a las almas infantiles, sombrías o sombreadas por las negras alas de malos sembradores y perversos o descuidados cultivadores.

11

La influencia del Espiritu Santo en las almas de los niños

La experiencia me va enseñando, o mejor dicho, comprobando que el Espíritu Santo obra y habla por los niños pequeñitos más de lo que parece y que muchos de los casos que atribuímos a graciosas precocidades de ellos son verdaderas manifes-

taciones del Espíritu que, en frase de la Escritura, chizo elocuentes las lenguas de los párvulos.

Y nada de extraño tiene esta afirmación sabiendo que por el Sacramento del Bautismo el cuerpo y el alma del bautizado quedan convertidos en templos vivos del Espíritu Santo en los que habita gustoso y en los que sin duda puede y suele manifestarse de diversas y maravillosas maneras.

¡Estará tan a gusto y obrará tan a su placer el Espíritu de la Pureza y del Candor en esos angelitos en carne humana en los que ni la malicia ni la ficción han anidado!

Educadores, Padres y Maestros jesa es vuestra tarea y vuestra misión! La de custodiar los templos que el Espíritu Santo se ha edificado en cada uno de vuestros niños. ¡Ojo con los profanadores o los destructores!

III

Un caso entre mil

—Madina, preguntaba con una media lengua encantadora un chiquito de siete años la vispera de la primera Comunión que tuve yo el gusto de darle, — Madina, ¿en dónde tengo yo puesto el corazón?

—Aquí, aquí en el lado izquierdo del pecho. ¿Y para qué te hace falta a ti saber eso?

—Para una cosa mia, replica el fisiólogo curioso con una sonrisa picaresca.

1 W

Al dia siguiente, al rato de haber recibido su Comunión se lo encuentra la madrina entretenido en la taren de cogerse con los dedos besitos de la boca y echárselos sobre el lado del corazón...

- ¿Qué haces chiquillo?

—No era nada, Madina, era que le estaba tirando besitos al Niño Jesús de mi corazón...

Uno de sus propositos

-Estoy pensando, Madina, que le voy a decir a mi Papá que no me lleve más al cine.

- ¿Por qué?

-Porque yo no debo ir adonde se hacen pecados.

-¿Pero tú has visto pecados en el cine?

Sí, Madina, que alli salen unos hombres que le pegan a los otros y a las mujeres y pegan tiros y matan a la gente y también, mira, he visto yo alli que salen ladrones que se llevan las cosas y no las devuelven y en fin, alli salen cosas que yo no me entero pero que no deben ser buenas porque la hacen al escondite (para que no los cojant...-Si, si, yo ya le he dicho al Niño Jesús que yo no quiero que me lleven adonde lo ponen triste...

Decidme

¿Eso es precocidad sólo?

¿No os parece que se explica todo eso mejor viendo sobre esa razón, por muy despierta que la supougais, y sobre esa lengua, asomarse al augusto Morador de los templos vivos de la Inocencia y de la Purezo?

Una cubanita inspirada

Una antigua discipula de mi Catecismo de Huelva, actualmente religiosa en tierras de América, itena de celo por sembrar la buena semilia, que ella tan bien supo recoger en las catequesis tenidas junto a mi antiguo Sagrario de Huelva, me escribe:

«Le voy a contar un hecho edificante de una pequeñita de seis años, que ama mucho al Niñito lesús.

Siempre que puede venir conmigo lo hace, para que le hable del cieio, del Sagrario y del Niño Jesús. Yo gozo con ella como si estuviera en oración.

La tengo acostumbrada a que vava conmigo a hacer la visita. Un dia le dije que no podria venir porque no encontraba su velilo y muy graciosa me contesta:—tápeme con su capita.

Otro día no la pude acompañar y la mandé sola, al ver yo que tardaba tanto, pensé habria marchado con sus companeras, y al cabo de mucho rato me viene florando; al preguntarle yo el motivo, me contesta haciendo pucheritos:—Me han sacado de la Capilla porque estoy mucho rato alli, y yo no estoy cansada de estar de rodulas, como dice la Madre.

A mi me enterneció mucho la pequeña, y para consolaría le dije: Ahora vamos a comer, y despues yo te acompaño otra vez; pero ella no se queria consolar y me dice: Madre yo no tengo ganas de comer, porque el Niño Jesús se queda solo y muy triste y El tampoco come; jyo quiero estarme con Ell jyo quiero ir al cielo!...

Otro dia me dice:—Madre, yo quisiera estat dentro de esa Hostia para no separarme más del Niño lesús.

Yo le había dado un Niñito en la cuna, un poco deteriorado, y no se puede decir cómo lo cuidaba y arreglaba tanto que sólo a mi me permitia tocarto.

Todas las noches me pedia permiso para dormir con El: más de una vez hube de avisar a las Madres para que la vieran dormida; parece un Angelito Antes de acostarse querta que te habiase algo del Niño Jesús, para soñar con El.

Termino porque no acabaría de contar de ese ángel que el Corazón de Jesús nos ha mandado ¡Jesús mio, que todos te amen como este Angel!»

¿No se siente ahi al Espiritu de Dios?

V

Lo bien que se entienden los niños con Jesús

Maria de Lourdes es un ángel encarnado en niña sevillana de cinco años y medio y por consiguiente con cara de ángel, y golpes y salidas de ángel andaluz.

Hace poco tuvo la ansiada y soñada dicha de recibir su Primera Comunión y no sé cuantas salidas de ángel tuvo habiando de su Jesús.

—¿Comulgaste ya, Maria de Lourdes? le preguntaban.

-Si, Señora.

- ¿V el Niño lesús qué hace ahora?

 Por ahi dentro anda paseándose, responde con la ingentidad del que cuenta lo que está viendo.

-Y tú ¿qué le haces?

-Pues yo, de cuando en cuando le echo unas Norecitas...

-AFlorecitas?

-¡Sí, de cosilias mías! Hoy le he echado tres claveles gordos, uno era que a mi no me gustan los plátanos y me comi uno que me dió Mamá, otro que entré en un cuarto oscuro que a mi me da mucho miedo y otro que me dijeron una cosilla que no me gustó y no puse mala cara...

¿Verdad que María de Lourdes con sus claveles gordos se sabe entender bien con Jesús?

¡Que se sigan entendiendo todos los días!...

V١

Una menuda deliciosa desagraviadora de lesús

Subia aquí en Málaga un grupo de niñas a la Casa de las Marias Nazarenas a pasarse la tarde con ellas entre lecciones de Catecismo y juegos en los preciosos prados que la rodean.

La escalera o rampa que da acceso a Nazaret, está pavimentada con un empedrado morisco con distintas figuras entre las que destaca un gran corazón en piedra negra con unas gotilas de sangre de piedrecitas rojas.

Subla, repito, nuestro bullicioso grupo, cuando de pronto una de las más menudas grita espantada a una de sua compañeras:

—¡Ay! ¡hija, que le has dao un pisotón al Sagrado Corasón de jezú!

-Pos mira hlia, ¡mi verdad! cá sur sia quere.

El grupo sigue subiendo a saltos y brincos, mientras la del grito se detiene ante la figura del Sagrado Corazón, saca de la manga un pañolito muy dobladito y timpio, se hinca de rodlitas y con el cuidado del que cura una herida o seca las lágrimas de una madre, la chiquita va limpiando piedra por piedra y, cuando a fuerza de timpiar y restregar deja las piedras como bruñidas, dobla cariñosamente su cabeza y pega un beso largo y sonoro sobre el pisoteado Corazón.

Un amigo que subia al Seminarlo por la rampa detrás de las niñas, presenció esta escena y me la contaba, aun emocionado, unos dias después.

Marías, almas de Sagrarlo, (qué alegría, si para cada mai trato o desprecio que recibe el Corazón vivo de Jesús en los Sagrarlos y en las Comuniones contara con una de esas menudas desagraviadoras tan deliciosas! VII

Buenas partidas serranas

Lo que me cuentan unas Misioneritas de cómo tratan los niños y los rudos serranos, adoctrinados por ellas, al Sagrario que por primera vez tienen y disfrutan:

Lina de las veces que nos vinimos, nuestras niñas pensaron que el Señor se quedaba triste alli tan solito en el Sagrario y pensaron hacer ellas un dia de retiro para acompañarlo. Hay que explicar que no sabian de dia de retiro más que por vérnoslo hacer a nosotras y notar que llamamos esí un dia que pasamos casi del todo en la Capilla y alli queran pasarlo junto al Senor para que no nos echase de menos. Lo que si entienden es que acompañarlo es quererlo, cantarle, preguntarle, escucharlo: Aunque yo sé señorita, decia una, que no contesta el Señor hablándoine como usted... Isino aquil y ponta su dedito extendido sobre la frente de ceja a ceja...

Esta misma preguntaba días después: Aunque no sea dia de retiro. ¿puedo preguntar cosas al Señor? porque se me perdió la cuenta de mis faltas y no me acuerdo de cuántas hice hoy... ¿Cómo voy a pedir al Señor que me las perdone sin saberlas? ¡El que las sabe, podría decirmelas!

Y se lo preguntó... y seguramente se lo dijo.

Preparando a un zagal para la Comunión y diciendole que, no sólo temiera sino, que amara a

Dios, decia él: Señorita, es que se quiere lo que se roza... y al Señor... ¡como uno no lo ha rozao!... ahora que voy a recibirlo aprenderé a quererlo.

Y lo quieren, en el Sagrario, lo quieren con confianza como a su Señor vivo y verdadero que está alli queriéndolos a ellos tanto. Tan lo sienten alli presente y vivo, que un dia que se rompió la cerradura de la Capilla y a la hora de la oración no podiamos entrar, la gente se iba reuniendo y agolpando a la puerta y dolidos y compasivos decian: ¡Ay Señor! ¡ahi encerrado! ¡solito! «¡pobrecito!».

Al venirnos y encargarles que mientras no estemos alli, o si no volvemos que no dejen de ir a la oración de la mañana, a visitar al Señor por la tarde, al rosario por la noche, contestaba una buena mujer:

—«¡Qué hemos de dejar señorita, qué hemos de dejar! ¡más vendremos! ¡no ve usted que al irse ustedes no le queda al Señor más amparo que nosotros!»

Y allí le dejamos querido y atendido como un vecino más del pueblo, vecino, pero Rey y Señor, y también Padre y Amigo de los demás vecinos.

VIII

Qué dicen los hombres del Corazon de Jesús y qué dicen los niños

Escribo estas notas en un huequeciilo del dia del Sagrado Corazón de Jesús.

Quizás por eso están tocadas de la tristeza mansa, pero tristeza, que la contemplación del Corazón herido pone en el alma.

Qué dicen los hartos

¿Oué dicen de Ti, qué sienten de la Corazón los hartos de riquezas, de orgullo, de comodidades, de halagos, de placeres?

Que no te necesitan ni te echan de menos...

¡He oído tantas veces esta frase: eso de la religión, de la resignación, del amor del Corazón de lesús a los hombres es muy bueno que se predique a los pobres, a los infelices... ¿pero a nosotros? ¡No nos hace falta!

Ya lo sabes. Señor, a los hartos no les haces falta.

Los hambrientos

Hace unos días he oldo a una pobre mujer que tenta que sostener con su trabajo a su marido enfermo y a sus pequeñuelos, esta frase que me heló el alma.

A la pregunta de si habria cumplido su marido con la Iglesia, respondia con la mayor naturalidad:

—Si, si, señor, ¡no faltaba más! porque es lo que yo le digo: anda, hombre, comurga, comurga que por eso no te van a dá ni a quitá ná: pero te ve el Señor Cura y argo pue sé que caiga...

¿Te enteras, Corazón herido de lesús? ¡Por recibir la Caerpo, la Sangre y la Divinidad ni se pierde ni se gana nada!... Mucho te dolerá que los hartos no te busquen porque crean que no te necesitan, pero seguramente te dolerá más, mucho más, que no te echen de menos los hambrientos...

Los pequeñuelos

Pero gracias que tienes niños y niñas en la tierra que le conozcan, que le sientan, que le busquen con ansia de mucha hambre. Conozco niños que no han dormido la noche que precede a su primera Comunión de santa impaciencia de que tarda en llegar la mañana; me hablan de un niño que, apesadumbrado de que sus maestros se opusieran a su Comunión porque era may chico, pidió a sus papas que por lo menos lo vistieran de blanco para parecerse a los niños felices que hacen su primera Comunión y sé sobre todo de una chiquita de no cumplidos cinco años que invitada y acosada por una amiga de su madre a que le diera un beso cuando volvía de comulgar por vez primera le respondió con esta frase que sólo el Espíritu Santo puede dictar: Ea. ea, no puedo, no puedo darte ningún beso ¿porque se me han acabado! ¡Toditos, toditos se los he dado al Niño lesús!

Corazón herido de Jesús, pare triste serie tu vida en la tierra, sin hambres ni besos de pequeñuelos!

LX

Qué graciosa es la inocencia!

¡Cuántas veces ante las salidas de los minos inocentes tan salpicadas de gracia como llenas de precisión y saber, se me ocurre exclamar para mis adentros: ¡qué gracioso es el Espíritu Santo!

¿No sun las bucas de la inocencia los conductos por donde se deta oir muchas, muchas veces el escondido Espirito de Dios?

Preparaba días pasados una buena Religiosa para hacer su primera Comunión a una niña-ángel o a un ángel en forma de niña y le hacía repetir la fórmula de la renovación de las promesas del Santo Bautismo: «Renuncio a Satanás, sus pompas y sus obras....»

- -Oye, le pregunta la Religiosa, ¿tú sabes quién es Satanás?
 - El demogio.
 - -Bien, by sus pompas y sus obras?
- —Esas tienen que ser las mujeres que andan por alti pintándose y fumando, respondió la mina con la naturalidad y promittud del que dice una cosa que tiene muy sabida.....

¿Verdad que tiene gracia, pero mucha gracia, ese poner como gráfico de las pompas y obras de Satanás una mujer con un pititlo entre sus labios de cereza de droguerta?....

¡Nada, que es muy gracioso el Inspirador de los niños inocentes!

X

De como sienten más finamente a Jesús los chicos que los grandes

La tita de Pepin, angel de cinco años, de corazón muy bueno para sentir a Jesús, ha tomado la resolución de quemar las estampas religiosas que el manoseo y los juegos del sobrino han puesto con colores, indefinidos y adornos de churretes totalmente indecorosas.

- —¿Y vas a quemar al Señor, tita? replica a sus observaciones en el colmo del espanto el alma delicada del niño.
- —No, el Señor no se quema ni se puede quemar, porque en la estampa no está más que la imagen del Señor.
- -Pero, pero, prosigue tembloroso Pepín, si lo quemas aunque sea así, ¿no le dole?
 - -No, hombre, no le duele eso al Señor.
- —Digo yo, tita, y la cara del Señor que está en la estampa. ¿adónde se va cuando tú la quemas?
- —Pues, pues, responde entre indecisa y apurada, se va al cielo.
- Bueno, yo no quiero ver quemar la estampa del Señor; tú avisa y yo cierro los ojos.
 - -; Ea! cierralos ya.

Y cuando transcurridos unos instantes de oios exageradamente apretados, Pepin vuelve a abrirlos poquito a poco y ve las pavesas del papel quemado subiendo por el aire, con sus deditos apretados sobre los lablos tira besos y con voz mojada por dos gruesas lágrimas exclama: ¡Adiós, Señor!...

XI

¡Eso es orar con fe viva!

La madre de una Elisita González, saladisima sevillanita de tres años, me cuenta: Elisita me quiere mucho; dias pasados estuve en cama con un catarro y al ver que no me levantaba, se la encontró la muchacha de rodillas, en una sillita chica que tiene, delante del Sagrado Corazón (entronizado en la casa) con las manitas cruzadas y moviendo los labios. Cuando terminó se vuelve a la criada y le dice: ¿Se ha ponido mamá buena? Le contestó que si y muy convencida y satisfecha, como la cosa más natural, exclama «¡¡Porque se lo he pidido yo al Señor!!»

Fe viva en la Eucaristia

ilma niña de cuatro años de un pueblo de Mátaga le pregunta a su tía cuando viene de Misa: Tita, ¿has comuigado?—Si, le contesta.—Pues entonces saca la lengua para que te la bese.

Una buena comunión espiritual

Otra niña del mismo pueblo, de ocho años, que comulga con macha frecuencia y que, por estar muy endeblita, un día no se atrevian a dejarta, deseaba tanto comulgar que su madre consintió en ponerte

una invección y dejaria ir a comulgar, pero en el camino hubo de volverse llorando amargamente porque no tenia fuerzas para llegar a la lglesta. ¡Con qué gusto recibiria Jesús aquel querer y no poder de su menuda y débil comulgante!

XII

Una deliciosa elección de estado

Una Anita que yo conozco, de más perspicacia que cuerpo (unos tres palmos) y de más sal que años (unos cuatro o cinco) e hija de unos padres muy padres como Dios y la Santa Iglesia mandan y bendicen, y termana de mieve más en rápida escala ascendente y descendente, decia dias atrás un poco amostazada de oir repetir a una hermanita mayor que quiere ser Hermanita de los pobres, y a otro hermano que todos los dias rezaba cinco Padrenuestros para que no se le fuera la vocación de sacerdote:

- —Mamá, le advierto a usted que yo no quiero ni ser monja ni que me metan a monja.
- —Pero ¿tú crees que eso se hace a la fuerza? le respondió la madre. —Monta no es más que la que quiere serto, porque el Señor la Hame; pero contra su voluntad, ninguna entra en un Convento.
- —Bueno, prosigue mi Anita, que por cierto disfruta del cariño de una excelente abuela, digo yo: ¿y abuelita se puede ser cuando una quiera?

Sí, según, replica un poco en aprieto la madre, según...

—Pero, Interrumpe vivamente la niña, yo pienso que cuando una es abuela ya no tiene madre... así que lo que yo quiero ser siempre es mña chiquita para que Vd. siempre, siempre sea mi mamalta.

¡Qué bien, si nos decidiéramos todos a tomar por divisa y estado de nuestra vida espiritual la feliz y tierna ocurrencia de Anita: ser siempre niño chiquito por la humildad y la confianza para que Jestis sea stempre nuestro Padre y nuestra Madre!...

¿Qué pronta y fácilmente nos hariamos santos!

XIII

Cristinuca

Cristinuca me ha mandado decir por medio de sus papás que quiere recibir la primera Comunión de mis manos.

Cristinuca es un angella montañés de seis años de edad, de unos ojos tan negros como centelleantes y de ingenio tan rápido como de lengua y de plemas, y que hizo su primera Comunión el año 1929, que a pesar, de sus deseos e invitaciones no pudo recibir de mis manos.

Este año, por fin, pude dársela con casi toda la solemnidad de una primera Comunión.

En resumidas cuentas, me decía ella, esta es la primera Comunión que Vd. me da...

Por el rito de la dicha solemnidad desayunamos juntos y entre hocado y bocado de un tentador bizcocho responde Cristinuca a mi pregunta de cómo le había sentado su nueva primera Comunión:

-Pues mire usted, señor Obispo, me ha sabido muy ricamente... tanto que me hubiera guatado que me hubieran seguido dando más Hostias...

Y después de la pausa impuesta por un nuevo bocado, me dice con lentitud de convencida:

-; Está tan rica la Hostia!

Nueva pausa de dos bocados seguidos y un sorbito de café con leche.

—Pero ¡cuidado. Señor Obispo! ¡que a mi no me gustan las Hostias más que después de la Consagración!

Insistiendo en la misma îdea preguntaba más tarde a su lia:

-¿Porqué no dan a los que comulgan una Hostia tan grande como la del Sacerdote?

¿No podrian alguna vez cambiarlas?

-Y ¿para qué quieres tú que sea tan grande tu Hostia?

Pues para que me dure más.

Os confleso que no he oldo jamás en boca tan chica modos más tinos de desear gustar la presencia sacramental de lesús.

¡Cómo se comunica el Espíritu Santo con las almas limpias y sencitlas!

XIV

Dos buenas tandas de Primeras Comuniones

¡Lo que he gozado dos mañanas en mi Capilla! En una de ellas di la Primera Comunión a cinco ángeles de los cuales uno tenía siete años; dos, menos de seis; dos, menos de cinco y uno o una, para hablar con más exactitud. Victorita, menos de cuatro, ¡ tres años y medio!

Y en la otra mañana di la Primera Comunión a un Tomasiro de *cuatro* años y *medio* y a un José Manuel de *cinco* y *medio*.

Y gocé tanto no sóto por lo que me hace gozar el dar a lesús, el mayor y más seguro de todos sus gustos de la tierra, el de darlo a comer a bocas ciertamente puras y de punerio a vivir en copones de inocencia, sino porque éstas Comuniones fueron completas...

Completas, por la préparación dirigida e inculcada por las mismas madres y comprobada por mi en severo y minucioso examen; completas, por la cuenta tan cabal que de lo que recibian se daban los menudos comensales; y completas, porque estas primeras Comuniones tuvieron el mejor de todos los acompañamientos, el de la Comunión fervorosa y mojada de lágrimas de los papas, de las mamás y hasta de las rejuvenecidas abuelas...

¡Cómo me hacen gozar estos cuadros familiares de verdad cristianos! ¡Cómo me enternezco de verme padre y pastor de abuelas, padres e hijos. tan al estito del Pastor Pedro y del Pastor Jesús! XV

Un beso del Espiritu Santo

Yo creo que asi puede llamarse el beso que describe ese párrafo de una carta que acabo de recibir.

*...Una madre joven y pladosa tenia la dulce costumbre de dar un besito a su chiquitin después de su Comunión diaria;

— Toma, hijo, le decia, éste me lo ha dado Jesús para ii.

Un dia, el nene que ya hablaba, al recibir el consabido beso de Jesús, se cuelga del cuello de su madre y, estampando un beso ardiente en sus labjos, le dice: «Toma, ése para El.»

Excuso decirie lo que la madre sintió al recibir la encargo.»

De cómo los pequeñuelos pagan a Jesús la predilección que tiene por ellos conociéndolo basta por instinto

Viene con frecuencia a visitarme un mozo como de unos dos años y medio. A pesar de su cuerpo y sus años tan menudos, tiene un nombre grande, Aleiandro, y una afición grande también a venir al Palatio del Lispo.

Ni que decir tiene que entre su familia y su niñera que son buenas cristianas y la familia del *Palalio*. Alejandrito va sabiendo muchas cosas de Dios, del Niño Jesús, y de la Virgen y de lo que hay que hacer para tener contenta a la familia del cieto, y sobre todo, y esto es lo que me admira, conoce la lmagen de Nuestro Señor Jesucristo en donde quiera que la encuentre y baio cualquier forma en que aparezca.

Una de sus delicias es hojear un gran libro con la vida gráfica de Jesús, repieto de grabados con las múltiples escenas del Evangelio de distintos autores.

Pues bien, en esos cuadros en los que el Señor aparece en forma de niño pequeño o mayor, de joven, de hombre, bajo diversos modos y colores de vestido y de acciones y rodeado de otras muchas figuras, ni una sola vez se equivoca Alejandrito al señolar la del Señor con su diminuto índice y su no menos diminuta voz diciendo: aqui está...

¿No os parece que ese distinguir a Jesús es obra más de instinto de Espíritu Santo, que de precocidad infantil?

Cuando se ve a Jesús dejándose encontrar y conocer tan prontamente por un chiquitin y se ve a tanto salvio negándolo o dudando de El jeómo se acuerda uno de «Te alabo Padre, Señor del cielo y de la herra, porque escondiste estas cosas a los prudentes y a los sabios y las revelastes a los párvulos!...»

XVI

Un gran regalo para el Congreso Eucaristico de Toledo

-¿A onde va ostě senálobispo? Me pregunta

casi en el estribo para Toledo un chaveilla de unos ocho años y unos ocho mil churretes en su cara.

-Al Congreso Eucaristico de Toiedo.

-¿Al qué de Toledo?

-Hombre, a una reunión de mucha gente para decirle al Corazón de lesús que está en el Sagrario muchas cosas buenas y sacarlo por las calles y cantarle muchas copias y pedirle perdón y...

¡Ah si!, interrumpe mi chavea con aire de enterado y cara de entre angel y picaro, ¡una corria de gala a benefisio del Señó!...¡Lashma que no me llevara ustè...!

-Ojaia, pero...

-Pos tiome usté pa que se lo yeve payá!

y con el garbo del mejor torero y la gracia de un ángel, dando una vuelta entera sobre su tatón derecho y llevándose su mano a su boca tira un beso sonoro y restallado diciendo; ¡Pa el Corazón de lesú de Toleo!... y ¡güen viaje!

Grandes obsequios llegaron a Toledo en aquellos dias; pero quizás ninguno tan grande como el de mi chaveita... ¿verdad?

XVII

De cómo sienten y platican sobre los atributos de Dios dos pequeñuelas

Una maestra, buena en verdad, sorprendió sin que se dieran cuenta las interesadas, el siguiente diálogo: Una de cinco años y medio.

—De modo que el Señó está enterito en una mijita de Hostia como en toita la Hostia glande?

Otra de siete u ocho.

-Enterito.

-¿Aunque la míjiya de Hostia sea como la puntiya de una horquiya invisible?

-Enterito.

-Pos, hija, ¿cómo dise la Hermana que el Señó es tan glande y luego cabe en una cosiya tan remenúa?

—Pos, hija, por eso mismito, porque es glande hase toito lo que le da su realisima gana. ¿l'e enteras?

-¡Cabalito! ¡Cabalito! responde lentamente y como preocupada. - Entose por eso tamié no lo veremos ni lo tocaremos, cuando comulgamos...

(Cambiando de tono y con rapidez) ¿Pos no parese, hija, que el Seño está jugando al escondé en el Sagrario?

A lo melon dise: ¡ya! y va una y parese que ya no está y está. Y otra vese sin dest na ni na se trompiesa una con El.

Y con tono de una Sta. Teresa exclama: ¡Cuidao que es glande el Señó!... XVIII

De como los chicos entienden mejor los abandonos del Sagrario que los grandes ::

Corto de una carta:

 Al pasar por la Catedral, me demostró mi sobrinillo (de unos siete años) deseos de entrar.

Era al atardecer y nuestra Bastlica sabe S. I. que es severa y obscura. Estuvimos recorriêndola toda y él admirando y mirando todo incluso el coro. No habia en el templo más que una o dos personas y al salir de una de las capillas me dice: «Si nos que dáramos aquí encerrados ¡qué bien estábamos!. ¿verdad?»—Sí, le dije, porque tentamos bancos para estar sentados y pasar la noche, y entonces añade él: «No es por eso; es porque estábamos con Jesús que está solo y ast le acompañábamos.» Me dejó asombrada y edificada. Amo bendito, que piense ast siempre este ángel.»

XIX

De cómo no siempre va a ser verdad aquello de «si quieres un hijo pillo mételo a monacillo»

Y vayan estos rengioncillos a volver por la mal parada honra de los que ejercen oficios menudos cerca del Altar que bien merecian ser envidiados por los hijos de los reyes.

Es una página brillante de la vida devota de un monacillo.

Me lo cuenta la Hermana Sacristana de una Iglesia de Religiosas.

*Nuestro acólito, niño de ocho años, me dice, tenia un empeño loco en tener cordón con su boria en el roquere hasta que hube de darte gusto, poniéndole uno; gozó de él unos dias, al cabo de los cuales vimos con sorpresa que salta sin él. Le pregunto que porqué lo habta quitado y dice muy serio: «Es que me distrafa con él y... ¡la misa vale más que el cordón! pues lo quito y ¡se acabó!»

¿Verdad que tiene gracia y enjundia esta frasecita?

Por lo pronto es todo un desagravio de los desmanes de sus colegas y un buen sermón a los no colegas que sacrifican el respeto y la devoción a su Misa y a los actos del cuito por atender a cosas que valen poco más o menos que el cordón del roquete de nuestro inenudo héroe.

XX

Un gran prodigio por una perra chica

No tomen a extrafieza ni a risa mis lectores el litulo.

Visitando pastoralmente un Domingo de Pasión el pueblo de Mijas tuve el consuelo y ¿por que

no decirlo? la emoción de oir contar al señor Cura y a varios calificados feligreses el siguiente relato, encantadora prueba de lo que pueden cerca de Dios los pobres y los pequeñuelos.

Un pobre niño de dicho pueblo, asociado por su padre al oficio de éste de vendedor de almejas en los pueblos de la Sierra y como de unos diez a once años, habia sido preparado por una familia piadosa, muy amante de practicar esta obra de celo, a su primera Comunión.

La fecha fijada para esta era la Piesta de S. José. La vispera estuvo confesándose en la Parroquia nuestro almejerillo y al concluir, le manifestó al P. Cura la gran pena que le nublaba el cielo de su felicidad.

Su padre había traido abundante cantidad de almejas de las playas de Fuengirota y le había dicho que a media noche tenian que salir para venderlas en Coin.

No era lo largo y duro de estos viajes a través de la sierra y por veredas de cabras y casi inaccesibles lo que le ponia tristeza jen sus cortos años se ha undado tantas veces las tres y cuatro horas de ese y otros tan escabrosos caminos!

Perder su Comunión!

¡La Comunión en la que venta soñando tantas noches y por la que venta suspirando tantos dias!

—Pero verá V., Pae Cura, terminó su lamento cambiando de tono, verá Vd. como yo comurgo mañana. Ahora mismito bi a echarle a la Virgen de la Peña una perriya que tengo y le bi a pedi con toas mis ganas que pa la hora de sali pa Coin yuevan chusos y a mi padre se le quiten las ganas de sali pa Coin...

El señor Cura recibió con una sonrisa el inocente

recurso de la Fe de su almejerillo.

A la media noche del dia de S. José ya estaba el padre de nuestro protagonista levantándolo de la cama y ofreciéndole una taza de café pa calcutá la máguina para el viaje a Coin.

Levaniado y vestido en un periquete, se resistió hábilmente a tomar el café.

¡Estaba tan seguro de que había de comulgar!

Púsose con calma a arregiar sus canastas y sus avios de viaje, no sin asomarse al corral y a la calle a ver como estaba el cielo... ¡La primera vez estreliado y sin una nube!

-Chiquilto ¿pero nos vamos a ir sin que te tomes el café? le dice el padre ya dispuesto a marchar.

-Si... si... no... no... aluego...

-Pero ¿no oye? dice asombrado aquel ¿eso es yové?

- Popalio, ¡Una granisá que no deja asomá ni

las narise!

El hecho era rigurosamente cierto; desde las dos de la madrugada liasta bien entrado el dia llovió tan copiosamente y soto sobre Mijas y sobre media legua a la redonda, pues ni en Málaga llovió ni en los pueblos circunvecinos, que de verdad se aguó y se imposibilitó el viaje... Antes que fuera de día claro y dando saltos de alegría estaba nuestro comulgante en la puería de la Parroquia diciendo con cara de ángel de mañana de Resurrección: ¡No iba yo a comulgá hoy ni nà, con lo que se lo he pedío al Señó y hasta con una chica que le eché a la Vinge!...

Yo no sé lo que dirán de todo este relato los señores espíriras fuertes adoradores del dios casualidad; ni me hace falta saberto.

De mi digo que cuando acabaron el señor Cura y sus lebgreses de contármeto, yo sentía las lágrimas asomarse a mis ojos y no pude menos de exclamar: Así es nuestro Dios, el Dios de nuestro Evangelio, que resiste a las potestades soberbias y se deja ganar por la perra chica de un menudo vendedor de almejas...

XXI

Eso era antes!

Recreábame dias pasados recibiendo las deliciosas confidencias de un feliz comulgante de cinco años, vivo, gracioso y penetrante.

—Oye, le decia yo entre serio y broma, ¿y aqueilas mentirillas y rabietas y malos modos y caprichitos y respuestas de «no me da la gana» con gestos de vinagrillo?

y con un semblante a la par grave, candoroso y humilde me dice recalcando cada palabra:

-¡Eso... era... antes!... ¡Cuando yo no comulgaba!

Os digo la verdad que la salida del chiquitin me supo a sermón, a sentencia, a reproche... ¡Qué! ¿no debiera nuestra Comunión dividir nuestra vida en dos partes completamente distintas y opuestas?

¡Con qué asombro se enterará ese niño, andando la vida, que no pocos de los que comulgan son lo mismo que eran antes de comulgar!...

Chicos y grandes comulgantes, por honor y por justicia y por gratitud al Jesús Santisimo de nuestras Comuniones, avamos e ser después de cada una un poco más buenos que éramos antes?

XXII

Un ingenioso modo de no olvidarse de las oraciones de cada dia

El Ave Maria y las alpargatas

Que no se extrañen mis lectores at ver reunidas cosas tan distintas y de relación tan desproporcionada, que el siguiente diálogo, que tomo del natural, les disipará todas sus extrañezas.

Categoria: Dinie, ¿rezas ya por fin el Ave Maria que te encargué?

- -Yo zi.
- -¿Todos los dias?
- -Zi señora.
- -Pero ¿por la mañana y por la noche?

- -Que zi señora.
- -¿De verdad, de verdad?
- Miosté, señorita, tan de verdá que ya la reso hasta sin poderlo remediá,
- —¿Sin poderlo remediar como si fuera una cosa mala?
 - -No. no, es que las alpargatas tienen la curpa.
 - -Pues ¡ya escampa!
- —¡Ja, ja, ja,! interrumpen los demás catequizandos del grupo.—Señorita, no jaga osté caso de este chavea, que está chalao...

¿Chalao yo? ostés si que lo seis...

— Mioste, señorita, que es mú verda que las alpargatas tienen la curpa de que yo rese totto los días el Dios te salve, Maria.

Bien, hombre, explicate y te entenderemos.

—Pos verá osté; al prinsipio tos, tos los dias me servidaba resá, comosté nos decía, hasta que un dia boy y digo; pos lo que es yo no me boy a orviá ma sino que ca bé que me ponga o me quite las alpargata tengo que resá el Dios te salve Maria..... y miosté, ma hecho ya a esa maña que ná má que me miro a los pies, ya me vienen ganas de resá.

Los compañeros reian la ocurrencia del chalao; pero reza la crónica que a la Calequista y al cronista no les vinieron ganas de reir sino de llorar emocionados ante la ingeniosa y sencilla piedad del candoroso zagal.

XXIII

De como Ntro. Señor tiene su flaco y como los niños saben dar con el y sacarte cuanto quieran

Pues Señor...

Y no va de cuento, sino de historia que he visto repetida cuantas veces la he querido representar.

Cuando se anda metido en obras de muchos gastos con muy poco dinero, de muchas necesidades con muy escasos medios de satisfacerlas, con muchas atenciones y ocupaciones con endebles fuerzas para darles paso, se ve uno y se desea para buscar dineros, medios y fuerzas, y caso de no encontrarlos, suplir con otros recursos, capotear con buena mano derecha los apuros amenazadores y apremientes.

Y como me gusta confiar a los amigos de «El Granito», que quien más, quien menos, andará en barridos y fregados parecidos, las recetas que me dan resultado, por si las quieren aprovechar, les voy a propinar una de un resultado sorprenuente.

Tiene su poco de picardia y segunda intención.

La receta consiste en buscar nada menos que el fluco de Padre Dios. ¡Que lo flene como lo tenemos todos!

¿Que quién se atreve?

El ha prometido no enfadarse con la gente menuda, antes bien, estar muy propicio a lo que le pidan.

Pues bien ¿tiene V. un apuro insolubie? Busque un grupo de niños o niñas y mientras más mejor, que conozcan y quieran ai Jesús de su Sagrario: les pide que cada uno ofrezca por lo menos un día una pequeña mortificación y esta breve jaculatoria: «Padre celestial, te ofrezco esto para que se luzca el Corazón de in Hijo jesús en lo que le pida D. Fulano o el señor Zulano» y... verá Vd. resultados buenos y sorpresas agradables.

¿No os acordáis de cómo consegumos el venero de ogua abundantisima y buenisima para mi Seminario con el «Corazón de Jesús, agua limpia y abundante» repetido cada mínuto durante semanas exteras por turnos de tres seminaristas?

¿Y las pesetas que han venido, vienen y vendrán por el machaqueo constante ante el Sagrario de «Dinero timpio y abundante para el Seminario del Corazón Eucarístico de la Hijo?»

Una prueba

Hojeando papeles viejos tropiezo con un sobrecito relleno de tritus de papel escritas con lápiz las más y con tinta las menos con ofrecimiento de menudos sacrificios hechos por niñas de un colegio piadoso para salir de uno de esos baches en que a las veces queda uno como metido hasta el cuelto.

«He comido el gordo de la carne sin chistar y no me gusta. Ayer me daba mi madre cuatro caramelos y no los quise.

Me he levantado pronto.

Dia 8 de Febrero. Me he privado de la merienda. 20-1. No contestar a mi madre.

Dia 12 de Enero, Limpié los cubiertos a la criada. Flor del dia 19 de Enero. No habié en la clase de labor.

Dia 21 Enero 1923. No he desobedecido a mi

Pasaba por la plaza y habia un escaparate que me gustaba mucho y pasé sin mirarlo.

Hice el sacrificio de no salir a jugar para estarme haciendo el ejercicio.

Dia 13 de enero. Estar meditando en el padrenuestro hasta dormirme.

Día 20 de enero. Me privé de una merienda de gusto conformándome con otra que no me gustaba. o sea, con un cacho solo de pan.

Padre Celestial, ¡qué bien nos saldria todo si te inscaramos siempre por tu flaco!... ¡Como niños! ¡Por el Corazón de tu Hijo Sacramentado!

XX1V

Una distracción en la

Procesión del Corpus:

¡Estos chaveillas!... Pegados mis ojos y mi corazón a la Sda. Hostia de la Custodia, vino a distraerme un rapazuelo como de unos seis o siete años, de color indefinido, de cabeza amelonada, por lo entrelarga, sin más adornos ni coberturas en pies, piernas y cuerpo, que un enorme chaquetón que le llegaba a los tobillos. ¡Todo el tipo de un perfecto colillero!

Y vino a distraerme no el tipo, que no es novedad, sino la ocupación del hombrecillo.

Pasaba la Sagrada Custodia por las calles de Málaga debajo de una bella y no interrumpida lluvia de flores, y mi chavea se dedicaba a recoger del suelo, con más afán y ansia que si fueran puntas de cigarros en buen uso, puñados de flores y guardarlas y, mejor, apisonarlas en lo único sano que tenía su chaquetón, un enorme boisillo que le cogia casi de hombro a rodilla.

Y no se contentaba con recoger él solo, sino que con un proselitismo encantador de gestos y miradas, sin romper su silencio, iba enganchando a los golfillos y golfillas del oficio a que lo imitaran.

¿Para quê querră este chiquito tantas flores?—y aqui empieza mi distracción, ¿cómo saldrán? y al salir luego de ese más que bolsillo *husillo* ¿a qué van a oter? ¿qué cotor tendrán?

«Genitori Genitoque...»

cantaba el cortejo y cortaba mi distracción; pero los menudos *cosecheros* de flores venían a veces hasta mis pies, en busca de ellas, y vuelta a distraerme.

En una de las revueltas de la procesión, por fin desaparecieron de mi vista y de mi recuerdo.

Dos o tres calles antes de llegar a la Catedral, en un pequeño retroceso del paso, miro hacia adelante y joh sorpresal mi chaveita aparece de nuevo; pero no como antes, recogiendo detrás flores, sino delante de la Custodia; y con la destreza de un David, tirando piedras, y con el garbo de la tierra, y la agilidad de un ángel jardinero del paraíso, me lo veo metiendo y sacando su sucia mano en el bolsillo sin fondo y arrojando puñados de flores a la Hostia consagrada...

¡Pero qué ligereza y què brios para lanzar y remontar sus flores! ¡Aquello era un surtidor de flores, un arco de flores tendido entre el bolsillo famoso y el pie de la Custodia...!

Hasta el punto que en lo vertiginoso del movimiento, la figura del chaveilla se perdia, o mejor, se espiritualizaba y desaparecían de la vista los charretes, los girones y hasta el chaquetón...

¡Y no había miedo de que se cortase el surtidor! Cuatro o cinco de la partida, sugestionados por el imperio de la mirada del jefecillo, estaban encargados de proveerlo, metiendose por entre los pies de soldados, polícias y sacerdotes y rebañando flores del suelo y aun del aire antes que cayeran.

Os digo, que me emocionó tanto ver avanzar majestuosamente al Rey Jesús debajo de los arcos de flores estrujadas que le iba levantando aquel menudo rey de colilleros, que lo que comenzó siendo una distracción, acabó por ser meditación sabrosa.

¿Qué o quién movia a aquel corazoncillo para desbordarse de cariño y locura de entusiasmo ante el Jesús callado y oculto de la Hostia?

¿Quién le había enseñado a ejercer aquel precioso apostolado menudo entre sus semejantes, para trocarlos, de recogedores de colittas, malos ejemplos y puntaptés, en delicados recogedores de flores para Jesús?

Nobis datus... Nobis natus...

Dado a nosotros... Para nosotros nacido...

Cantaba el coro, y yo tomaba la respuesta a mis preguntas... los niños, y si son pobres, y más si son hijos del arroyo, saben no sé si por Pe o por instinto o por las dos cosas juntas, que el fesús de Belén, del Calvario y del Sagrario, es de ellos y para ellos... Y por eso cuando se encuentran, se entienden y se quieren...

Jesús mío, me decía yo, ¿quien sabe si de entre toda la gente mayor que aqui vamos acompanándote con cánticos e inciensos, con armas y condecoraciones, con sedas y joyas, lo que se te ha metido más en el Corazón, lo que te ha gustado más, lo que te ha tenido de verdad contento y desagraviado han sido las florecillas y brincos de la colitlerillo, de ta apóstol menudo de colitleros?

¿No eres Tú el que «humilia respicit in coelo et in terra?»

(Encuentran en Ti tanta gracia los desgraciados y los pequeñuelos....!

XXV

¿Precocidad o inspiración?

¡Dicen los niños unas cosas! La pregunta de uno de tres años hace unos dias me dejó perplejo.

Mientras yo habiaba con su padre en la galeria que da acceso a mi Capilla, notaba que su chiquitin, un angelito rubio, vivaracho y habiador hasta por los codos, se dedicaba a entrar en aquella y a salir de ella a los pocos instantes para volver a entrar, después de pedir siempre permiso a su padre y a mi.

-¿ Velvo? (Vuelvo) y allá entraba.

Se despide el padre por fin y, al tomar de la mano a su ángel para llevárselo, vuelve éste a dar otra escapada a su Capilla, me besa de rodillas la mano, me tira de la sotana para poder llegar a besar la Cruz pectoral y, notando que yo también me alejaba de la Capilla me dice con ojos y tono de asombro:

—¿Pero se va a guedá solito el Señó?

En la perplejidad que la lal salida me produjo no supe apenas contestarle más que con un—Si yo vuelvo corriendo!

Y la verdad es que toda la tarde me estuvo dando vueltas en el alma la palabra del niño. ¿Quién le había hecho conocer tan al vivo el misterio de la real presencia y quién sentir la pena y la extrañeza de ver solo al Señor del Sagrario?

¿No os parece que más que precocidad infantil hay en este caso un nuevo cumpirmiento de la palabra del Maestro «Te alabo. Padre, Señor del cielo y de la fierra, porque escondiste estas cosas a los sablos y a los prudentes del siglo y las revelaste a los párvulos?»

XXVI

Los aguinaldos de los àngeles

¡Asi! Asi deben llamarse las cinco monedas de cinco céntimos que me han traido estas Pascuas

A uno de mis familiares rodea un grupo de cuatro pequeñinas, tan pobres de vestidos como ricas de alegria y gracia en sus caras, y preguntan sin más exordio:

- ¿Se echa aquí pa esos niños de mu lejos que se están muriendo de no tené qué comer ni que ponerse?
- —St. st, para los que pide el Papa limosna ¿verdad?.
- —Pos gueno: aqui tiene V. una gorda mia que mandao para un mantecao y jotra mia! y jotra chica mia! ¡Pobresitos! ¡que se larten siguiera estas Pascuas! Pos yo, añadió timidamente la cuarta, que era la más menuda, no les puedo echá ná, porque toavía no mandao ¡ni una chica!: pero ¿verda osté, que se les puede echá unas cuantas de Comunione?

¿No tiene esa escena toda la gracia y el encanto de ángeles... andaluces?

XXVII

De primeras Comuniones

¡Cómo se luce el Espiritu Santo en ellas!

¡Cuántas cosas bonitas tengo que contar! ¡Es tan fecundo e ingenioso el amor inocente!

Un caso

Un chiquito, hermano de diez más, uno de los cuales se preparaba para su primera Comunión, no tenta durante la preparación de su hermano más palabra ni petición que ésta, expresada con zalamerias, lágrimas, caras serias y en todos los tonos conocidos.

- -¡Yo quiero comulgar también!
- -; Si eres muy chico! si no sabes lo que es eso ¡si es una cabezonada tuya! si...
 - -Pues yo queria comulgar jea!

Ese fué el diálogo repetido no sé cuántas veces en su casa con su pobre madre viuda, en la Parroquia con el Párroco, en el Colegio con su Maestro, en la plaza jugando con los chiquitlos, más dichosos que él porque iban a comulgar o habían ya comulgado...

¡Cosa rara! en los dias más próximos a la Fiesta de la 1.ª Comunión, nuestro Josetto, que así se Hama nuestro hambriento héroe, ya no decia una palabra de sus tan manifestados deseos; se contentaba con no perder la asistencia a los actos preparatorios y con llevar a toda hora su carita entre

triste y contrariada.

Llega el dia señalado... Illas de niños y niñas con sus mejores trajes, sus lacitos blancos y sus manitas juntas se iban acercando al Comulgatorio a recibir la ansiada Comunión... ¿Y Joseito? Lo había deiado la madre acostado por la sencilla y dura razón de lener que ataviar al hermano comulgante, casi del mismo tamaño que el, con la ropa y gata de los dos.

Y en efecto...., colocados de rodillas ante el Comulgatorio y recibiendo ya su Comunión los niños, como traido por los aires, sin ruído ni violencia, aparece junto al que estaba comulgando, con su babi agujereado, sus alpargatas deshechas, su cara muy lavada, el mirar receloso y sus brazos muy cruzados puestro Joseito!

El Sacerdote, que conocia la historia de sus deseos, se acerca, lo mira asombrado y con una espontánea exclamación de ¡te lo ganaste! pone la Hostia chiquita sobre la trémula tengua del niño cuyos harapos y agujeros pareclan despedir luces y claridades del cielo...;

¡Se la ganól era la palabra justa que definia aquella verdadera conquista de la primera Comunión.

Y certifico que fué tan de ley esta conquista que loseito en virtud de aquella y otras muchas Comuniones ha venido a nuestro Seminario en donde con un cuerpo de tres palmos ha aprendido su primer curso como un igigante!

XXVIII

Un rasgo de muy fino amor de una comulgante muy chiquitina::

No todos los niños están sujetos a la ley de la tacañerta. Se dan casos de exquisita generosidad, de deliciosa largueza.

Corto de la carta de una buena Maria montañesa que embobada (y con razón) me cuenta la Primera Comunión de dos sobrinitos tan despiertos como guapos de cuerpo y alma.

... «Cristinuca está muy devotita; dice que quiere ser carmelita como Santa Teresita..... Cuando le cuento que Jesús bajó del cieio para padecer y morir por nosotros, pues sinó hubieramos ido todos al inflerno, siempre me dice: «¡Ay, tita, yo mejor quisiera haber ido al inflerno que no que Jesús sufriera tanto...!»

¡Qué cosas tan finas pone el Espíritu Santo en el corazón y en la boca de los niños! y ¡qué bien saben aprovechar esas ideas los que de verdad son educadores cristianos!

XXIX

Un delicioso examen de Primera Comunión

Se me presenta una buena María con su primogénito, de cuatro niños, para que lo examine para su primera Comunión. El examinando: seis años de edad, dos ojos celestes de Inmaculada de Murillo, cabellos rubios, casi blancos, de angelito de la gloria, vivacidad de pies, manos y ademanes como de azogue y uniforme de correcto marino.

El examen: No tengo que entretenerme en exordios y preparativos para quitar miedo e infundir contianza en el examinando porque se me acerca y me mira como antiguo camarada, con cara rebosante de ingenuidad y sin muestra de extrañeza:

- -¿Tu te llamas...
- —Antonito de tal y tal, para servir a Dios y a mi Obispo.
 - -¿Tu conoces al Niño lesús?
- —Una risita y un gesto de condescendencia como diciéndome: ¡qué cosas me pregunta!
 - Y lo querrás mucho ¿verdad?
- -¿Que si lo quiero? ¡La mar! ¡Es mi padre! ¡Es mi madre!
 - El te quiere a ti también mucho,
 - Y con el aplomo de un viejo doctor me interrumpe:
- -Imposible que El me quiera a mi como yo lo quiero a El.
- -¡Hambre! ¡hombre! es mucho decir. ¿Quién tiene el corazón más grande, el Niño Jesús o tù?
 - —El Niño Jesús.

Como tú tienes el corazón más chico, aunque tú lo quieras con todo tu corazón. El te quiere muchtsimo más, porque te quiere con su Corazón más grande que... —Que la mar, y que el mundo y que tó... Y cambiando el tono y poniéndose triste prosigue: lo que es una lástima es lo que han hecho con el Señor los judios y nosotros cuando hemos sido malos.

-¿Pero qué le ha pasado al Señor?

Pues que le han pegado, y lo han metido preso y lo han matado... ¡Pobrecillo! y mire usted, sin tener culpa ninguna... y se lo ha aguantado todo para que Dios no nos matara a nosotros ni nos mandara al inflerno. ¡Es más bueno el Señor!

—Es verdad, es verdad, ¿y tû también quieres ser tan bueno como el Señor?

-¡Claro! to que es que mire usted, algunas veces...

¿Qué? ¿te peleas un poquillo? ¿se le va el geniecillo?...

Y con una cara entre picaresca y arrepentida replica:

- —Sí, algunas vececilias... pero como me voy a confesar antes de mi primera Comunión, me voy a quedar muy limpio y blanquito y ya después no me voy a enfadar más ni ná, y voy a estar más aguantado...
- —May bien: oye: y en el mismo momento que le entre ahi por la boquita el Niño Jesús ¿qué le vas a decir?
- —¡Ahl si: Niño Jesús, que yo me muera antes de hacer pecados.

Muy requetebien; entonces, ¿hasta cuándo vas a tener aht en tu corazón al Niño Jesús?

Ulasta cuándo? Hasta siempre, porque en cuantito

yo comulgue, ya no peco más y no tendrá que irse disgustado nunca... ¡cualquier dilla!

La buena madre que presenciaba el examen, lloraba, el Jesús de mi Sagrario, ante cuya presencia estábamos, sonreia y yo creo que llorando y sonriendo a la par, aprobé, estreché y bendije al feliz Antonito, al angelito de la primera Comunión vestido de correcto marinero.

XXX

Diálogo de ángeles

Alborozado y edificado corto y transcribo de la carta de una activisima Maria que me dá cuenta de cómo está preparándose su sobrinita Elísa, de cuatro años y medio, para su primera Comunión que dentro de unos días voy a ir a darle.

¡Cómo se siente al Espiritu Santo hablar por la boca de esas dos hermanitas, Elisita la aspirante, y Teresita del Niño Jesús, de dos años y medio, recibiendo de su hermana la iniciación en el conocimiento y amor del Corazón de Jesús!

¡Qué maestra y qué discipula y qué chadro tan encantador y ran de familia cristiana!

¡El Espiritu de Dios multiplique y llene de paz y alegria esos hogares cristianos!

«...Yo no sé que será más notable en estos diálogos, si la maestra de cuatro años y medio ense fiando, o la discipula de dos y medio escuchando

atentamente y preguntando. Estaban hace pocos días sentadas las dos en el balcón del cuarto de manià y vo en la habitación interior abistando unas cuentas, pero al cuidado de ellas y muy cerca, por lo que las pude oir perfectamente. Mirando Elisita al Cielo e invitando a mirarlo a su hermana le decia: */Tu ves ese Cielo, Teresita? Pues a ese tenemos que ir nosotras»: Teresita mirándolo y como a quien se le hace dificil la subida a pesar de estar acostumbrada a ver cómo se elevan los aeroplanos, contestó: ¿Cómo vamos a subir al Ciglo? Mira, le responde la maestrilla, primero tenemos que morirnos y si hemos, sido un poquito malas vamos al Purgatorio y cuando estemos allí un poquito..... derechitas ai Cielo; y al decir derechitas levantaba su manita derecha y la subla paulatinamente. Y ¿quién va al Cielo? pregunta de nuevo la Teresita; aquí tomendo yo parte en dicho diálogo, (pues ya me habia situado junto a ellas para enterarme hien) les dije: «los niños buenos». Y ¿quién son los niños lmenos? vuelve a replicar ésta preguntona litipu-Heuse; y habiéndoselo dicho que eran los que querian mucho al Niño Jesús y a la Santisima Virgen y obedecian en todo a su papá y a su mamá, volvió a decir Teresita: «¿A mi mamá?» «A tu mamá, le contesté, y los demás niños a la suya porque todos los niños tienen sus mamás, . Al llegar aqui, Elisita que habia estado escuchando muy atenta todo ésto, habió de nuevo, diciendo: -- Mira Teresita, (este mira, no sabe la gracia que me hace, pues parece que trata con él de atraer la atención de su hermanita) también tenemos otra Madre, es la Santisima Virgen, esa es la Madre de los niños, de las mamás de los niños y de todos; es muy buena, yo la quiero mucho, la quiero más que a mamá.

Dos o tres días después le estaba diciendo: - Mira Teresita, el Señor bajó del cielo y primero nació, después se hizo un niño, después se hizo un hombre y luego se murió en una Cruz y ¿sabes tú porqué hizo todo esto? La Teresita dijo enseguida-¿por que?-- Pues, para salvarnos y redimirnos. porque nos guiere mucho. » Después de una explicación que se le hizo un dia de lo que lesús ha hecho y padecido por nosotros, dijo: «Yo quiero mucho al Niño Jesús, pero el Niño Jesús me guiere más a mi que yo a El» añadiendo, (y esto me gustô mucho) «porque El es más bueno.» También le hemos oido decir: «ahora tengo que ser más buena porque voy a hacer mi primera Comunión» y con una entonación muy graciosa continua «[mentiras ningunast. gracias a Dios, es muy enemiga de ellas; si hace alguna cosilla que se le reprende, dice enseguida que ha sido ella y le pide perdón al Niño lesús.

Hace sus actitos de abnegación ofreciendolos al Niño lesús como preparación para recibirte en su primera Comunión. Teresita le presta ocasiones para ésto a las mil maravillas, haciendole ejercitar la paciencia y el desprendimiento, pues todos sus juguetes se los apropia y es encantador ver cómo

cede, dándoselos cuando se le recuerda su primera Comunión.

Alguna que otra vez se impacienta y llora y habiendome llamado una de estas veces la atención que se callase repentinamente, supe por ella que acordándose que le tienen dicho que cuando el demonio quiere que sea mala lo eche, le acababa de decir hajito: «detente, enemigo, que el Corazón de lesús está conmigo.» Es una monería las muchas veces que cuando se cae o le duele algo repite aunque sea llorando: Jesusito mio, éste dolorento por Ti que tanto sufriste por mi.

La Teresita es listisima, y cuando se le pregunta cómo se tlama dice: «Teresita del Niño Jesús para ser buena y santa y para servir a Dios y a usted»; esto de para ser buena y santa después de sus apellidos, lo ha aprendido de Elisita, que ella ha inventado hace tiempo decirlo así cuando le preguntan cómo se tlama.

También tengo que decirte de Teresita que aunque es muy traviesa y le pega muchas veces a Elistra, muy pronto se arrepiente y es muy zatamera; hace dos o tres días que le pegó a su hermana y al reprenderla fué corriendo, la abrazó, le dió un beso y enseguida viene y me dice: «ya, madrinita.» Como escueha que vamos enseñando algunas cosas a Elisita, ya varios, días, cuando empiezo a vestirla me dice: «madrina, ahora a mi, mi lección.»

XXXI

Ingenuidades infantiles

Una

Acababa de hacer su primera Comunión Antonita G. angelical hija de unos muy buenos padres cristianos y amigos nuestros y, rebosándole la alegria de la presencia de Jesús, dice en tono solemne y decidido a una primita suya que poco tiempo antes había pasado por la misma dicha:

-- Te digo que lo que es yo no peco más: se lo he dicho muy fuerte, muy fuerte hoy al Niño Jesús...

Y con aire de vieja maestra le responde la prima en el mismo tono sotenue:

- Til caerás...

-¿Yo?

—Si, tú, tú, como yo he caido, y eso que toditas tas mañanas le digo al Corazón de Jesús que no quiero pecar; pero ¡hija! me caigo a lo mejor...

La verdad es que no sabe uno qué admirar más en esas dos inocencias: si la generosidad de la una o el desencanto precavido de la otra.

Otra

Me cuenta una Maestra, que tiene mucho interés en que sus alumnas asistan a la Santa Misa dándose cuenta de sus misterios y ceremonias, que, preguntándoles días pasados sobre lo que se iban enterando, obtuvo la siguiente saladísima respuesta de una de las más pequeñas: —Yo ya manterado del prinsipio de la Misa y de lo que quiere desi. Verá usté: se jinca el monaguillo y se pone a darse unos puñetaso mu fuerte en el estógamo disiendo a la pa: ¡yo tengo toa la curpa, yo tengo toa la curpa, yo tengo toa la curpa! hasta que se jarta el Pae Cura y le dise mirándolo con el rabillo del ojo: ¡misercable!...

Era la traducción que había dado al mea culpa del Confiseor y al Misercatur con que prosigue el Sacerdote.

XXXII

Los apuros en que una teologuilla de

cinco años y medio pone a su Maestra

Es un ángel vestido de mita que por su precocidad ha merecido ya recible su primera. Comunión y por la gracia de la Comunión frecuente aumenta su delicadeza de conocimiento y amor de Jesús.

- —Hermana, si Dios es tan glande (no puede aún pronunciar la r) ¿cómo no lo veo yo que soy tan chica?
- --Hermana, ¿verdad usted, que no se debe tocar con los dientes e la saglada Hostia para no tirarle un bocadito al Niño Jesús y hacerte sangle?
- —Hermana, ¿cómo dice usted que va a venir un diablillo del infierno a pillarnos, si somos malos? ¿Pero no ha dicho usted que del infierno no se puede salír?

—Hermana, tiene usted que liamar al padie confesor porque jay! tengo que confesarine antes de comulgar.

-¿Pero ese pecado es grande o chico?

Muy chiquito, hermana, pero como usted me ha dicho que cuando el alma no está muy limpia, el Niño Jesús no está alli a gusto, ¡pues yo no quiero que el Niño Jesús esté encogido en mi corazón, sino que quiero que esté tan cómodo que hasta se quede dormido ahí!

Cuando hizo su primera Comunión, le decian sus Maestras: altora tienes que ser muy buena para que no se vaya el Niño Jesús.

- --¿lrse? responde con graciosa ironta, ¡ya se fué! Yo le digo a usted que lo que es de mi no se va el Niño Jesús.
 - ¿Y si eres mala?
- —No señora, no se va, porque cierro yo la boca y aprieto los dientes y ja ver por dónde se va a ir! Un día la sorprendieron introduciéndose una flor

en el pecho por entre los botones de su babi.

-¿Qué haces? le preguntan.

—Pues que mañana va a venir aqui (senalandose al pecho) el Niño lesús y le estoy poniendo estas florecitas para que huela bien...

Angeles guardianes del candor y de la inocencia, rodead y defended a esa fina amiguita de Jesús y dadle imitadoras.

HIXXX

LAS MALAS INFLUENCIAS

Toda la tersa blancura y todo el encanto sobrenatural de los cuadros reales que os acabo de presentar, tomados de mi vida de catequista *empeder*nido, van a trocarse en sombras y tristezas de otros cuadros que, aunque por la sal de la tierra de sus protagonistas os harán reir, por los males que descubren o ruinas que presagian, os harán quizás poner serios o llorar. Os presentaré singularmente las malas influencias.

- 1.º De la ignorancia de la religión.
- 2.º Del horror a decir la verdad.
- 3.º De las pasioncillas infantites y singularmente de la gran pasión de salirse con la suya.
- Y 4.º De los estragos del escándalo de los niños y jóvenes.

XXXIV

¿Cuando empiezan las malas influencias?

¡Cuántas veces he oído esta excusa a padres bobalicones y educadores descuidados para hablar y conducirse delante de los pequeñuelos con la libertad y el desentado con que se habla y se obra delante de un irracional o de un muerto o para descuidar su vigilancia como si no los acecharan horribles peligros!

¡Como no se dan cuenta todavia! ¡Son tan chiquitos!

Yo les diría con una experiencia, harto dolorosa a las veces, que después de llevar viviendo muy adentro del mundo de los niños hace muchos años, aún no he podido averiguar cuando empieza a apuntar en ellos el momento de la conciencia, de la reflexión y de la picardia; me atreveria a decir: He tenido ocasión de sorprender y conocer vidas de cinco, cuatro y (tres! años iniciadas por arte de matas criadas, de picardeados hermanitos y primitos, matas compañías y matos ejemptos, en torpezas increibles e insospechables.

¡Cuántas veces y con qué pena he oido en explosiones de sinceridad de muchachos y muchachas encenagados en vicios y enfermos y podridos de alma y cuerpo, esta triste confesión: como era tan chico se decia y se hacía todo delante de mí... yo no entendía, pero ímitaba, sin darme cuenta, lo que veía y old... cuando tuve uso de razón pecaba casi por rutina y casi sin remordimiento...

Citaré un caso no trágico, sino gracioso y confirmatorio de esa precocidad insospechada.

Luisin

Un montañesuco de dos años, que aún no sabe habiar palabras enteras ni pronunciar todas las letras, se vale de este procedimiento para engañar a sus papás y sacarles dulces,

l'lablo por vista de ojos.

Recibe una galleta, con la mano izquierda hace que se la lleve a la hoca y la esconde disimuladamente llevándola a la espalda mientras extlende su mano derecha diciendo en graciosa media lengua:

— má, má, má.

¿Y lo que te di? replica la mamá o el papa.

Y con la naturalidad de un viejo sofista exclama con cara compungida:

-¡Ocol jocol esto es; se la llevó el coco.

¿Cabe mayor hebilidad para escamotear en menos años?

Un gran testimonio

Apelo al testimonio de vuestra propia memoria, padres, madres y educadores honachones o descuidados.

¿De qué edad os acusa vuestra memoria (y estos recuerdos primeros ;qué dificilmente se olvidant) os robó la inocencia de vuestra alma y la pureza de vuestros pensamientos el mal amigo, el mal pariente, el mal servidor, el demonio ladrón de la pureza, en una palabra?

Quizás, quixás en edad inferior a la en que suponéis a vuestros niños inocentes, sordos, ciegos, inalterables e incorruptibles. ¿No es cierto?

Pues sed y obrad vosotros con ellos como el Angel de su guarda.

Padre Dios no manda los Angeles a guardar a sus hijos cuando aparecen los primeros albores de la razón, sino desde que tienen vida. Padres, madres, educadores, sed con respecto a vuestros hijos y educandos ángeles visibles de su guarda... ja todas horas y en todas las edades...!

XXXV

La prisa del demonio en tomar posesión del alma de los niños

À los que aun andan afanados e inquietos con escrupulos y vacitaciones sobre las comuniones prematuras de los niños y se empeñan en exigirles tantos y más cuantos años de edad y grados de cultura religiosa para que se preparen bien y no cometan sacrilegios, les diré lo que mi experiencia ministerial me viene enseñando.

De entre los miles de niños y niñas que he tratado, no conozco un solo caso de sacrilegio, aún material, por falta de años o de cultura y en cambio conozco muchos, muchísimos casos de primera Comunión sacrilega de niños y sobre todo de niñas (da horror ¿verdad?) por sobra de maticia, verdaderamente inverosimil, en tan menudas edades.

Y esto que digo es tan cierto como horroroso.

Por eso con toda mi autoridad de Obispo y toda mi pena de amigo de Jesús entristecido por sacrilegios de niños y de niñas, digo a los Párrocos, Padres. Maestros y Catequistas: Daos prisa, daos prisa en llevar a vuestros niños a comulgar.

Mirad que el demonio tiene mucha prisa en entrar antes que Jesús en las almas infantiles y en cimentar la vida de los que no ha podido impedir que sean cristianos en una primera Comunión sacrilega, ¡Sabe él lan bien la triste vida que sobre ese sacrilegio se edifica!

Educadores y guías de los niños ; no os dejéis ganar en prisa por el demonio!

XXXVI

LA INFLUENCIA

DE LA IGNORANCIA

La región de la ignorancia religiosa no tiene limites ni fronteras.

Por ser Obispo que tanto tiene que ir de acá para allà por pueblos y ciudades, por entre gentes ilustradas y no ilustradas, tengo ocasión de apreciar hasta qué punto llega la ignorancia de lo más elemental de la Religión en todas partes.

Se encuentra uno con casos inverosimiles.

Os voy a contar en confirmación de esto cinco modos de explicar lo que es un Obispo, que he descubierto en varias de mis últimas andanzas.

¿Qué es un Obispo?

Primera respuesta:

Un Obispo, dice entre asombrada y extraña una chiquilla de unos siete años y de posición social

mediana a sus amigas;—¿pues no he visto al Obispo?—¿Cómo le ha parecido? ¿qué te ha dicho? ¿cómo era?

- -¡Vayat ¡si es un hombre vestido de curat...
- -¿Pero qué te habias creido tú que era un Obispo?
- Pues (tomal como decían Obispo, Obispo, yo ereia que seria el papa de esos bichos que pican..., (las avispas)

Segunda respuesta:

Entré en un pueblo de Santa Visita Pastoral y entre la masa de cariñosos diocesanos que me rodean y casi no me dejan andar, distingo por la insistencia en no separarse de mi lado un grupo de chiquillas que no dejaha de inspeccionarme de arriba a abajo.

Picada mi curiosidad, aplico un poco el oldo a lo que hablaban.

- -Pos mira, era la impresión de una, los dientes no son como los de toito el mundo, que son de metá o de oro...
- —Pos yo, añadia la otra, le he tocao la mano y la tiene de carne pero atersiopelá...
- —Pos miá tú, concluía la más convencida de todas, anda con sus pies por la calle y tó... ¡Dios mio!, me decia yo, ¿qué creerían estos angelitos que era un obispo?

Tercera respuesta:

Se nos descompone el vehículo que nos llevaba a la Visita de un pueblo; mientras nos lo arreglan, nos bajamos a la carretera mis acompañantes y yo y, según la costumbre, nos dedicamos al *Apostolado de la coyuntura*, y nos pusimos a hablar de Catecismo al grupo de curiosos que se juntó en torno de la avería.

Entre ellos había una porción de mozuelas y viejas de los caserios vecinos a las que catequicé con bastante éxito.

Uno de mis Sacerdoles, para remachar el clavo, mientras yo me dirigia a otro grupo de mozalbeles entre los pescadores, pregunta a las del grupo anterior.

—Pero ¿ustedes saben con quién han estado habiando? ¿Ustedes saben quién es ese señor que lleva esa capa colorada?

Silencio general mientras desde leios vuelven a miratme.

Pos un Cura no es, rompe por fin una de las de más edad, porque a los Curas los conozco yo. Pos entonse, replica otra, ya sé lo que es ¡Un

Sancristá!

Trabajillo costó a mi Sacerdote hacerles entender que yo no era un Sacristán sino el Obispo.

-¿El-lobispo? ¿El-lobispo? apuntaba una, ¿pos eso no está ayá por Madrid?

Cuarta respuesta:

No os canséis de repetir hasta la machaconería las cosas que supongáis más sabidas.

Visitando las obras del Seminario con el encargado de ellas, se nos acerca un chavea como de unos trece años, vestido de azul el cuerpo y con algún que otro churrete en la cara.

- -Buenas lardes... Pa osté, dice y me entrega una factura.
 - -¿Para quién traes esto?
 - Pa Do Ciuon.
 - ¿Y tengo yo cara de Don Juan?
 - -Ме рассе.
- Mira, Don Juan es este señor. ¿tú no me conoces a mi? ¿No sabes quien soy?
 - -Yo no.
 - -¿Tú eres de Málaga?
 - ⊸Yo si.
 - -¿En qué colegio has estado?
 - -- En uno de pago.
- —¿Y no me has visto tú nunca por tu colegio ni por tu barrio... así con esta capita morada y con este anilto... ¡Vamos! ¿quién crees tú que soy yo?
- —Pos miosté, la verdá no lo sé... Por ma que altora estoy cayendo que quisá, quisá sea osté por casualiá el-lobispo.
- ¿Tú ves como me conocías? Vamos a ver: ¿què te figuras tú que es un Obispo?
 - Miosté; yo no sé ná deso.
- —Pero algo sabrás: di: ¿un Obispo es militar o paisano?
 - -Pos melhá.
 - -Entonces tú crees que yo soy un soldado.
- Como sordao no será osté, pero capitán o general o una cosa gorda, eso quisă.

- -: y los curas? ¿lú conocerás a los curas, verdad?
 - -Eso si.
- -¿Y qué te parece ¿los curas son militares o paisanos?
 - -No eso no, los curas son padre.
- -Eso es, eso es, padres de los cristianos de una Parroquia son y por eso se liaman Padres Curas... Y el Obispo es el padre de los padres Curas y de los cristianos de todas las Parroquias...

Entonse, entonse, replica en el colmo de la perplejidad, ¿osté no tiene que bé na con la tropa?

¡Ya me costó trabajillo explicarle nuestra milicia espiritual y la jerarquia de la misma!

¿Se enteraria?

Quinta respuesta:

Comentario de un corro de comadres y compadres de un pueblo sobre la persona del Obispo que hacia su visita pastoral.

—Pos no tié muncho paresto que digamo con el-totro que vino cuando yo era chico.

No, paresio si tiene arguno; en lo ario y en lo gordo. Ahora, lo que yo digo é que no debe sé hijo, sino nieto del lobispo aqué...

Aquellas pobres gentes estaban perfectamente persuadidas de que los Obispos eran una sola familia con transmisión de padres a hijos.

¡Casi, casi como si estuviéramos aún en el antiguo testamento!

Dios mio, Dios mio, si el Obispo que es de carne y hueso y anda por las calles no saben los *jeristianos!* si es hombre o bicho, si de carne o de metal, si sacristán o rey, a Ti, que eres invisible. ¿cómo te conocerán y qué sabrán de Ti?

Marías, almas de Comunión y de amistad con Jesús, ino os canséis de pelear contra la ignorancia dándolo a conocer a todas horas, en todas partes y de todos modos!

¡Se le conoce tan poco y por tan pocos!

XXXVII

¿Que es la Confirmación?

El Sacramento del crecimiento y del desarrollo espiritual, el que en expresión del Catecismo, nos trueca de niños de pecho en varones fuertes y robustos en la Fe, viene a ser para la mayor parte de los niños y niñas el Sacramento del terror, y el Ohispo que lo administra una especie de Bu o de Coco que tiene sus delicias en moler a hofetadas a sus indefensos confirmandos.

¡Ni más ni menos! una ya larga experiencia de muchos miles de Confirmaciones administradas me autoriza para hacer la anterior afirmación.

(Cuántas veces andando por los pueblos, he oído a madres y niñeras esta o parecida exclamación fulminada como sentencia condenatoria de las travesuras de sus pequeñuelos:—janda que ya viene el Obispo para señalarte la caral o estas otras:—

(ya verás la bofetada que te vas a cargar!... ¡Ay! ¡qué ganitas tengo de que te de la bofetada el Obispo para que seas bueno!

Lo cierto es que con exclamaciones como éstas y con no explicar a los niños de la Confirmación más que la bofetada que han de recibir, ilevar a confirmar a los chiquitines viene a ser en no pocos casos algo así como llevarlos al cadalso con su acompañamiento de protestas en todos los tonos y bajo todas las formas desde el pucherito que preludia una lluvia torrencial de lágrimos liasta el encabritamiento y pateo, y desde el resignado «si ya voy d ser buena» hasta el definitivo «no me da la gana». En este como en otros muchos actos de nuestro culto y vida cristiana ¡cómo la ¡gnorancia religiosa va desfigurando y desnaturalizando!

De una caricia al nuevo soldado en la Fe, que es, según la tradición litúrgica, la famosa y temida bofetada, a ese golpe inhumano de Bu con mitra y sin entrañas que va por los pueblos buscando niños malos para ensañarse en ellos jouánta diferencia hay! y teon cuánto daño para la Fe y para el aprovechamiento de los Santos Sacramentos!

Para un libro voluminoso tendria con los casos ocurridos en mis visitas pastorales bajo esa infundada y funesta preocupación del miedo a las iras episcopales, en la Confirmación. Pero no dejaré de citar algunos que, como ocurridos en esta bendita tletra de Andalucía, tienen su sal.

La venganza de una princesita

Confirmaba a una chiquitina de unos cuatro años que, aunque modestamente vestida, se me presentaba con meneos y garbo y alres de princesa. ¡Todo un tipo de cuadros de corte!

Ufona quizas de su garbo y gentileza, debió contar con que serta dispensada de la ominosa ley de la bofetada y con tal aire recibió sus unciones y bendiciones; pero al sentir sobre sus mejillas la no esperada palmadita cambia de aspecto y de aire, retrocede ante mi unos cuatro pasos y con el ceño fruncido y sacándome la lengua, me dispara un «so feo» dicho con toda la indignación de una princesa desairada...

Un precavido

Días atrás mientras confirmaba a dos o tres mozuelos, un chiquitín que aguardaba su turno en brazos de su padre preguntaba muy metido en formahdad con los ojos clavados en mi mano derecha: ¿están ya pegando ahi?...

Una espantada

¡Bien lloraba en otro pueblo una chiquita que al acercarse entre sollozos decía: ¡pero con eso no! ¡pero con eso no!

Aproximada a viva fuerza y sin dejar de mirar despavorida hacia el Sacerdote que recogia las papeletas de Confirmación no dejaba de gritar: ;con eso not Con el más dulce de mis tonos le pregunto:—pero, niña, ¿con qué no quieres tu confirmarte? —Con eso, con eso... ¡con los alambest...

El terror con que la habrian hecho mirar la Confirmación la habria inducido a creer que unos alambres en que se iban colgando las papeletas recibidas iban a servir para confirmata pinchandola, amarrándola o no sé cómo...

Un camarada

Pero no en todos se inocula el terror, a pesar de tanta amenaza con el Obispo que viene; los hay despreocupados y bonachones desde que nacen.

Confirmo a un pequeñin de cara moffetuda y mirar plácido y muy gustoso en recibir la Confirmación en brazos del padrino.

Mientras unjo su frente y le doy la trina bendición, mi hombre mete su dedillo índice muy tieso en mi ampolleta del Santo Crisma y con alre de hacer conmigo lo que yo acababa de hacer con él, me dice con una media lenguilla encantadora:

Ahola yo a tú...

XXXVIII

Confirmación y cambalache

A propósito de andar confirmando en Mayo florido por los barrios de Málaga, una buena Maestra, Maria, me cuenta estas dos escenas que harán reir, sino hicieran llorar por la triste ignorancia que revelan, Una Discipula: Señora Directora, dice mi momá que no me pueo confirmá porque mi popá no quiere.

La Maestra: Dile a fu mamá que venga a verme para que me explique eso.

La Mamá: Pos si señora, dise mi mario que por naita del mundo premite que su hija se confirme,

—Pero ¿por qué? ¿Su marido es libre pensador, anarquista, judio?...,

-¡Cá! no señora, mi mario no es ná de eso: mi mario es arbañi: ¿sentera osté? pero dise que no, y que no se confirma su hija de su arma... y miosté: yo le ví a desi la verdad: que una servidora es tamié del partio de mi mario...

—¿Del mismo partido? ¿Pero de qué partido es V. y su marido?

 De ningún partio ¿sabe osté? sino que no queremos que nuestra niña se confirme.

—Pero, buena mujer, ¿por qué? ¿por qué? V. no sabe que el Santo Sacramento de la Confirmación es una cosa muy buena que instituyó nada menos que Nuestro Señor Jesucristo.....

Si, si señora, tó será mu verdá, pero es una triste grasia que una criaturita como mi niña, que desde que nasió es Mariquita de lo Dolore, ahora porque a oste o al Obispo se le meta en la cabeza, le quiren ese nombre fan represtoso y le pongan (vaya osté a sabé lo que le van a poné a mi niña! (que nó! ¡Mariquita de los Dolores nasió y Mariquita de los Dolore se tiene que mori! ¡Que no armitimo camitalache!

Trabajillo costó a la buena maestra convenceria de que la Confirmación no era un cambalache de nombres; pero cuando lo supo la atribulada madre, respirando muy fuerte y como la que se desprende de un gran peso, terminó diciendole:

-Miosté, Señora Directora; ¡que confirmen a mi Mariquita de lo Dolore una osena de veses, pero sin cambalaches!

XXXXIX

Confirmación y Piñata

(Escenario: Una escuela en visperas de visita pastoral a la parroquia).

-Señora Directora: dice mi momá que no me pué osté confirmá porque ya lo estoy.

—Mira niña, que yo no soy quien confirmo, sino el Señor Obispo, en la Parroquia, a las niñas y a los niños que no están confirmados; y si tu madre dice que lo estás ya, eso me indica dos cosas; que tu madre sabe muy bien la doctrina que enseña que ese sacramento no se puede repetir y que yo por lo tanto te borraré de la lista de las que se van a confirmar.

-Pero es que mi momà dise que si y una servidora digo que no.

-Eso no está bien; niña, tú debes estar conforme siempre con lo que te diga tu madre.

—Pos yo le digo a usté mi verdá, de que yo no estoy confirmá aunque se empeñe mi momá. —Mira, mejor será que le digas a tu mamá que haga el favor de venir a verme.

(La mamá en escena)

—Pos, si señora, mi niña, esta niña mia que osté ve, está confirmá y reconfirmá... y es una singrasia que la pobre mía se presente otra vez ayl y le tengan que desi; pero niña, ¿aónde ras dejao la verguensa?

(Cara de estupefacción en la maestra como diciendo: no la entiendo),

—Pos yo digo, replica la niña enojada, que no estoy confirmá ni una vesesiya siquiera... ¡ea! ¡que no! y ¡que no!

(La mamá indignada)

- —¿Habrase visto niña con más gañote? pero, hija mia, esa es la criansa que tabemo dáo yo y el retebuentsimo de tu padre?... ¿que vaya por toita la ilesias con la boca abierta como un gorrión encuerao disiendo: pio, pio; como si no tuvieras tú, arma mia, unos padres mu güenos, si señora, mejorando lo presente, mu güenisimo pa jartarte de tó, hasta de castaña pilonga, y almendra y de toito lo er mundo?...
- La buena maestra no acababa de salir de su estupefacción ni empezaba a poder descubrir el misterio o el llo aquel de la relación entre la Confirmación, la verguenza, el gañote, las almendras...
- -Pero mire V., buena mujer, si no se trata de que su niña vaya a la Iglesia a comer castañas, ni almendras, sino a recibir el Santo Sacramento de

la Confirmación... que no es cosa de comer sino...

—Déjeme osté a mi, señora, que yo ya entiendo tó eso ¿no ve osté que un tío aguelo mío fué sacristán y acá estamo tós mu enterao de la cosa de la ilesia?

y dise osté que el Santo Sacramento ese no es pa comé: pero yo le digo a osté que mi hija sabe que de la ilesia viene con lo horsillo yeno de caramelo y arveyana y de tó, y a eso voy: que no quiero yo ni su papaito que la tengan que echá de ningún lao (por gañole! (que nó y que nó! Semo acá una gente mu pobre, sabe osté, pero de mucho barni en la cara, a Dió grasia.

(La buena maestra, sudando ya, le interrumpia de cuando en cuando:) - Está bien; pero si no se trata de eso, sino de la Confirmación.

Como supremo refugio le dice:

- -Vamos a ver: ¿V. ha visto confirmarse aiguna vez a alguien?
 - —Уо по.
- -- ¿Usted ha llevado o mandado confirmar a su hija o a alguien?
 - Yo nó.
- -Entonces, ¿qué señal tiene V. de que su hija está confirmada?
- —Señá, señá? miosté, como señá no sé, pero, niña mia, niña mia, ¿se ta olvidao los durses y las cosas que tragite el domingo piñata y que tú me dijiste que era de eso, de la Confirmación o de una cosa así?

—¿Yo, yo? Momaita, que no; lo que llevé aquer dia era lo que habia recoglo de la piñata de mi Catecismo, ¿sentera osté, ¡de mi Catecismo! ¡pero de la Confirmación nó y retenó!

La pobre madre tan amante de la vergitenza como ignorante de la Doctrina, con un profundo acento de convicción:

—Pos mire osté, señora diretora, mi niña llevaba rasón: lo que le iban dao era la piñata pero no la Confirmación...; al fin y al cabo tó es cosa de itesia! ¿verdá osté?

¡Qué pena de que la *mala sombra* de la ignorancia obscurezva tan brillantes prendas como la de esa buena mujer!

XL

El cine de un zagalillo

Del inmediato pueblo de C. me dan una nota, a la par que graciosa, demostrativa de hasta donde puede llegar la ignorancia.

En una de las noches de misión preparatoria para la gran Fiesta de la Entronización del Corazón de Jesús, se le ocurrió a un zagal de unos diez y siete años de los que rarisima vez pisan las calles del pueblo, dejar su ganado y venirse a C. a ver eso del Cine de que tanto oía hablar a los que del pueblo iban por allá; fiel a las indicaciones recibidas, se llegó a la taquilla y Jargó

su gorda a cambio de la ansiada entrada; con su papel en la mano, deshecho en ganas de ver los cuadros y desconocedor de la puerta del Cine, siguió hacia donde se dirigia una gran masa de gente; con ella se entró y allí se estavo inmóvil mientras no vió que salian todos.

—Diusté, se permite preguntar, en un colmo de perplejidad y sin soltar de la mano su entrada, a uno de los que con él salian, diusté ¿eso del sine ha sío esto aonde habemos estao?

Si, porque yo ende onde he estao majartao de mirá y yo no he visto má que santo y Cura...

El pobrecillo en donde habia estado era en la Iglesia en la que se había cargado su sermón y mo se había enterado!

Apóstoles y catequistas ambulantes (qué falta hacéis por todas partes pero especialmente por los campos y cortijos!

XLL

A proposito del boxeo infantil

Me cuenta una buena Catequista:

Acababan de pelearse dos de sus catequizandas (caso no raro y más en estos tiempos de boxeo triunfal) y como es natural, la instrucción de aquel día recayó sobre la conveniencia y necesidad de que las niñas no se pelearan y sobre lo bueno, honito y cristiano de que se quisieran como hermanas.

Para reforzar sus argumentos propuso el ejemplo del Niño Jesús.

- —¿A que seguramente, decla la buena catequista, el Niño Jesús no se pelearia con ninguno de sus compañentos, aunque se metieran con El y le hicieran rabia...?
- ;Claro) replica súbitamente una de las aludidas, ;claro! ¡cualquieriya se metia con el Niño de Dios!
 - -¿Por qué no? ¿no era un niño como los otros?
- —SI, señora, pero el que se metiera con él ¡ya estaba avian! Porque como era Dió le cascaba a uno los güesos y uno no tenía más que agüantarse...

Trabajillo costó a la Catequista convencer a su argumentante de que el Niño Jesús no echaba mano de su poder de Dios, sino de su mansedumbre de niño humilde, para no pelearse y para sufrirlo en paz cuando se metieran con El.

XLH

El pueblo andaluz ante el portal

Ahora que tan en boga está el coleccionismo o Folk-lore de cantos, frases, costumbres, usos populares, no sentaria mal presentar algunos botones de muestra de extravios populares hijos de una buena fe, sin duda grande, como de una gran ignorancia.

Quizás de todos los misterios de nuestra Religión el más popular o por lo menos el que más ha hecho cantar a nuestro pueblo, especialmente al andaluz, es el misterio de Belén.

¡Qué riqueza y variedad de cantos ha compuesto en forma de Villencicos para cantarlos al son de la zambomba y la pandereta en las *Jornaditas* y *Parrandas* que preceden al Nacimiento, en la clásica Noche buena y en los siguientes días de Pascua, Año Nuevo y Reyes magos!

Y es de verdad para alabar a Dios y holgarse hasta el embobamiento, oir las cosas tan senas, sentidas, graciosas y pintorescas que la musa cristiana andaluza inspira a nuestro pueblo ante el Portalito humilde.

Bien ilenaria un gran volumen la colección de esas preciosas espontaneidades.

Dejando sembrada esa idea para que los técnicos la cultiven y cosechen, quiero llamar la atención sobre lo que he llamado *extravio* de la musa popular para su corrección y enmienda por parte de quien pueda.

y iqué extravios! iqué enormidades se cantan a veces en forma de Viltancicos!

Aqui quiero poner como muestra unos ejemplares que he recogido de los labios de unos sencillos marengos o pescadores.

y debo deciros, para descargo de ellos, que aunque los despropósitos nó podían ser más atroces, tampoco la devoción y formalidad con que los cantaban no podían ser mayores.

VILLANCICOS

CORO

Camina María, Camina José, Que los gallos cantan Al amanesé. Un Ange der sielo Le viene a anunsiá El misterio grande De la Trinida.

COPLAS

La Virgen va caminando Por un estrecho camino Y San losé va detrás Vestido de peregrino.

Subido en una montaña Alli dijo San José: Si la vista no me engaña Desde aqui se ve Belén.

Dios te dé muy buenas noches. Princesa del Paraiso, Esposa de San José, Madre del Niño de Cristo.

CORU

Vení pastorsitos, Vení a Belén, Que el Niño de Dios Va quiere nasé.

¿Verdad que dá risa y pena ver tan buena Fe y tanta lantasia mai empleadas?

XLIII

Un modelo poco recomendable de dar una mala noticia

Una mozuela, me cuenta un Catequista, se le presentó con una carta en la mano y una congoja de muerte en la cara.

—¡Ay padre Cura! a bé si usté entiende ese lio, porque lo que es yo estoy que me ajogo sin atinà con lo que le pasa al pobretico de mi tio.

El Sacerdote toma la carta y lee:

«Mi mu cerida hija; Pos de lo que me dises de tu tio te dirè que el pobretico mio sigue lo mismito, lo mismito, lo cuá que está peó y mu malito y ha tento yo que quedarme a vetarlo y sabrás que por eso no te he escrito en tó este tiempo, por las malas noches, aunque lo mejón que te tengo que desi es que el pobretico de tu tio el día seis (la carta llegaba el 25) se largó a mejón via y santerró y tó y sayorao la má y por eso no te he escrito yo antoavia...

De mó y manera que ya sabrás como está el pobretico de tu tío...»

Al llegar dificilmente aquí el Sacerdote, rompe à llorar la pobre muchacha diciendo entre sollozos:

—¡Pos eso, pos eso, que con toas esas cosas que le pasan a mi tio yo no sé si a estas horas estará muerto o estará vivo y mejón o peó o lo mismito... (Buenos apuros pasó el Catequista para hacer entender a la pobre muchacha que, aunque su madre, por no asustarla, le daba la noticia poco a poco, su tio estaba muerto de una vez y que debia encomendar su alma a Dios!

—Cuidao con mi madre, se retiró exclamando la nucliacita y secándose las tágrimas con el pico del delantal, ¡cuidao con mi madre dando notisias!... Pa quitá el jipo ¡la única!

XLIV

De cómo hay quien ignora hasta su nombre

- -Oye niña, ¿cómo te llamas?
- ¿Yo? ¿cómo me yamo? ¿yo? ¡ay! yo no lo sé.
- ¡Chiquilla! ¿que no sabes tu nombre?
- No zeñora, yo no tengo eso.
- (Chiquilla! ¿tú tienes madre?
- -Si zeñora.
- -- Y ¿cómo te dice para llamarte?
- -Pos va y me dise: ¡Niñaaa!
- -- Y cuando tú no le haces caso y no vas ¿cómo le llama?
- —Entose va y dice mu enfaă: ¡Arrastrăl ¡como no vengas!...
 - -Y tu madre ¿cómo se llama?
 - -No lo zé,
- -¿Tampoco? ¿pero cómo le dices lú para llamaria?
 - (Momáá)

- —Bueno, y cuando tu momá no está y llega una vecina preguntando por ella ¿cómo dice?
 - Dice: oye, niña ¿habeis visto ustede a Osefa?
 - -¡Ah! de modo ¿que su mamá se llama Josefa?
 - Quisá.
 - -Y tú ¿Josefita?

Ya eso no se lo pueo desl a osté... ¡miosté! me paese, me paese que alguna vese me yamo yo Pepiya...

XLV

Una primera Comunión por casualiá

—¿Habrase visto? ¡Cuidado con las niñas estas! ¡Eso, eso es una cosa muy retemata!

A estas alturas se encontraba la regañaza que en clave de Sol estaba echando una buena maestra de párvulas a dos de éstas en el preciso momento de llegar yo a visitar la escuela. Las procesadas, que eran dos, y la que más tendria siete anos, con sus brazos cruzados ante el pecho y las mejillas convertidas en brasas de fuego, de avergonzadas, levantaron sus oios angustiados hacia mi no sé si temiendo una sentencia fulminante o esperando una intercesión misericordiosa.

Pero ¿qué ocurre en esta escuela? ¿qué han hecho estas dos niñas? ¿qué...

- -¿Le parece a V. poco lo que han hecho ayer mismo aquí en la Iglesia del barrio?
 - -¿En la Iglesia?

- Si señor; que sin estar preparadas, sin saber una jota de doctrina, se pusieron a comulgar y...
 - -6A comulgar?

-Si señor, y comulgaron de juego.

- —Señora Directora, interrumpe tímidamente la mayorcita, miosté, comurgá, si, que comurgamo, pero de juego le digo yo una servidora que no; que no; que estaban poco serio el Pae Cura y las señora que estaban allí comurgando!
 - ¡Cállese usted, atrevida!
- Vamos, dije interviniendo en la contienda, ¿por qué os pusisteis a comulgar?
- Pos miosté señolobispo, la verdad; comurgamos por casualiá.

-aPor casualidad?

- —St señó, entramos en la llesia yo y esta niña y vimos que toas la señorita y toas la mujere que bia ayi sarremolinaban altreor del Pae Cura, abrian la boca y le daba una cosita de comé; pos voy yo y esta niña y digo; pos yo tamié quiero, y yo tamié, y nos fuimo payá mu cayaita y nos comimos lo que nos dieron y nos gorvimo pa nuestro sitio sin meternos con nadie.
- —De modo que habéis comulgado porque todos comulgaban Averdad?
 - -Si, señolobispo.
- —Bueno, pues figurãos que en vez de repartir alli en la Iglesia la Sagrada Comunión hubieran estado repartiendo palos. ¿También os hubiérais acercado a recibir palos? Vamos tú, digo a la más chica. ¿tú qué hubieras hecho?

- Yo sali juyendo pa fuera.
- -¿Y tú? repito a la mayor.

Y con un desentado y una rapidez desconcertantes me responde pontendo los brazos en jarra.

Miosté señolobispo, yo le digo a.V. mi verdá, que por el Señó y por las cosa de la llesia soy yo capá de dejarme molé a palo.

—Bueno, bueno, repliqué, cortando en seco, vencido por aquella menuda heroina de la frescura. Y ahora a preparar una buena segunda Comunión que no sea por casualidad!...

XLVI

La Comunión a cachitos

Cuando en la vida de apostolado se tropieza uno con tantos casos de ignorancia religiosa, una de las cosas que más pena da, sobre todo por estas tierras de Andalucia de ingenio tan vivo y pronta comprensión, es ver que esa ignorancia no es hija de la falta de luces naturales, sino de quien las encienda y alimente. Como que muchos casos de estos de ignorancia son verdaderos disparos de ingenio y hasta de piedad *en basto*; de ahi que a la par produzcan risa y pena.

Un buen Cura me contaba a este propósito un caso ocurrido en su pueblo.

-Pae Cura,-le dice, todo asustado, al oído el acólito mientras administraba la Sagrada Comunión a los ficies,-Pae Cura, ¡que esa mujé que le ha dao usté la Comunión, ya ha comurgao en la llesia de abajot

Vuelto a la sacristia, llama a la presunta repetidora de la Comunión, que era una huena mujer, que más tiempo vivia en el campo trabajando que en el pueblo.

- —Digame, le pregunta el señor Cura, ¿ésta mañana ha estado usted en la Iglesia de abajo?
 - -Si señó.
 - -6Y qué ha hecho V, alli?
- —Pos lo que se hace en toitas las ilesias der mundo, resá y oí misa, y confesá y comurgá...
- -Entonces ha comulgado V. hoy en la Iglesia de abajo?
- Miosté, Pae Cura, de tô he hecho de una bê: pero de comurgá na má que un cachito.

-¡No entiendo eso de un cachito de Comunión! Sí, Pae Cura, que cuando marrimé a la barandiya, se conose que no contaban conmigo y con otra
mujé, y no queaba más que una Hostia, y allí mesmito andó el Pae haciendo cachito pa que hubiera
pa tó... y miosté, el mío apena me yegó a la lengua
de chiquerritino que era... y la ¡verdá! dije yo alospué; a lo mejón ni el Señó santerao de esta mijiya
de Comunión... y con las misma me vine pacá y
he comurgao dertó... ¿No le parese a osté que he
hecho bien, Pae Cura?

il as lágrimas que derramó la pobre muler cuando el Padre Cura le explicó que el Señor lo mismo está en un cachito como en toda la Hostia y que no debia haber recibido aquella segunda Comu-

No me cansaré de repetirlo; jouantas cosas buenas de nuestro pueblo echa a perder la ignorancia del Catecismo! ¡No nos cansemos de enseñarlo de todos los modos y én toda ocasión!

XLVII

Un caso gracioso de ignorancia... piadosa

ESCENA 1.ª

Me cuentan unas Marias de uno de sus viajes a un pueblecito próximo.

Habian reunido en la Parroquia un grupito para hacer la visita al Santisimo Sacramento y la Novena a la Virgen del Carmen.

Mientras las buenas mujeres rezaban, un chavella del pueblo, rabo del diablo o sobrino suyo, se dedicó con un tesón, digno de mejor causa, a la endiablada tarea de turbar la paz, el rezo y la paciencia del señor Cura, de las Marias y del grupo devoto.

Ni miradas serias y garrasperas del señor Cura entre oración y oración, ni pellizcos de las devotas más próximas al diablillo, pudieron apacignarlo ni echario fuera.

En esto, siguiendo el orden de la novena, el señor Cura dice: «Pidamos en silencio al Señor por la intercesión de la Santisima Virgen del Carmen la gracia que queramos alcanzar en esta novena...»

Con la rapidez de una caja de sorpresa y aprovechando el silencio, se levanta una anciana devota y con los brazos en cruz y con los ojos hacia el cielo exclama entre iracunda y compungida: ¡Padre eterno, manda un rayo pa ese pilotero niño!

Risas comprimidas, toses, garrasperas y... se acabó la novena,

ESCENA 2.4

Personajes: La del rayo, que se acerca a las Marías al dia siguiente:

¡Ay, señorita! ¿V. sabe de algún medio pa cambiá la penitencia sin decirselo al pae Cura?

Encogimiento de hombros de la interrogada como diciéndole; no la entiendo o eso no puede ser.

--- ¡Miosté que las cosas que a mi me pasan!

He lo a confesá ¡vamo! lo de ayé... que se le fué a una la lengua con el endemoniao del niño y le eché la permisión de aqué rayo... y pa cormo de mis males va el pae Cura y m'achao de peni!ensia Iré creos al Niño Jesú...

Y después de un rato de pausa, como tragándose lágrimas, termina en el más convencido de los tonos:

---Le tengo cogla fanta tirria a ese niño, y a toiticos los niños, que samatragantan los creos hasta al mismisimo Niño Jesús...

No por ná... sino por lo der niño...

Miosté jay! si fuese at Padre elerno o al Senó, un poquiyo mayó, jaunque fuera un rosario de creos....!

XLVIII

LA INFLUENCIA DEL HORROR A DECIR LA VERDAD

Mi experiencia de chiquillos, por no hablar ahora de gente mayor, me ha enseñado que asi como los físicos han registrado en su vocabulario la frase phorror al vacío! los moralistas y psicólogos deben mandar registrar esta otra aplicada a mucha gente menuda: el horror a decir la verdad...

X1.IX

¿Las verdades de les niñes?

Y para hablar con rigor de justicia... ¿las verdades de las nifias?

Contra el conocido y recibido refrán de que «los niños y locos dicen verdades» lengo yo que actuar de Tío Paco metiendo su famosa rebaja, en lo que atañe a las niñas.

Porque es el caso que en mi vida de Catequista me he topado muchas, muchas veces con niñas renidas con el octavo Mandamiento y por cierto con un desparpajo, una sangre fria y una naturalidad que al más incrédulo ponen en trance de tragarse sus bolas.

flarias veces me he puesto a buscar la explicación de esta facilidad y serenidad de mentir y debo confesaros que acabo por no encontrar la satisfactoria. ¿Es exceso de imaginación? ¿Pero cómo aseguran los pedagogos que esta es la última facultad que se despierta en el niño?

¿Es picardía? Pero si casi se puede asegurar que no pocos de esas profesionales del embuste conservan la fragancia de su inocencia.

¿Es insuficiencia de percepción de las cosas? Pero si la urdimbre con que substituyen la verdad supone más ingenio y habilidad que la exposición de ésta lisa y Itana.

Póngase en aprieto a una chiquitina de estos nuestros Catecismos o Escuelas sobre quién ha roto tal cosa, quién la ha quitado, quién dijo tal palabra, quién tuvo la culpa de tal o cual falta etc.. y, aunque es verdad que hartas veces brilla y triunfa la ingenuidad, no pocas le salen a uno con unas historias tan interesantes y unas afirmaciones tan rotundas y unas actitudes y protestas tan sinceras que la desorientación más completa se apodera del ánimo del que pregunta.

Claro es que si el refran de que «más pronto se coge a un embustero que a un cojo» es cierto aplicado a los mayores, lo es mucho más, si cabe, aplicado a los pequeños.

Pero así y todo (cómo la pegan! ¡Y de qué tretas y habitidades ha de valerse el Categuista para quitarles tan feo y nocivo vicio!

¿Casos?

Por cientos os los podría presentar, por tratarse de chiquillas andaluzas, de una originalidad y desen-

voltura que os asombrarian y harian reir. Vaya uno que vale por mil.

Casi a diario pasa por delante de mi balcón en dirección a la Iglesia una pequeñita como de unos siere años, pizpireta, empinadilla y a pesar de sus dos palmos de vestido con ademanes y gestos de mujer formal. Hizo fijarme en ella el montón de libros devotos que llevaba en su mano y el enorme e hinchado boiso de cuero que cuelga de su brazo.

¡Esa niña debe ser un portento! me he dicho al verla tan metida en formalidad y devoción; y efectivamente un portento me ha resultado de... embustera, no en palabras sino en hechos.

He logrado saber que el bolso hinchado va vacio y los libros no le sirven más que para llevarlos en la mano, pues aun no sabe leer...

> De como con dos años y medio echan las niñas mentiras de cuatro años de doctorado en embusteras

No una vez sola os he dicho en estas notas, que a la vez que son calequisticas son de psicología infantil (la más intrincada quizás de todas), que las niñas suelen ser más aficionadas a faltar al octavo mandamiento que los niños.

¡Las bay verdaderas artistas en el arte de destigurar la verdad!

Allá va un caso menudo de una menudilla

—lielmana, dice con la boca hecha agua de alegria y con un medio o un cuarlo de lengua, a la Religiosa que le da clase en su colegio, helmana, mestá hasiendo mi momá un tiaje que ;hastay!! ¡Má bonitooo!... ¡Má reteplesioso!... ¡Con botone colorao y encajito y.... la má! y uniendo a la palabra la acción ¡cómo se miraba y remiraba y se contoneaba como si ya se viera lucir su traje!

—Pues mira, le responde la Hermana por responderle algo, dile a la mamá que me haga a mi otro igual.

- -¿Lo mismito que el mio?
- -Lo mismito.
- -Güeno, güeno.

La chiquitina se va a sa banco, se sienta en él, cruza sus brazos como la discipula más atenta y, sin haber transcurrido tres minutos, da un salto y corre de nuevo hacia la Hermana.

- -¿Qué quieres otra vez?
- —Itelmana, dice poniendose de puntillas y alargando el cuerpo y la boca para llegar casi al oido de aquélla y decirle muy quedo, helmana, dise mi momá que lo siente muncho; pero como ha gastao tantos duros en mi traje que no se lo pué hasé a usté! ¡Que otra vé será!

De còmo abundan los y las chaveas que mienten más que hablan

Entre los niños y las niñas, y me dejo en el tintero abora a los hombres y a las muieres que ¡ya ya!, hay quienes cultivan la mentira como si de su cosecha esperaran todo su vivir.

Conozco ejemplares en uno y otro sexo menudo a los que ni por distracción se les escapa una sola verdad.

El mentir de estos ejemplares no es el mentir caviloso, turbado, a medias palabras o palabras ambiguas o con rostro avergonzado del que miente por excepción, o por salir de un mal paso, o por malicia, not el mentir de estos ciudadanitos es un mentir tranquillo, sin titubeo, sin precaución para que no los cojan, y diria que, a semejanza de esos daltonianos que no pueden ver ciertos colores, hay gente refiida con la verdad y que a fuerza de no ocuparse ni preocuparse en su vida de ella, el mentir de esta gentecilla es un mentir inconsciente, rufinario, casi de spott habitual, como el dar puntapiés a cualquier cosa con que topen en forma de pelota, en blando o duro. Aunque a veces me hacen reir, siempre siento ante estos embusterillos pena y miedo: una lengua mentirosa es fuente de incontables cosas malas y de ninguna cosa buena.

Muestras de estas mentiras a caño libre y de

estos profesionales de la tramolla podria presentaros a miles, y conmigo no pocos maestros y catequistas de niños, y sobre todo de niñas, que se ven negros para sacar un átomo de verdad de un quintal de palabras infantiles.

Es de una incontestable certeza que hay niños y tojalá no fueran tantos! embusteros por esencia, presencia y potencia, capaces de cansar, aburrir y exasperar al más hábil y paciente pedagogo.

Un caso entre mil

Trozo de interrogatorio, sea en el Catecismo sea en la escuela.

- -Vamos a ver, Fulanita: ¿tú has faitado a tal cosa? ¿has dicho o hecho tal otra?
 - -Si, padre.
 - -Bien, ove, y Ahas faltado a eso muchas veces?
 - -Una servidora no ha hecho eso nunca, Padre.
 - -Pero ; no me dijiste que tú habías faltado en eso?
 - -¿Quién? ¿yo? ¿yo? Una servidora no sacuerda.
- -Bueno, y ¿mentirillas? ¿echas algunas mentirillas?
- Una servidora no echa ni una mijita asi de mentira.
 - -Bueno, pero algunos embustillos si ¿verdad?
 - -Eso si, pero embustillos na ma.
- -Bueno y tú has quitado alguna perrilla a tu mamá sin que lo sepa ella ¿verdad?
 - -Si, padre.
 - -Y thas quitado muchas perrillas?

—Padre, una servidora no ha quitado nunca na. Y a ese tenor van subiendo la frescura de la interrogada y el calor de la impaciencia y de la indignación del interrogante indefinidamente.

Días pasados se me acercan dos chaveillas de unos doce años a besarme reverentes el anillo.

- -¿Habéis comulgado ya?
- -St. señolobispo, responden a coro.
- —Y tú, pregunto al menos churreloso, ¿cuántas veces has comulgado ya?

Sinco bese.

- -¡Cinco veces! ¡qué bién! y ¿cuándo?
- -Pos el lunes, martes, miércoles, jueves y vierues.

¿De esta semana?

-St señó.

Efectivamente estábamos en martes...

Me vuelvo al otro y le pregunto:

- Y fú ¿cuándo comulgas?
- -Yo tos los Domingos.
- -Muy bien; pero ¿por la mañana o por la tarde?
- —Eso singún: unas vese comurgamos el sábado por la noche y otra el Domingo por la tarde.
- —Ni por casualidad aciertas, hombre. Entonces, ¿cuál fué el último Domingo en que comutgaste?
 - -Hase ya ... ¡El Domingo Pascua!

¿Habeis sacado en limpio si esos pobres niños habian comulgado y qué taltas habian hecho aquellas niñas? ¿No? Pues os declaro ingenuamente

que así tan en ayunas me tengo que quedar yo no pocas veces

Una frase

Que dice mejor que todas los hechos lo arraigado y dificil de curar de ese mal de la mentira por respiración (creo que así merece llamarse).

Me decia una muchacha, metida ya a buena y a virtuosa de verdad, después de contarme sus luchas y victorias sobre otras malas cualidades desarraigadas: .

Lo que no sé, Padre, es cuándo me voy a quitar de ser tan reteembusterisima como he sido desde que tengo boca... Mire V. ¡me salen los embustes como el hipo! ¡sin poderlo remediar!...

Al oírle esta declaración tan sincera de sus mentiras, me convencí de la verdad y del valor de su dificil conversión.

LII

Una escena de familia cristiana y un embusterillo hasta en sueños

Reunidos todos detante de la imageneita de la Virgen rezan padres, hijos y criados el Santo Rosario.

No rara vez los más chicos tienen que hacer proezas de estirones de párpados para no quedarse dormidos: la mamá de cuando en cuando hace de despertador... ¡Fulanito, que te duermes! ¡Zutanito, que te quedas frito!... Protestas en los despertados abriendo desmesuradamente los ojos y rezando más fuertemente... Noches atrás, a propio intento deja de rezar la madre el Padrenuestro al Santo Angel de la Guarda y pregunta para cerciorarse si lo habrán echado de menos los tentados de sueño:

Vamos a ver. Fulanito, esta noche no me puedes decir que no te has dormido ¿a qué Santo hemos delado de rezarle? V el Fulanito, de unos cinco años, más en el otro mundo que en este, responde a medias palabras: Sl... que... nos... hemos comido... el Padrenuestro... de... de... de... los municipales!...

LIII

LA INFLUENCIA DE LAS PASION-CILLAS INFANTILES Y SINGULAR-MENTE DE LA GRAN PASIÓN DE SALIRSE CON LA SUYA

La misma falta de malicia y por tanto de arte de disimular pone más al descubierto en los pequeñuelos los primeros sintomas de las pasiones, ira avaricia, venganza, lujuria y sobre todo de la terrible pasión, causa ahora de todas sus rabietas, desobediencias, malas caras, cabezas duras y vengancillas y causa después, cuando mayores, de eso mismo, pero desnudo de lo gracioso de la

infantilidad y vestido de lo ridiculo de la vanidad o lo trágico y funesto del orgullo, rebelde a veces hasta el crimen.

Padres, muestros, educadores, desechad como máxima faisa, dañosa y funesta esta que corre tanto para disculpar y hasta reir rabietas y terquedades de niños: ¡como es tan chico! ¡cuando sea mayor se le corregirá! ¡Las enfermedades se curan cuando empiezan, los arbolitos se enderezan cuando están chicos...!

LIV

Una lección fundamental de Derecho Internacional y Casero por un doctorzuelo de cuatro años

Examinaba a mi paso por Madrid a un pequefiuelo de cuatro años y meses, que juntamente con otros primos había sido llevado por sus buenos y ejemplares padres para recibir mi bendición, y ver si estaba en condiciones de recibir su primera Comunión.

El chiquito, de ojos despiertos y de inteligencia más despierta aún que sus ojos, respondia con exactitud y aplomo a mis preguntas y me daba la convicción de que era sujeto apto para comulgar.

¡Bien se echaba de ver en el desarrollo y precocidad intelectual la solicitud educadora de su buena madre! Cambio de pronto de tono en mi interrogatorio de cosas necesarias para Comulgar y le pregunto en tono confidencial:

Pero dime Les verdad lo que me están diciendo tus ojos que la tienes malillo genio y rabietas y...

Y con la pronta y hermosa ingenuidad de la inocencia me interrumpe:

-Si, sl.

—Y que cuando te tocan a tus juguetes, sobre todo sus hermanitos…

-Sí, sí, Ignacito que no quiere más que jugar con mis juguetes y yo... le pego.

-Pero ¿por qué le pegas?

-Pues, pues... porque es más chico que yo.

-De modo que si fuera mayor que Iú...

¡Cal si fuera mayor me aguantaria sin pegarle...
 ino me fuera a pegar a mi encima!

Reimos todos la ingenua crudeza del sistema penal del chiquito y después de haber tralado de disuadirlo de su ejecución e inculcarle temperamentos de condescendencia y generosidad, me hice y sigo haciéndome esta reflexión: Pegar al más chico, abusar del más chico por esa sola razón de ser más chico y no atreverse con los más grandes precisamente por serlo y porque pueden poder pegar más fuerte. ¿no es esa casi siempre (y pongo el casi por caridad) la norma juridica de los tratos entre las naciones y los pueblos y las obras y aun entre las personas?...

¡Pobre justicia la de los hombres grandes tan

parecida a la de los niños chicos y tan contraria a la justicia de Dios!...

LV

Un pedagogo de siete años

Visitaba dias atrás las clases instaladas por los beneméritos flermanos Maristas en las del antiguo Seminario y preguntaba entre otras cosas a los parvulillos:

-- Vamos a ver: ¿qué os gusta más, jugar o estudiar?

(Cara de querer decir la verdad y de no atreverse a decirla en todos los menudos especiadores).

- -Nada, la verdad, que cada cual diga lo que quiera con verdad,
- —Pue a mí, rompe un sincero, a mí me gusta má jugá.
- —¡Y a mi!—¡y a mi! ¡y a miiiil tamié!... Tres o cuatro sólo se quedaron sin responder.
- —De modo, prosegui yo, ¿qué os gusta más; la clase o el patio?

Y rompiendo su silenció uno de los hasta entonces callado, y de los más chicos por cierto, responde con la gravedad de un Licurgo:

—Cada cosa para lo suyo: para estudiar la clase, para jugar el patio... ¡eso es lo que me gusta a m!!

Los Hermanos todavía no acostumbrados a estas precocidades andaluzas, me miraron con asombro mientras yo proponio y comentaba a los inquietos

parvulillos la gran receta pedagógica que acababa de propinarnos su compañerito.

LVI

Un gracioso sofista de cuatro años

Paseando por un deleitoso jardin de unos buenísimos amigos, oigo de entre unas florestas voces infantiles en son de guerra,

(Como que en tono airado se habiaba de darse y

no darse palos grandes y chicos!

Calada la visera y lanza en ristre, dispuesto cual otro Don Quijote a desfacer cualquier entuerto o desmenuzar al arrevido malandrin que turbaba la tranquilidad de aquel ameno lugar, tópome con dos niños orondos y rotundos, como angelitos de retablo barroco, metido en los cuatro años el uno, y en los tres el otro, que forcejeaban entre si por la posesión de dos varas reciencortadas de uno de aquellos árbotes.

-¡El palo gande para mil gritaba el más chico todo nervioso.

- —¡Pa mi el gande y el chico pa il! replicaba más sosegadamente el mayor.
 - -¡Que no!
 - -¡Que sil
 - -¡Que lo cogí yo primero!
 - -¡Fui yo primero!
 - -1Qué!...

Y vengan y vayan tirones y manoteos, y pucheros y lágrimas por ¡la vara más grande!

- —¡Está bien! jestá bien! digo, interviniendo en la contienda, ¿asi se deben portar dos buenos hermanitos? ¿Es eso lo que le gusta al Niño Jesús?
 - -Es que este dice...
 - Es que yo quero...
- -Vamos a ver; figurate tú, digo al mayor de los contendientes, que estaba fuertemente abrazado a las dos varas del pleito, figurate que el Niño Jesús se está pascando por aqui con un amiguito suyo más chico que El y que se encuentra estas dos varas: la una, grande como ésta, y la otra chiquita como ésa; tú sabes que el Niño Jesús de todo lo que tenia y de todo lo que le daban lo mejor y lo primero lo daba a su compañero.

Y te pregunto yo a ti ahora: Si el Niño Jesús tuviera, como tú tienes, esas dos varas ¿cuál de ellas daria a su compañero la grande o la chica?

La cara de atención y de interés con que me escuchaba el guapo mozo me hacía esperar un gran fruto de generosidad de mi sermón.

- -- Pos, como el Niño Jesús era más gande, se quedaria con la gande, y a su amiguito, la chiquita, porque... por eso... porque era más chiquito.
 - -¡La más chica! ¿pero esa era la mejor?
- —Sí, sí, me dice en el más razonable de los tonos, jeso es! la más chiquita pa que no le pesara mucho y no le fuera a hacer ¡¡¡pupa!!! en la mano...

LVII

«Si quieres saber quién es

fulanillo dale un carquillo=

Ocupábame, al salir de visitar a Nuestro Señor en el Jubileo de las XL horas, en examinar las obras de restauración recién hechas en el viejo atrio de la Iglesia, signiéndome a respetuosa distancia como en escolta de honor el monacillo, al parecer, de la misma.

Y digo al parecer, por la solanilla roja y el respingón y almidonado roquete que lo envolvian, aunque en realidad más cara y apostura tenia de uno de esos innumerables. Niños Jesús de las Iglesias de Monjas revestidos con las indumentarias más al gusto y al estilo de la que lo cuida y guarda.

Esto esa en realidad mi silencioso y respetuoso acompañante: un niño gordito y rechoncho, de carrillos tan colorados como su sotana y de cara tan tranquita como si acabaran de sacarlo de una urna.

Al acabar mi inspección, reparo en él y trato de entablar diálogo.

-Oye, ¿tú eres el monacillo de aqui?

Silencio de mi interrogado y mirada un si es no es desdeñosa que equivale, o a mí me lo parece, a esta respuesta:—¡Qué disparate!

—Y lú ¿por qué estás tan gordo?

Nueva mirada en la que, sin perder la seriedad, se apunta una ligera sourisa de dignación.

-Oye Ay a il le gustaria ser Obispo?

Sin dignarse aun contestar ni aun mirarme, mi hombrecillo se cruza las manos a la espalda y avanza lentamente nelante de mi. intrigado yo con la actitud ran impropia de los cuatro o cinco años de mi pretendido interlocutor, le insto:—Pero qué ¿tit no querrias ser obispo y llevar una capa como esta y una cruz...?

--¡Obispo! responde al fin mi olimpico personafillo en tono idem. ¡Obispo! y (yo ya he salio cardenal

-2.Cardenal?

-Si zeñó, y pa que se entere usté. Cardená y hasta Papa he sio yo.

-(Chiquillo! ¿Papa tú?

¿Que no? Pregúnteseto usté a lo Salesiano sino man sacao a mi de Papa en la procesión de María Auxiliadora.

-¡Ya, ya, ya! Bueno, pues ¡adios. Padre Santo! mientras que en son de cariñosa despedida le hago reverencia.

y con la solemnidad y solfura de un Papa de verdad y de toda la vida, responde a mi reverencia en broma con una bendición con los dedos de su mano derecha y un muy serio y reposado:

- [Adió hijo!...

LVIII

Indigestion de niños

Dersonajes: Una catequista que lleva a su casa a

una su catecúmena de cuatro años para que vea un Niño Jesús que aquélia tiene muy lindo.

—Oiga usté ¿y este santito quien es?

-¿No lo ves? ¡El Niño Jesús! ¿No ves qué bonito es y qué bueno es y lo que quiere a las niñas buenas?... oye ¿tú lo quieres mucho?

-Miosté, señorita, le bi a dest una cosa: Yo quiero al Niño de Jesú sólo po sé Niño de Jesú ¿zabusté? porque ¡ay Dió mio! estoy de niño, ¡hasta aquil (mientras se tiraba con sus dos deditos de un incipiente rabito de pelo de su cabeza).

Rezan las crónicas que la pobre niña vive en medio de un familión de hermanos poco más o menos menudos que ella y de ahi la indigestión de niños que padece.

LIX

De como dos chiquitines hacen oposiciones a un solideo episcopal y ganan plazas de bien educados

Ignacito y Javierín son dos de los numerasos hijos de un mi gran amigo en cuya casa he pasado algunas temporadas.

De cuairo y trea años respectivamente, guapo, tranquilo y razonador el uno y vivo, chispeante e inquieto el otro, ambos convienen en ocultar bajo el exterior formalote de Asturias el alma ingeniosa,

fácil y graciosa de Andalucia en donde nació su padre.

Observo una manana que ambos hermanos mirabas con los ojos muy fijos hacia mi cabeza y se locaban la suya como si mentalmente se tomaran una medida.

Después de varias alternativas de miradas a mi cabeza y tanteos a la de ellos en sitencio. Ignacito en su tono reflexivo me dice:

—Señor Obispo, se le ha quedado a V. chico ese sombrerito colorado que trae...

 Pues a mi me viene bien, interviene ràpidamente Javierin como el que se descarga de un gran peso.

--No, eso, no, replica en su tono convencido Ignacio, --más bien me vendría a mi.

-¿Verdad, señor Obispo, que ese sombreriro me viene a mí más bien que a V. y que a Javieriro?

-Que no, que a mi....

-Que a mi...

Pué menester probar a ambos confendientes el solideo, que era el sombrerito en cuestión, dejar que cada cual diera su paseilo de presentación y lucimiento delante de los papás y hermanos mayores y calmarles con la promesa de que otro dia lo llevarian puesto más tiempo.

Pasaron los breves dias de mi estancia en tan hospitalaria y generosa casa sin que por parte de mis amiguitos faharan las indirectas a la transferencia prometida del para ellos encantado solideo y. llegada la hora de la despedida, pidieron a su papă permiso pară îr con él a la estación a despedirme.

Cambiados ya los besos de despedida con mis menudos y amables competidores, con una cara en la que pugnaban por salir una lágrima de desitusión por la perdida del bien soñado y una sonrisa de fina y graciosa victoria de si mismo, exclama favieria:

—¡Qué gracioso, papá, es el señor Obispol ¡Lleva puesto en la cabeza dos sombreros, el de ahora y el que lenía cuando era chico!...

¡Qué gracia ¿verdad?

El solideo no lo ganaron; pero el gran premio del ingenio y de la delicadeza ;vaya si lo ganaron mis amigos!

L.X

Respuestas de... pata de ban-

co y de... rabillo de diablo

¡Qué respuestas se ocurren a veces a mestros chaveitas! A fuerza de disparatadas son graciosas o a fuerza de graciosas parecen sugeridas o puestas en sus lenguas por la propia punta del rabo de algún diabillo burlón.

Una

Lina Catequista, después de contar a sus calecúmenos los horrores del diluvio universal y, cuando creia tener metidos en un puño de horror al pecado causa de aquella catástrofe a todo su auditorio menudo, pregunta para cerciorarse.

—Ya veis qué cosa tan mala fué el diluvio y cuántos desgraciados pecadores murieron ahogados; vamos a ver: ¿cómo se hubieran salvado?

Y con la rapidez del rayo y con el tono de máximo convencimiento responde una oyente.

-Pos con un paragua...

Serenidad hace falta en la maestra para no desconcertarse y evitar que se malogre su instrucción.

0tra

-¡Pobrecito, dice en tono mimoso y compasivo una Religiosa Maestra a un su alumno chiquitin de unos cuatro o cinco años, que acababa de perder a su padre, ¡pobrecito mio, que se ha quedado sin padre!... pero no te apures, hijito, que yo te quiero mucho...

—Sl, si, responde entre zumbón y nervioso el nene, tú me queres mucho y mi mamá y mi chacha tamié me queren; pero... solamente mi Papá me lo ganaba...

[Rigurosamente históricol

¡Angeles risueños de los niños! ¡no dejeis que los diablillos zumbones se metan con los niños inocentes!

¡Que les hacen decir cosas que a veces más que risa producen frio!...

LXI

Un chiquitin que discurre como un viejo filósofo::

—¡Padre, una medallica! con esa petición un pequeñuelo que se destaca de un grupo de ellos corta el paso a uno de mis acompañantes por las calles de la Villa y Corte.

—Deja al padre, interrumpe otro de su mismo tamaño y unos siele años, que también se incorpora, —que ahora no lieva medallicas... para que tu le molestes... El pedigüeño accede y se retira y el otro sigue al paso como con ganas de entablar diálogo.

¿Cómo te llamas tú?

-Angel...

- AY tá eres ángel o diablillo?

-No, padre, yo no soy angel ni diabiillo: no soy más que un chico...

 Bien, pero si eres muy bueno, podías ser como un ângel.

-Si, padre, pero a lo mejor soy malo y me voy al infierno.

-- Hombre, eso no será a la mejot, sino a lo peor, ¿qué cosa peor le puede pasar a uno que irse al infierno?

—Si, padre, pero ¿qué quiere V, que le diga? ¡a lo peor se va uno al inflerno y se queda sin ser ángel!

- -¿Has hecho ya tu primera comunión?
- No, padre.
- -/Y por qué?
- —Pues por una razón muy sencilla: porque no sé; mire V.; el otra dia fué un padre Cura a mi escuela y va y dice: el que quiera hacer la primera Comunión que levante la mano.
 - Y lú la levantabas ¿verdad?
- -: Quiá! no señor, ¿como vo a querer yo una cosa que no conozco?
- -Pues para eso iba el padre Cura, para enseharte a comulgar.
- —Bueno, pues que hubiera dicho: ¿quién quiere aprender a comulgar? y yo hubiera levantado mi mano.
 - -Enfonces ¿cuándo vas tú a comulgar?
- —Pues verá V.; tengo una hermanita un poquito más grande que un servidor y le gusta mucho comulgar y ella me irá diciendo que es eso y cómo y cuándo...

Lo recorrado de las respuestas, el desparpajo del tono y del ademán y la actitud de estar preparado para responder del mismo modo a cuantas preguntas se le hicieran, nos hizo mirar despacio la cara del niño temiendo que por aquellos ojillos bizcos se asomara, en vez de la precocidad de un niño, la socarronería de un viejo, y llegando a la puerta de nuestra hospedería y dando por terminado el diálogo callejero con un socorrido; «que seas bueno, hijo», lo dejamos sobre el escalón de entrada con las manos cruzadas atrás endilgándonos su última

Trescura: - digo yo. ¿no les quedaria una medallita como para mi solo?...

LXII

Precocidad serrana

Con este tituto un tantico raro merece calificarse la vivacidad de carácter y la promittud de juicio de los niños de la Sierra.

Todos los niños andaluces son vivos y despierlos; pero estos de la Sierra de Ronda por la que he andado unas cuantas semanas, merecen marricula de honor en esa asignatura.

Diriase que la austeridad y dificultad con que necesariamente se desarrolla la vida entre estos pedruscos y gargantas los espolean y afinan.

¡Qué respuestas tan a tiempo en los Catecismos que con ellos tengo, qué observaciones tan atinadas sobre los casos que les propongo o que les hago contar o representar, qué preguntas tan graciosamente curiosas y, sobre todo, qué naturalidad y ausencia de encogimiento en tratar con su Obispo!

中市

Zeñolobispo, esa cosiya que le sale a usté por detrés del sombrero ¿qué es? y ¿paqué? y ¿el gorriyo colorao que yeba V. debajo? y ¿el aniyo de qué es? y eso que le briya ¿se chupa? y... y... y jeche V. preguntas!

Me rodeaba un dia una multitud de serranillos

oyéndome y preguntándome mientras trabajosamente dábamos un paseo.

De pronto se incorpora uno nuevo y a codazos y empujones consigue ponerse en primera fila preguntando: ¡qué, qué! ¿qué se da aquí?

Los arrollados por el intruso debieron aprelar para ganar el puesto perdido y propinarle, sin que rer, aigún pisotón que le obligó a salirse del grupo respondiendose a si mismo en el tono del más gracioso desenfado: ¡Camará, aqui lo que se dá son patá en las espiniya!....

all de

Pasaba por una plazuela en la que está el cuartel de la Guardia civil. Como de costumbre los niños y niñas que en ella jugaban no me dejaban pasar sin besar el anillo con un beso mu estrujao y echar cada cual su saludo y su piropo; sigo bajando una calleja en cuesta, separada de la plazuela por un pretil.

Un chiquitin del Cabo, de unos tres años y casi de tres palmos de alto, que habia oido desde el cuartel la algarabia de los chiquillos al pasar yo, sale corriendo al pretil a ver si podía darme alcance.

Casi sin poder asomar del todo la cabecilla me dice con voz de mando: Oye ¿usté quién eres? Mientras yo le contesto con una sonrisa, una niña mayor le dice gritando: ¡chiquillo, que es el senor Obispo!

—Obispo, sigue subiendo de tono mi interlocutor, zaonde vá tú?

Nueva sonrisa mia que sin duda lo contrarla e irrita.

Y en un tono de sorna y de airada amenaza me dice aupándose sobre el pretilito cuanto pudo:

-Mira, Obispo, que yo soy el hijo del Cabo Peláe... ¿Te enteras ya?

LXIII

Sobremesa infantil

La infanteria fan numerosa como despierta y graciosa de unos buenos amigos mios, discuten a los postres de la cena sobre quién sabía más de Geografía. Llegó la discusión a qué reino pertenecia cada capital y pueblo de España.

-1Zaragoza! gritaba uno.

-¡Reino de Aragón!-gritaba otro u otros.

Y después de un largo tiroteo de pueblos y reinos propone:

- San Sebasilán!

Y una de las chiquitas que por andarse en los comienzos de las primeras letras, no habia podido echar su cuarto a espadas en la discusión de sus hermanos, grita más fuerre que todos y en són de triunfo:

- ¡Reino de los cielos!

LXIV

Las medias generosidades de los niños

Más de una vez he afirmado en estas páginas que una de las manifestaciones más claras del rastro del pecado original es la conocida y tradicional tacañerla de los chiquillos y el excesivo uso y apego del posesivo mío.

Esa es la media rasante de la simpática infantilidad,

Claro que como todas las leyes tienen sus excepciones, esta de la tacañería infantil tiene las suyas tan escasas como preciosas.

Y como en la luz acontece que además de su sombra tiene su penumbra, entre la ley general del no dar nada y la singularísima de darlo todo, hay una intermedia que es la que aqui llamo media generosidad y de la que quiero regalaros unos casos deliciosos.

La generosidad de una chiquitina

Asiste a su Catequesis parroquial, y oyendo la Santa Misa, observa que su María Catequista está de rodillas sin una silla en la que apoyarse y sentarse; déjase picar del pajarito de la generosidad y de puntillas se va a la mujer de las sillas de la puerta de la Iglesia y mediante una perrita, que lievaba abrigada en su pañolito, toma una silla y con cara de triunfal satisfacción se la lleva a su María, poniéndosela por delante y diciéndole al oido:

Señorita pa usté sóla.» Vuelve a su fila sin dejar de mirar con el rabillo del ojo el uso que su Catequista hacia de su generoso don.

Impertérrita ésta seguia arrodifiada sin reclinarse lo más mínimo sobre la sitla.

La penumbra de la generosidad

Así transcurrieron unos diez minutos que a la donante debieron parecer diez horas por lo que miraba y se manifestaba inquieta hasta que con decisión militar se levanta, se va para su Calequista y puesta en jarras ante ella mirando alternativamente la cara y la silla le pregunta: "¿Pero qué? ¿No?—y sin dar tiempo a la respuesta, prosigue:— Pó entonse me sentaré yo en eya ¡no fartaba má! ya que sa gastao una los dinero...!—y dicho y hecho; no digo se sentó sino que casi se tendió en la silla en su afán de ocuparla y aprovecharia del todo y así permaneció hasta que, acabada la Santa Misa y la Catequesia, se levanta con cara como si acabara de salir de un éxtasia y diciendo: «¡ayt qué a gusto sestá sentalta con er Zeñó...!»

LXV

Otro case de media generesidad de un chaveita :

Subla yo despacio por los montes de mi Seminario y con paso menudo y ligero me alcanzó un personajillo de unos seis años, bien forrado la mitad del cuerpo con un buen abrigo y al afre muslos y piernas según manda la tirana moda; me besa el anillo con cara sonriente y arrebatada del ligero subir y me mira con ganas de entablar diálogo.

Complaciente con su aspiración rompo el fuego:

- ¿Adonde se va, amiguito?
- -A be a mi helmaniyo.
- -¿Tu hermanillo? ¿pero es más chico que tú y ya seminarista?
- —No señó, que es más grande que yo; pero... es mi helmaniyo.

-6Y para qué lo quieres vei?

Y con una sonrisa picaresca se mira uno de los bolsillos del flamante obrigo y me indica una cajita de turrón de Gijona.

- Es pa él y pa mí, ¿sabe tú?

Se sacó la cajita del bolsillo y—¡Hombre! le digo, este es el turrón que me gusta a mi más de todos los turrones jestá más bueno!

Con cara de hacérsele los dientes agua me responde: A mi tamié.

Pues se me ocurre una cosa, le replico en tono pensativo; y es que como tú eres un niño muy bueno y muy generoso, me des la parte tuya de turrón para mi y yo me las arreglare con tu hermanillo...

Cara de perplejidad, boca tragando saliva y ademán de querer hablar y no acertar cómo.

- -¿Qué? ¿no me la das?
- -¡Como la cajita es mía! ¡Me lan dao pa m!!

- -Por eso, por eso, como es tuya tú me la das y,...
 En tono muy resuelto por fin rompe:
- -Ezo, ezo, no pué sé, ¿sabes tú?
- —Pues verás: se me ocurre otra cosa: Tú te llevas tu parte y luego me das la cajita y yo partiré con tu hermanillo.

Nuevo rato de perplejidad y al cabo, con el más resuelto de los tonos me dice:

-Sabe tù lo que hamo a hasé? Que yo me dejo de pamplina, y le doy la caja a mi helmaniyo y alospuè tu ba y le dise que si te quiere emprestà una mijilla... y jeondio!

Y antes que me diera tiempo a la respuesta, escapó veloz en busca de su hermano y en precipitada fuga de aquel conflicto de rumbo en que lo habia metido su pedigüeño interlocutor.

[Oh! ¡la generosidad infantil!

LXVI

De como encuentro en un cuerpecillo de tres palmos un espiritu de contradicción de cien metros

Visitaban mi Seminario en días en los que no habia Seminaristas las niñas, casi todas huérfanas, de uno de los asilos de Málaga.

Como siempre, las más pequeñinas se hacen las más amigas y se dan prisa y hasta arman sus dis-

cusiones por tomar posesión de un pico de mi manteo o sotana o de algún dedo de mis manos.

En esta visita ganaron el raid de altura o aproximación dos pequeñinas de unos cuatro años que llegaron a apoderarse nada menos que de mis dos manos.

Pues bien, una de ellas de carita enferma, huérfana, o mejor, abandonada en medio de la calle y alii recogida y traida al Asllo por un alma compasiva, esa chiquitina, repito, ¡qué tección de psicologia infantil me dió!

No he visto jamás un espíritu de contradicción más grande encerrado en un cuerpo más chico. ¡Todo un campo de experimentación psicológica!

Sólo citaré unos rasgos, que, aunque menudos, ayuden a conocer y educar a los niños.

- —Esta mano es mia, dice con jactancia mi Mariquita.
- Pó esta es mia y vale má, replica la otra chiquitina.
 - -¿Por qué vale más? pregunto yo.
 - -Porque tiene un aniyo mu represioso.

Mi Mariquita al punto y con cara compungida:

Yo quero tamié esa mano pa mi.

Y uniendo el ruego a la acción da un empujón a la otra y le arrebata la codiciada presa quedándose dueña de las dos manos.

Dueña y señora me tira de las manos como para que me agache y oiga un secreto suyo,

—Señólobispo, ¿qué le va usté a dá hoy a las pequeñita?

- -Un paseo al fresco, respondo con indiferencia.
- Pos yo no quero fesco sino que quero chocolate. Se reparte a todas chocolate y pan y, mientras

Se reparte a todas chocolate y pan y, mientras se lo come, me deja.

Al rato, con la cara y los dedos untados de chocolate, se vuelve a mí a decirme:

- ---Yo quero bebé.
- ---Se le da a todas agua y inego en la Fuente del Sacerdocio por los surtidores que por la boca de los Sacramentos brotan y mi damita se moja y ofendida no quiere beber.
 - --- ¿No quieres ya beber?
- ---No, no, me dice con lágrimas y con prisa, yo quero lo otro ¿en dónde lo hago?
 - --- Anda, anda corriendo allá...

A la mitad del camino se vuelve y con la mayor frescura me dice:

--- ¡Chivatón!

No me entero y me lo repite, añadiendo:

---[Tiburón]

La chiquitina, su contrincante profesta:

---Digo, ¿le va a dest al señolobispo el nombre del galo y del perrito del Colegio?

Mi dama, molesta porque yo no me daba por molestado, me deja airada para incorporarse con sus compañeras que jugaban a la rueda y a la pelota.

Vuelvo a mis quehaceres y me vuelve a buscar.

--- Yo quero pan.

Mando que se lo den e insiste:

---No, yo lo que quero es má chocolate pa mí.

Le pongo en los labios a ella y a otras tres o
cuatro de su calibre otro poquito de chocolate y
masticándoto todavía me tira del manteo y en son
de reina me ordena:

--- [Má! [má! pa mi...

Después de yo no sé cuántas perípecias más, cuando se retiraba con sus compañeras vuelve por última vez y me dice:

--- Mira: ¿ve esto calsetine nego que traigo? pos son mio y tuyo no...

Un Sacerdote que me acompañaba y presenció toda aquella contedia de mi protagonista ¡de cuatro añost exclamaba:

--- ¡Lo que le queda que sufrir y dar que sufrir a esa pobrecilla en la vida si no la educan!

Y no para hacer reir he transcrito estas menudencias sino para decir una vez más y de un modo nuevo a los educadores y guías de los niños:

¡Tened prisa por empezar a educar!

La obra de la educación debe empezar el mismo día del nacimiento.

La Pe y la experiencia enseñan que nacemos malos y malamente inclinados, sobre todo, a salir-nos con la nuestra.

LXVII

LA INFLUENCIA DEL ESCÁNDALO EN EL ALMA DE LOS NIÑOS

El mundo de las intimidades de los niños y de los jóvenes es más dilatado, complejo y oculto de lo que parece ordinariamente a padres y madres bonachones, y a maestros superficiales, sobre todo desde que hay cines, revistas, noveias, coeducación, convivencia de ambos sexos en escuelas, paseos, giras, excursiones y se ha puesto de moda ci prescindir del pudor y no tener en cuenta para nada los tiesgos de la pureza.

Nada me hace gozar ni sufrir tanto como buccar por el mundo de las almas de pocos años; gozar, porque aún a veces en ruina o amenazando peligro de ella, se encuentra uno con la inocencia o con pétalos catdos de ella, que es la flor más olorosa y bella de los jardines de la vida terrena; y sufrir, ante la indefensión, a veces irremediable, en que ta mayor parte de las veces se encuentra uno al alma del niño frente a la invasión del mal que marchita y achicharra las flores de su inocencia, de su pureza, de su ingentidad y de su alegría.

Las niñas aburridas, lánguidas, a pesar de sus planes de vérngo de diversiones; los mãos asliados, los pequeños desesperados y los precoces suicidas que tanto se repiten hoy, qué aldahonazos

tan fuertes son para la conciencia y la atención de educadores y autoridades!

LXVIII

Una queja

Y diria mejor, dos quejas: una de los maestros y maestras sinceramente religiosos y otra del Maestro de los maestros: Jesús Sacramentado.

La queja de los maestros buenos

Trabajamos, dicen en una forma u otra, hasta más no poder con nuestros niños para hacerlos cristianos, ilustrados y útiles a la Religión, a la Patria, a sus familias y a ellos mismos,

Ese es nuestro afán, dicen; pero no es esa nuestra cosecha.

Nuestros niños, y jeosa extrañal singularmente nuestros niñas en gran parte salen de nuestros colegios con conocimientos de Doctrina y práctica de algunos deberes religiosos; pero tan desnudas sus almas de piedad como su cuerpo de ropa, tan desatinados por los deportes y cines y baites y diversiones del mundo como inapetentes de comer y visitar a Jesús, de tratar con El y de vivo afán de tenerlo contento...

¡Qué tristezas y qué amarguras de desaliento pone en nuestras almas ver las caras aburridas o indiferentes con que reciben nuestras instrucciones y apremios para la vida interior, y comprobar que para la mayor parte de nuestros educandos y educandas, sobre todo los de los internados, el ideal único con el que se sueña a todas horas, velando y durmiendo, es el salir pronto del colegio para divertirse mucho, sin freno ni medida, como se divierten sus padres y sus madres, sus hermanos y hermanas, sus amigos y amigas, jeomo lo pide la modal

Triste cosceha en verdad para siembra tan dural

La queja del Maestro

Si los maestros se quejan de lo que ven por fuera. ¿cómo no ha de quejarse el Maestro que ve por dentro?

¡La cara de Jesús en los Sagrarios de muchos pensionados! ¿Creéis que es la cara alegre y regocijante del Jardinero que se recrea en los aromas y en los colores de las flores de su jardin? Clerto, que no le faltarán flores de inocencia, de pureza, de humildad, de generosidad (pero amenazan la vida de esas tiernas plantas y la eficacia de los trabajos de sus fieles cultivadores tanto microbio mortifero, lantos fuegos desvasladores, tentos vicios de aguas envenenadas!

Y ¿creeis que las almas minadas y corroidas por esas funestas influencias pondrán dulzuras en el Corazón del Jardinero y gestos de agrado y complacencia en su cara?

Paréceme, por lo que conozco al Corazón de Jesús, que después de muchas Comuniones de niños

y sobre todo de niñas y jóvenes. Jesús pregunta con tristeza infinite: ¿Pero y los niños dónde están? Porque esas almas a donde me han llevado, no tienen ni aromas ni sabor de almas jóvenes, sino hediondeces de pecadores vicios y de empedernidos enemigos.

¿Verdad que es acerbamente desolador oir preguntar por los niños a Jesús rodeado de ellos en Comuniones, en visitas, en cuitos y en Colegios que tienen la dicha de contario por vecino y huésped suyo?

El gran mal

Esas dos quejas tan justas como amargas, denuncian este gravisimo mal. El espiritu diabólico del escándalo está arrebalando al Maestro Jesús y a los maestros suyos el alma de los niños desde la más tierna edad.

El escándalo, que da a los niños y jóvenes la sociedad en que viven, roba y robará a Jesús sus almas, si los Sacerdores, padres y maestros no se dan con toda decisión e industria a iniciarlos y sostenerlos en una educación no sólo cristiana, smo sólidamente piadosa y encaristica.

¡Las madres!

Y hago un triste aparte para las madres.

El mundo pagano y judio había contemplado la degollación de los niños inocentes por Herodes, coreada por las lágrimas de pena, los alaridos de desesperación de las madres; estaba reservado a nuestro tiempo cristiano el especiáculo de (madres) preparando y festejando la degoliación de las almas inocentes de sus hijos, por los Herodes impuestos por la moda atrevida, el cine escandaloso, el baile agarrado, el bano al desmudo, el vestido sin pudor...

LXIX

¿Que no se dan cuenta los niños?

(Cuántas veces tratamos de excusarnos de la necesidad y obligación de hablar y obrar ejemplarmente detante de los pequeñuelos con esa salidat (Son tan chicos! (Todavía no se dan cuenta!

Padres, Maestros, mayores de edad, tened en cuenta que, los niños por muy pequeños que sean y más, mientras más inocentes, tienen un espiritu o instinto de observación que les hace reparar en lo que las mismas personas mayores no reparan y por constguiente que debemos estar defante de ellos como si estuviéramos delante de una cámara fotográfica o delante de una bocina para impresionar placas de grambiono. Así, como en una de esas dos placas, se graban en el alma de los chicos las palabras y los elemplos de los mayores.

Un ejemplo

El dia de Pascua de Resurrección se me acerca a besarme el anillo un mi amigo de unos cinco años, redondo de cara y reluciente de pelo, y por más señas mellado de tres dientes.

—Señolobispo, mirusté cômo hoy se rie usté y mira pa cá y pa yá.

-¿Y por qué no me he de reir?

—Pos la otra noche, ibusté en las prosesione y le vi yo y agarré y me puse a sisearle pa que mirera pa cà y má! ni se reia ni méraba pa nadie... (V cambiando de lono y como entrando en razones) jeiaro! como habían matao lo ludio al Señó tenia usté que yebarlo al sementerio... Y la Vinge y tó iban yorando... Y ya, como hoy es Pascua, ya ha salio volando el Señó del nicho y lo Judio san queao tragando salivita... Y mirasté cómo hoy se rie usté conmigo y con la gente y con tó...

¿Que no se dan cuenta los niños?

¿Cabe darse más cuenta de la Procesión del Santo Entlerro, de la pena por la muerte del Señor, de la alegria por su Resurrección?

A propósito de este instinto de los niños, de observación de las circunstancias más menudas, recordaré siempre la frase que recogi de uno de ellos cuando yendo yo a enterrar a mi padre (q. s. g. g.) decía a sus compañeros:

-Hoy no se rie el Señolobispo...

¿Y si a este espíritu o instinto de fina observación se añade la persistencia con que esas primeras ideas y visiones quedan grabadas en la memoria de los niños?

Llegarán a viejos y se les borrarán recuerdos e impresiones de la juventud, de la edad viril y hasta de la misma vejez, pero aquellas primeras visiones de niño chiquito, esas se conservatán vivas, frescas, palpilantes como en la primera hora.

Maestros y mayores, ;a cuánta circunspección en el hablar, en el obrar y hasta en el gesto nos obliga ese instinto de los niños! No decid nunca para excusar ligerezas y libertades: ¡Son tan chicos! ¡No se dan cuental...

COMO HAY QUE SEMBRAR

Aunque ya en mi libro «Partiendo el pan a los paquentelos» propongo numerosos modos, contrastados todos por la experiencia, de hacer siembras provechosas en el alma de los niños, no temo agotar el tema, porque es sencillamente inagotable, así como los ensayos que mi afición, y diria chilladura por la educación cristiana, piadosa y encaristica de la niñez y de la juventud, me llevan a hacer todos los dias y tantas veces al dia como muchachos se ponen al alcance de mi lengua, de mi mirada o de mi pluma.

Alla van, pues, nuevos ensayos o nuevos modos o maneras nuevas de los mismos ensayos.

Tienen la palabra mis chaveltas: 1.º en LECCIONES DE COSAS o aprovechamiento de cuanto se ve, se oye, se huele, se gusta y se anda para depositar una semillita de bien. 2.º en Lecciones de Evangello.

LECCIONES DE COSAS

À los calequistas que andan pesarosos por no tener premios y regalillos que ofrecer a sus catequizandos y no se ven rodeados de gran número de estos, vo tes daria, entre otras, esta ligerisima receta como lección prevía: aprendan el arte de narrar y tendrán a su alrededor cuantos niños quieran.

Arte que, después de todo, no cuesta ni gasta dinero,

No creo necesario detenerme en la demostración de la eficacia de esa receta, porque al alcance de la experiencia del menos pedagogo está la evidencia.

¿No habéis visto lo que ocurre con los sermones largos?

Cuando ya van los treinta minutos de sermón, todo lo elocuente que queráis, hien pasados, y los ojos y los oídos de los oyentes se van pasando también del estado de abiertos y atentos al de soño-lientos y cerrados, de pronto esta palabra del orador dicha en tono narrativo: ocurrió una vez.... vuelve al estado de abiertos y de atentos todos los ojos y oldos que se le iban yendo.

El arte de narrar

¡Saber contar cosas!

¡Vaya un gran secreto para cautivar muchedumbres de chicos y de grandes! ¿Que cómo se adquiere?

Más que con reglas pedagógicas se aprende ese arte observando a los niños... ¿cómo cuentan sus cuentos los niños?

Ese es el ejemplo que imitar

Esto era un viejecito, muy viejecito, muy viejecitoco..... con una barba muy larga, muy larga,
muy larga..... y unas gatas muy grandes, muy grandes, y muy negras, muy negras y como era muy
viejecito le temblaban mucho la cabeza y las barbas
y las gafas y la boca y las piernas y las manos y...
tó le temblaba y como temblaba tanto echaba mucho
rato en andar a cualquier parte..... y al pobreciblo
se le caian unas gotas de sudor de la calva y de los
pelos de la barba y sudaba la má.....

¿Que genero literario es ese? ¿Que ni siquiera es literario eso a fuerza de machacón? Conforme; pero a los niños les presentáis un personaje con esas repeticiones y machaconerías con su acompanamiento de ademanes que exageren, de voces ahuecadas y misteriosas, de miradas y gestos de interés, y se harán vicios, y sus recuerdos se borratán todos menos el viciecito aquel de largas barbas, gaías negras, chorros de sudor y temblores de azogado y con la figura del viciecito la hazaña de que era protagonista y la moraleja que de ella se sacaba.

¿Quien no guarda en el almacén de cosas vicias de su memoria de niño figuras, historias y esperpentos de enseñanzas por ese procedimiento adquiridas?

11

Una buena narradora

Tenemos por acá una Catequista, verdadera maravilla en el arte de narrar.

¡Quê olor, color y sabor pone en cuanto cuenta a sus chaveas! ¡Los emboba y casi los hipnoriza!

Entre otras historias les ha contado la del pobre Lázaro y el rico Epulón y tan honda huella les ha deiado con los cuadros vivos de la comida del uno, de la pobreza del otro y de la angustia de aquél en el infierno pidiendo al Padre Abraham que lo deiara salir un instante para avisar a sus hermanos, que a pesar del tiempo transcurrido de aquella explicación, basta a la Catequista maravillosa decir a sus chaveltas dispersos; ¡Padre Abraham!... para que, movidos por resorte eléctrico, vuelen a ella como polluelos a su madre ansiosos de oíria.

Catequistas y Maestros, ¿queréis discipulos muchos y atentos?

Emplead el tiempo que echáis en quejaros de que no tenéis dinero para premios, en aprender a contaries las cosas como ellos se las cuentan.

111

El arte de preguntar

Es por demás inferesame para el Catequista conocer la puerta por donde puede entrar su explicación en la inteligencia de sus niños. ¡Qué dificil es saber preguntar! Y precisamente de esa dificultad dimanan no pocas veces faltas de comprensión, de interés y de atención por parte de los niños en cosas que al Catequista o maestro parecen claras como el sol.

La experiencia me ha enseñado que el mejor medio para vencer esa dificultad es aprender a preguntar como preguntan los mismos niños.

Me sugiere esta reflexion la siguiente pregunta que hacia a su Catequista días atrás una chiquita de nuestros Catecismos y que más parece propuesta de rompeçabezas que pregunta sencilia de chiquilla.

Señorita, diusté. ¿pá ser mala hay que pensa? Como veis la pregunta o no significa nada o es peligrosísima de contestar a una niña.

Pero bien pronto saca de los apuros a la Catequista la salida de otra chicuela que, por ser de la misma edad, instrucción y palabra, entiende la pregunta y la responde satisfactoriamente.

— Pa sé maia, sabetú, hay que pensá lo mismito que pa sé güeta: osinó senso tonto o mulo, que son maio sin pensá...

¿Cabe expresar en menos palabras y más gráficamente las condiciones para la moralidad de un acto?

Maestros. Catequistas, no olvidemos que el mejor libro para estudiar a los niños son los niños mismos. 1 V

El arte de machacar

Personajes: Una Señora, que a fuer de buena Maria, se ocupa y preocupa en que sus criadas aprendan Calecismo; y una de estas, muchachona recién venida de su pueblo.

- —Vamos a ver, fulanita, ¿te acuerdas de lo que te decia el otro dia, de Dios, de la Santisima Trinidad…?
 - -Zí, Zeñora, que macuerdo la má de bien.
 - —A ver ¿cuántos Dioses hay?
- —Pos miosté, Zeñorita, me dijo osté que uno estaba en la Floria y losotros tré estaban hecho uno personaje.
- -¡Chiquilla! ¿yo te he dícho eso? Pero ¡si no te entiendo lo que dices!
- —Pos zi Zeñora, que osté me dijo que uno estaba metto en una esensia que carculo yo que será una cosa así como agua Floria... y no ce qué le pasaba a otros tré personaje, que se estaban hasíendo personas... De eso ya no macuerdo mu bien.
- -- (lesús! (lesús! (Qué entendeduras! Lo que te he dicho es, que no ltay más que un Dios; que es uno en esencia y trino en persona; o sea, un solo Dios y tres personas.
- Gueno, pos eso mismito quería desir yo... o una cosa paresía...

¿Veis la necesidad de machacar en la explicación del sentido de las palabras?

Oiro ejemplo de otra señora y otra criada.

-Conque, fulanita, ¿te has enterado bien, bien de cuál es el Séptimo Mandamiento de la Ley de Dios?

-Zi Zeñorita, no jurtar.

—Vamos a ver, enterada de lo malísimo que es faltar a ese mandamiento ¿te atreverias tu a hurtar?

-Pos miosté, zeñorita, como culdiao no me daba

ninguniyo.

-¡Chiquillat ¿que no te daba ningún cuidado hurtar? ¿Pero tú has hurtado alguna vez?

-Pos mucha y muchisima vese.

-¿De veras? ¿Y me lo dices tan fresca?

Pos claro: ¿es que osté no ha hecho eso nunca?

-/.Yo? (Dios me libre!

Gileno, pos dele osté mucha grasia al Zeño que tan gilen estógamo la dao.

-¿Estómago? ¡No es cuestión de estómago, sino

de conciencia!

—Zi Zeñoro, será como dise osté; pero lo que digo es que cuando le viene a una ganas de eso ¿qué va hasé una? Pos señorita, osté dirá lo que quiera, pero yo le digo a osté mi verda, que cuando le viene a una ganas de jurtar... ¡vaya! ¡que no bay más remedio que jurtar, caramba, aunque osté se empeñe y to el señorio der mundo!

La linena señora se asustaba por grados y casi se desmayaba al verse ante una discipula, tan fresca, de Caco en su misma casa, y su mismo estupor la dejaba ya sin saber preguntar ni demostrar el horror contra ese pecado.

Quiso la buena suerte de la ingenua criada que por lin la senora le preguntara un poco más repuesta.

Pero vamos a ver, Fulanita, ¿de qué trazas te vales tú para hurtar tanto y que no te hayan pillado los municipales, ni tu madre, ni tus señoras, ni nadie?

-- ¡Pos asi! Y con una naturalidad y una carcajada que puso con frio de muerte a su señora, remeda con su boca un jeructo! ¡Habia confundido hurtar con eructar!

Ŋ?

¿Y si no quieren venir?

Os propongo entre mil industrias la receta del acordeón. Copio de la carra de una Maria andaluza: ·En la última junta que tuvimos nos reimos mucho porque teniamos que salir el domingo siguiente por parejas buscando ninos por todas las calles para que lueran al Catecismo, pues iban muy pocos. A cada una se le ocurría una cosa. C. como es tan fervorosa y siempre está pensando de qué modo se atraerá mejor a los chiguillos, se le ocurrió darle a uno de ellos un acordeón para irlo tocando por todas las calles. El niño del acordeón iba delante y ella con D. un poco más detrás y cuando veian un grupo de ninos atradius por la música se acercaban elias y se los traian al Catecismo. Después contándonos ellas las cosas que les habian pasado, no podiamos de risa porque eran cosas gracios(simas...

Muchos bancos de la parroquia se llenaron de chiquillos. Al domingo siguiente ya no hizo falta que fueran ellas detrás del acordeón. A la música de éste iban engrosando filas los niños y el del instrumento vuelve ya todos los domingos a la Iglesia con su numeroso séquito después de darse una vuelta por las calles; así que ahora, en vez de acudir al catecismo al toque campana es al toque de acordeón...»

¿No recuerda algo esta escena a aquella de la vida del Bio. Juan Bosco haciendo de sattimbanqui para llevarse gente a la Iglesia? Si: el ingenio del celo de la caridad es inagotable!

Marias Catequistas, cuando la asistencia disminuya en vuestros Catecismos acordáos de la receta del acordeón...

VI

Una lección sobre el uso de la Santa Cruz

Si es verdad que cada tema de catecismo es inagotable porque todos participan del misterio de Dios y de las cosas sobrenaturates, puede asegurarse que hay grados de inagotabilidad y por consiguiente temas más tardios en agotarse que otros. Tal me acontece con el tema de la Santa Cruz.

Como todas las instrucciones catequisticas necesariamente han de comenzarse por hacerla y hacerla bien, casi siempre me ocupa la mitad por lo menos de la instrucción algo de explicación de la Santa Cruz como su origen, su uso, sus frutos, sus relaciones con los demás misterios y actos del cristiano, su historia, etc., etc.

Claro es que en forma dialogada e intuitiva (que, a mi entender, es la mejor forma didáctica para ganarse la atención y la inteligencia del niño) nos enredamos en conversación de olor, color y sabor sobre la Cruz y acabamos siempre sin agotar la materia.

Un ejemplo de esos ratos de conversación con los chaveitas de mis Catecismos.

Nos persignamos todos de pie con la mayor devoción posible y al compás que yo voy dando con mi *Por la señal...* dicho y hecho con pausa y fljándome en cómo cada cual me secunda.

Mando sentar a mis inquietos catequizandos y comienzo mi lección de palabra y obra.

—He visto a algunos de vosotros persignarse con la mano derecha muy tiesa como si se fueran a dar una guantaita, a otros con el puño cerrado, como si fueran a embestir a su compañero, a otros con toda la mano, muy apretada y un dedito tieso como si fueran a sacarse una espina... y luego, en vez de cruces, he visto a algunos darse muchas vueltas y revueltas con el puño airededor de su cara o de su pecho como si jugaran a la reolina y me he dicho: ¿para que habrá servido esto que acabamos de hacer?

Porque yo sé y vosotros también, que con la cruz que un niño se hace bien en su frente huye de su tado el demonio de los malos... pensamientos y que con la cruz bien hecha sobre la boca se va corriendo el demonio de las...

Y con la cruz bien hecha sobre el pecho toma las de villadiego el demonio de...

¿Sabéis por qué le tiene tanto miedo el demonio a la Cruz?... ¿Qué le ha pasado con la Cruz?

Pero lo que no sé, es lo que harán los demonios, que andan siempre alrededor de los chiquillos, con esas guantaitas y esos puñetazos, rascaduras y remolinos de algunos de vosotros.

¿Qué os parece, se pondrá enfadado el demonio con esas morisquetas? (Negativa unánime). ¿Se pondrá contento?

(Afirmativa unanime).

De modo que si un niño al levantarse por la mañana se persigna así, con garabatos de estos (los hago yo) ¿cómo empieza su día: echando lejos al demonio o a los demonios o poniendolos más cerca de é!?

(Respuesta atronadora de ¡más cerca!)

Y digo yo: ¿pero serán muchos los diablos que andan alrededor de cada chaveita cada hora del dia para ver si le echan la zancadilla y hacerlo de su partido?

(Silencio por respuesta).

A ver si los contamos.

¿Sabéis por dónde podremos contar los diablos de los niños?

Veréis un procedimiento muy sencillo.

¿Quien pone a los niños ganas de cosas malas?

- -Los demonios.
- —Muy bien; pues vamos a contar las clases de cosas malas de que muchas veces tienen ganas los niños y sabremos las clases de diablos que andan afrededor de ellos cada dia.

Vamos a empezar desde por la mañana: dice la madre junto a la cama: levántate, fulanito, que son ya las siete.

¿De qué le viene ganas a ese niño?

Uno:-De hacerse el dormio pa no levantarse.

Yo:-Ahi asoma ya el demonio de...

- -¡La flojera!
- -Y ¿qué otro demonio asoma el cuerno?
- -¡El demonio de la desobediencia!
- -Y ¿de qué más?
- -¡El de la Improguesía!
- Bueno, y si ese niño, al oir a su mamá se sienta enseguida en la cama y se persigna muy despacito ¿qué hubieran hecho esos diablos?
 - (Najarse y haserse peaso juyendol
- —Vamos a seguir a ese niño. Por no haberse persignado y haberse dejado llevar de las malas ganas
 que le metieron los diablillos en el cuerpo, su madre
 tuvo que enfadarse y hasta que largarle un sopapo
 para que se levantara y se vistiera corriendo...
 ¡Vamos a ver! ¿qué diab!illos andarán alli soplando
 al oldo de la madre y del niño? ¿Quién me lo dice?
 - ¡El diablo del mal genio al oido de la madre!
 - -Cierto.
 - -El diablo de la rabia en el chavea.

- Muy cierto.
- -¡El diablo de la porqueria!
- -¿Y ese cómo?
- —Sí señó, que como el agua está tan fría y al chaveiya le han puesto el cuerpo caliente con la palisa, pos no se lava ni ná...
- Otro pasito: el niño sale de su casa para irse a la escuela y os pregunto ahora: ¿se encontrará este niño entre su casa y la escuela con algún diablejo o diablo?

¡A ver quién topa con ellos!

- Yo; el primerito con quién topa es con el diablo de las malas compañías.
- —Muy verdad; y como el diablo de las malas compañías es un capitán general de diablos y diabillos, seguramente saldrá al encuentro de ese niño con su escolta.

¡À ver! ¿qué diablos forman la escolta del diablo de las malas compañías?

(Lluvia de respuestas.)

¡El de la rabona! ¡el de robar níos y frutas! ¡el de las palabras malas! ¡el de las cosas malas! ¡el de meterse con la gente de la calle! ¡el... el... el...

¿Qué conocida es la escolta de marras de mi gente menuda!

Y pregunto ahora: ¿qué debió hacer ese niño al salir de su casa para verse libre de esa gentuza? ¿Nos ha dado Dios algún preservativo?

Todos:—¡Si senó, persignarse al salir de su casa y siempre que se empieza una buena obrat —¿Pero persignarse como se han persignado aqui algunos, a bofetadas, a puñadas o a pinchazos?

-No seño, sino como dice la Doctrina.

—Pues vamos a hacerlo muy bien para que no quede por aqui ni un pelito del rabo del diablo.

Lo hacemos todos muy despacio y colocando muy bien los dedos, y cerramos la sesión con la copta.

Adórote, Santa Cruz, puesta en el monte Calvario, en ti murió mi Jesús, para darme eterna luz y librarme del contrario.

NOTA: Esta lección puede protongarse o variarse de dos modos:

1.º Representando al vivo lo que se va diciendo: el niño acostado que se hace el dormido, la madre que llama y se enfada, los diabillos que acuden a meter malas ganas etc., etc.

Y 2.º cambiando los ejemplos: además del uso de la Santa Cruz al levantarse y al salir de casa pueden ponerse o representarse ejemplos y escenas de los ataques y daños del enemigo que se evitan haciendo piadosa y lentamente la señal de la cruz antes de rezar, confesar, oir Misa, comulgar, oir sermones o la Doctrina, estudiar, comer etc., etc.

VII

De cómo de un paseo por el monte se saca una buena lección de Catecismo

Lin mi amigo tan metido en kilos como en ganas de enseñar Doctrina cristiana a chicos y grandes ad Laudes et per horas, bajaba la otra tarde por uno de los montes del Seminario pontendo un poco en riesgo el equilibrio e integridad de su respetable persona con los trancos y saltos que lo abrupto del terreno le hacian dar.

Divisarlo unos menudos latinos que trabajaban en las laderas del monte de enfrente en sus huertos y dejar palas y azadones para saltr en auxilio y compañía del Catequista, todo fué uno.

Todos se le ofrecen para el oficio de báculo. Y, mientras apoyado sobre el hombro de dos báculos de carne y hueso escogidos, desciende lentamente a la cañada y sube al monte de enfrente por el que pasa la carretera, da su clase de Catecismo montuno.

-¡Qué bien huele por aqui! dice a la par que aspira fuertemente uno de la comitiva.

¡Qué buena lección nos da ese olor! replica el Categuista.

¿Sabéis quién nos regala con ese aroma tan fino? Precisamente unas pobres víctimas de nuestros pies: ¡las yerbas! Mirad qué ejemplo de generosidad y abnegación nos dan las yerbas del monte; traídas por los vientos o las aguas y sembradas por nadie,

crecidas entre peñascos y sin cuidados ni mimos ningunos sirven de alfombra blanda para el que las pisotea, y hasta de medicina para el que las arranca y las pone al fuego...; Qué contrastel; estas plantitas no han recibido nada de los hombres y (cuánto dan a los hombres! y nosotros... nosotros...

Nosotros, interrumpe vivamente un chiquitin con cara de indignado y acento de profunda convicción, nosotros somos unos tragalotodo y todo para mi y nada para los demás. La sentencia Iné coreada y aprobada convirtiéndola en la proclamamación del viejo tema del Seminarto:

Lo mejor y lo primero Para mi compañero.

Y se terminó el paseo y la lección.

VIII

Lección de Catecismo bajando y subiendo montes con los chaveitas

- —Vamos a ver, pregunta el Catequista, a quien habían servido de báculo sus chaveitas, cuando iba llegando al fin de su camino;
- —¿Qué clase de obra de Misericordia habéis hecho conmigo sirviéndome de báculo para sostenerme e impedir que tropezara?
 - -- ;De las corporales!
 - -: De las espirituales!
 - De las dos un poquillo, gritaban distintos coros.

- ¿En qué quedamos? Vamos poco a poco: ¿a cuál de las catorce se parece más el servir de báculo? y que hable uno después de otro.
- —Yo digo que el servir de báculo pertenece a Corregir al que yerra, porque evita que se equivoque en un mal camino o en un mal paso.
- —Pues yo digo que se parece más al Dar posada al peregrino, porque aunque no le hemos dado posada, le hemos dado nuestra compañía para que llegue derechito a su casa que es como una posada.
- —Para mí, esto es Dar buen consejo al que lo ha menester, porque V. decia: vamos por aquí, creyendo que aquel camino estaba bueno y nosotros le deciamos: Mire V. que hay un hoyo tapado con yerba'y se va V. a caer.
- —Pues yo digo que el servir de báculo es Aguantar las flaquezas de nuestros prójimos y cuidadito con reirse, (retintín) porque aunque el Padre no está flaco el no poder subir y bajar un monte sin báculo es una flaqueza como otra cualquiera.
- —Pues entonces digo yo, que también es Consolar al triste, porque aunque al Padre no lo vemos triste nunca ;un consuelillo bueno es echarle una mano!
- —Pues para mí, dice filosóficamente el que se había quedado más rezagado, aqui no se ha hecho más que la Obra de Misericordia de Enterrar a los muertos... (explosión general de risa). Si, sí, spoco a poco! enterrar a los muertos al revés. Porque yo digo que si es una obra de misericordia ayudar a

enterrar a mu muerto, también debe serlo ayudar a un vivo a que no se muera y lo tengan que enterrar y no es ná lo que le pasaria al Padre si se diera un trompezón en un peñasquiyo de esos...

El Catequista asombrado de verse objeto de tantas Obras de Misericordia terminó la lección y el paseo diciendo a sus misericordiosos acompañantes:

- -Vamos a ver ¿y yo no he hecho con vosotros ninguna Obra de Misericordia?
 - -¡Si, si, si señor! todos a coro.
 - 一aCuál?
- —Y si obras se habían apuntado los acompañantes, abora faltaban bocas para apuntárselas al Categuista y todos a la vez.
- -No, no, replicó éste, que hable uno solo y nos entenderemos meior.
- —Pos miusié, dice un retaquillo con cara de hombre formal, la mejó cosa que aqui se ha hecho esta tarde es que usié, pa enseñarnos cosas buenas, se haya venío a subi y hajá por esos vericuetos y se haya fiao de acá...
 - -¡Muy blen, muy bien! gritaron todos.
- —Pregunto ahora: ¿Y quién ha puesto esa misericordia en nuestros corazones?... ¿de dónde se nos ha pegado?

Todos.-;Del Corazón de Jesús!

—Pues a ver quien me dice con más fuerzas y con más ganas: ¡Viva el Corazón más bueno de todos los corazones!

1X

Una respuesta de mucha filosofia

Andando por los pueblos de santa Visita, celebraba la Santa Misa una mañana en uno de ellos con un auditorio de solo cuatro niños y, dicho sea en honor de ellos, de una compostura y un recogimiento edificantes.

Termino la Misa, llamo a los menudos fieles y les echo uno de los sermoncitos, que un viejo cura llamaba de *coyuntura*:

— Ya he visto lo hien que sabéis estar en la Iglesia oyendo la Santa Misa ¿venis muchas veces?

Con la más festiva y sincera de sus caras como gozosos de echar un ratillo con su Obispo responden a coro:

-Tos los dias... ¡si acâ ayudamos toas las Misa que hay aquil

—Muy bien, muy bien; yo me alegro mucho de saber que sois amantes de ese oficio de ángeles, pero me temo, me temo que algunas veces ayudando la Santa Misa, en lugar de estar como los ángeles con las mantras juntas, los ojos mirando al Sacerdote o al altar y bien puestecitos, estáis sentados sobre los talones, con las manos en los bolsillos o jugando con la campanilla o con otra cosa cualquiera y con los ojos mirando hacia atrás y a todas partes menos al altar.

De los cuatro sermoneados, tres con sus gestos y sonrisas picarescas me iban respondiendo: tiene

V. mucha razón, pero el cuarlo, con una cara de extrañeza e ingenuidad me dice: Un servidó no hase eso entoavía porque está empezando...

[Porque está empezando!

¿Creeréis que me tuvo todo el dia preocupado la razoncita del chavea? ¡Porque estoy empezando no ayudo mai la Misa! como si dijera: el hacer las cosas mai queda para los profesionales.

Y me miraba a mi y miraba a mi alrededor y más lejos, y por todas partes encontraba confirmaciones de la filosofia del chiquito... Cuando empezamos un camino, una obra, un estado, sobre todo en la vida espiritual, ai revés de lo que parece pedir la más elemental prudencia, lo hacemos ordinariamente mejor, somos más cuidadosos, más ordenados, más buenos que cuando llegamos a ser profesos o profesionales de aquello mismo.

¡Qué lástima que, sobre todo en la vida espiritual, no seamos como el vino que mientras más viejo más generoso es, sino tengamos que dar la razón al dicho vulgar: ¡mientras más viejo... más pellejo!

X

De cómo un libro protestante da ocasión a una lección fina

—¡Chiquillo, dice en son de extrañeza el señor Cura a un chaveita de su Catecismo,—chiquillo ¿que fibro es ese tan chillón que llevas aht? porque eso no es un devocionario.

—¡Digot prosigue el señor Cura cambiando la extrañeza en disgusto, ¡si es un libro protestante! ¡el evangelto de S. Lucast ¡Nada menos que el que habla más de la Santisima Virgen! Pero chiquillo: ¿de donde te ha venido a ti ese esperpento?

-¡Si yo no lo sabia, Pae Cura...! Iómelo osté y ya verá osté como no me ve más con esas porquerias en las manus... Fué un lio con su levitón que lo echó por la puerta de mi casa... ¡Cuando yo lo vea le arranco los fardones...!

Toma el señor Cura el librejo, lo rasga en presencia de todos los del Catecismo y da unas perras al chavea en galardón de su generosidad.

Sin decir palabra y sin llamar la atención se dirige el chiquito a la Capilla de la Virgen de los Dolores y con la rapidez del que desea no ser visto se empina sobre las puntas de sus pies delante del «Capillo» de la Virgen y deja caer dentro las monedas que acababa de recibir.

—Pero, oye, oye, niño, ¿qué estás haciendo? le grita desde lejos el P. Cura extrañado ante la acción del chaveita.

Y volviéndose éste con la cabeza baja y la cara avergonzada, como el que ha sido sorprendido en una falta, dice entrecortado:

—Si no era ná... digo... si yo no se... era que con lo que osié me dijo de la Virgen mantrao una jormiguiya por aentro... y le eché las perriya a be si me se quitaba...

Y respirando fuerte exclama: ¡ya me se quitó! ¡Como yo vea al tio aqué de la levitiya....!

¿Verdad que emociona un desagravio tan ingenuo y ese cariño tan fino a la Virgen del chaveita?

XI

Un Catequista de piedra, un Catecismo perenne y unos frutos prodigiosos

En obsequio de los que se sientan extrañados o incredulos ante ese epigrafe, lo explicaré punto por punto.

El Catequista de piedra

Así, como suena, no metafóricamente, sino en toda realidad de verdad quento con un Catequista de piedra y un gran Catequista.

La monumental fachada del Palacio Episcopal de Málaga remata con una artística hornacina que guarda dentro de ella una hermosa Virgen de las Angustias sentada al pie de la Cruz con su Santisimo Hijo muerto sobre sus rodillas y todo ello de tamaño natural.

Alumbran por las noches a las Sagradas Imágenes unas luces que atraen sobre ellas las miradas de los numerosos transeuntes.

Esa imágen de la Virgen es la gran Calequista de piedra.

El Catecismo perenne

Todo el que pase por la plaza del Palacio y más si es de noche, sea bueno, sea malo, venga del deber o vaya al vicio. (¡y pasan tantos en esta última dirección!) se lleva, quiera o no quiera, su ración de Catecismo.

El dar los balcones de mis habitaciones a esa misma fachada me permite el gusto y el consuelo de asistir frecuentemente a esas tomas de Catecismo.

Ya es el obrero del puerto o de la fábrica que muy temprano pasa medio quitándose la gorra y medio rascándose la cabeza.

Ya es el grupo de libertinos y desgraciadas que vuelven gritando de madrugada de una noche de orgia y al pasar ante la Virgen dolorida se enmudecen.

Ora es el basurero, que mientras da agua en la pila del centro de la plaza a su muio, subido sobre su carro de basuras y echado sobre los barales se canta unas malagueñitas o unas soleares mirando hacia Ella, ora es el pelotón de soldados que regresan de Africa y desembarcan en el vapor de la mañana que la saludan cuadrándose o tirando sus gorros al aire... Sí, mi plaza es casi siempre una clase de Calecismo más o menos a las claras; alli se dicen o quieren recordar oraciones, se santiguan o intentan santiguarse hombres y mujeres, se recuerdan verdades olvidadas, se excitan virtudes, se levantan remordimientos, se ofrecen actos de Fe, de Esperanza, de Caridad y de Contrición.

¡Cuántas veces he visto enjugar lágrimas con pañuelos de encajes y mangas de chaquetas y blusas! Alli, en una palabra, se aprende, se recuerda, se practica el Catecismo. Os contaré frutos enternecedores de lo poco que me es dado ver.

XII

Los frutos del Catequista de piedra

Prosiguiendo la historia de la Catequesis perpetua que en la Plaza del Obispo tiene establecida la Imagen de la Virgen de las Angustias de la fachada del patacio episcopal, os voy a contar dos casos, verdaderamente ejemplares, de buen fruto por esa Catequesis y de los que diariamente soy testigo ocular.

La meditación diaria de un obrero

Sin saber de dónde es, ni de dónde viene, ni cómo se llama, durante largas temporadas lo mismo de invierno que de verano, y siempre muy de mañana, veo llegar a la plaza a un hombre entrecano de pelo, curtido de cara y como de cincuenta y tantos años.

Invariablemente se dirige a la acera de enfrente de la Virgen y, sentado en el escalón de una de sus puertas, saca del bolsillo de su blusa azul su petaca, lía y enciende un cigarro y, después de darte unas cuantas chupadas, se quita pausadamente su gorra, la coloca sobre su rodilla derecha y se santigua devotamente mirando a la Santisima Virgen que tiene enfrente.

En esta actitud, apoyando su cabeza sobre su

mano derecha, se pasa un buen rato en el que más que rezar con los labios, que permanecen inmóviles, parece que echa un rato de afectuosa e intima conversación con su Madre. Y así lo hace creer las miradas que de cuando en cuando le dirige, los contoneos de su cabeza, como afirmando o aceptando, los movimientos de sus manos que unas veces se elevan suplicando, otras golpean el pecho y no pocas secan lágrimas...

Transcurrido un rato, mi desconocido orante se santigua rápidamente, se caia su gorra, coloca su cigarro apagado en sus labios, lo vuelve a encender y, cuando tranquilamente se lo fuma, vuelve a descubrirse, santiguarse y reanudar su interrumpida oración en la misma forma que antes.

Unos cuantos gorrazos contra el quicio de la puerta, como para sacudirle el polvo, unos cuantos estirones de su blusa y una tevantada rápida ponen término a este segundo acto o punto de oración, y mi hombre se retira, no sin volver unas cuantas veces la vista a su Virgencita de piedra, hasta la mañana siguiente.

Una prante

A poco de partir este buen obrero, se presenta por la plaza, cargada con dos enormes canastos vactos, una mujercita más vieja que nueva, más baja que alta, vestida de negro y de andar muy ágil; se dirige casi siempre al mismo escatón en que oró su antecesor y desde alti, antes de sentarse, vuelta

hacia la Virgen, se santigua, le tira un beso muy aprelado con las dos manos cruzadas y, dejando los canastos en el suelo, se sienta.

¡Qué conversación u oración más animada y expansiva la de esta buena mujer!

Habla con su Madre de las Angustias con su boca, en voz baja y alta, con sus ojos, que abre y cierra y aprieta y remoja con abundantes lágrimas, con sus manos que levanta, cruza, estira, encoge, con su pañuelo y con el pico de su mantón y de su delantal, con los que se limpia el llanto y el sudor, la nariz y la boca y hasta con sus pies, con los que golpea el suelo.

Os aseguro que es para conmover verla dirigiendo alternativamente sus ojos y sus manos a la Virgen y a sus canastos vacios; como si dijera: Madre mía de las Agustias, como Tú no me Ilenes esos canastos, ¿qué voy a ilevar yo hoy a mi casa?

Y, sin duda, la oración confiada y humilde de esta fiel cristiana tiene respuesta buena, porque ella, al cabo de su conversación con su Madre, se levanta decidida, toma con garbo sus canastos y allá se va, no sin mandar a la Virgen mientras la puede ver, unas cuantas miradas que parecen decir: Muchas gracias por el pan de hoy y... por el de mañana que vendré a pedir...

Si decis u ois decir: Yo no hago oración mental... porque no sé, no puedo, no tengo tiempo, eso es para los santos, para los desocupados, me aburro... acordaos del obrero de la blusa azul y de la mujercita de los dos canastos de mi plaza e id a preguntarles quién los ha enseñado o donde han aprendido ese secreto de hacer feliz la vida...

XIII

Una distracción provechosa y amena en la oración

Terminaba la Visita pastoral en uno de mis pueblos y, según costumbre, daba el último adlós al Jesús del Sagrario parroquial.

¡Tiene un Obispo tantos encargos que dejar y tantas periciones que hacer al Jesús de cada Sagrario que visita!

Según costumbre también, un turbión de niños y niños, que desde la llegada hasta la salida del pueblo son los inseparables del Obispo, se hincan de rodillas conmigo delante del Sagrario con un silencio muy relativo y con una cantidad hastante alzada de empujones y profesias contra los que quieren estar más cerca del Sagrario y del Obispo.

Entorno los ojos y preparo los pies para recibir los menos pisotones posibles y, como puedo, comienzo mi oración de despedida.

En no pocos pueblos la actitud del Obispo impone suavemente recogintiento y silencio a los bulliciosos acompañantes, pero como nota encantadora de fe penetrante e ingenuidad deliciosa traslado el diálogo desarrollado en uno de estos pueblos en ese ratito de Sagrario.

 Oye, mia tú, dice en voz baja una chiquilla a su compañera, el Señolobispo saqueao dormio.

-Pobretico, estará ya errumbiao de tanto trajiná.

—Quitayá, interviene una tercera, sinó está dormio, sino que se está hasiendo el dormio...

—¡Hasiendose el dormio! ¡Portolet mialo y tiene ya la cara de está hablando con los angelitos y tó.

-Pos ya digo que dormio no está.

-Entose ¿por qué tiene los ojos tan serrao?

-¡Toma! Porque asin ve mejón al Señó.

-Si, si, porque tú quieras ¿de mo y manera que pa ve mejón a una persona se sierran los ojos?

-¿En qué tierra ha visto tú eso?

—¡Pos sí, pos sí y pos sí! ¿le entera? ¿Tú te crees que al Señó se ve con los ojos de la cara como a toa la gente? Al Señó que está ahí no se ve má que con lo que tenemos agui dentro...

¿Tenteras? ¡Por eso cuando una conturga se quea con los ojos serrao! pa eso, pa vé y pa of mejón al Señó que ha entrao adentro de una...

Una nueva irrupción de público menudo cae sobre las disertantes y sobre mi y, corrando el paladeo de aquellas mieles de doctrina excelsa sobre la oración, tengo que levantarme y partir.

XIV

Un caso de conciencia

¿Es robar, me preguntan a boca de jarro unos chaveas de un pueblo a los que hace poco adoctrinaba en una de mis visitas pastorales, ¿es robar to que ha hecho un chavea de aqui el otro dia?

-Contadme.

 Pos verá osté, señolobispo, que na menos que ha sio en el mismito Sagrario.

-¿En el Sagrario?

—Si señó, ayi mismito, ayí adonde está la lamparita aqueya.

—Pero ¿fué mucho? ¿qué fué lo que cogió ese chavea? insistia yo un poco alarmado temiéndome algún sacrilegio.

- Si, si, pos verá osté señolobispo. Aqui tenemo la maña de veni tos los dias un ratillo unos cuantos de chavea a visitá al Señó que está vivo ahí en el Sagrario, unos primero y otros atrás y ca uno cuando puede

—¡Bueno! ¡bueno! eso me gusta muchisimo a mí y ciertamente al Corazón de lesús le gustará mucho, mucho, mucho; pero ¿y lo del chavea?

-Pos na, quel lotro día ba y biene uno de los más bueno de nosotros a visitá al Señó como tos los días, y habia aht ensima del altá un cabiyo de vela y ba el chavea y salevanta y se va pa yá y se jinca en roiya y ba y le dise al Seño: Señó, ¿me da usté pa mi este cabito? y ba y agarra y lo coge y se

lo guarda y se lo yebó... y diusté: ¿eso es robá?

—Hombre, hombre, respondi yo un tantico perpleio; ese niño ¿para qué querta el cabito de vela?

Pos pa cuando haiga tormenta y minste, dise que el Señó le dijo que glieno, que pa él.

Emocionado ante aquel caso indudable de Pe encantadora del buen niño, pero temeroso por otra parte de la repetición del mismo sin esa hermosa huena Pe, sali del apuro diciendoles que como el Señor ha querido quedarse en el Sagrario callado para enseñarnos a ser humildes y modestos y habla por medio de sus sacerdotes, que en adelante no tocaran nada de la Iglesia sin permiso del Padre Cura.

XV

Contra el demonio mudo. — Una lección jugando

El gran peligro de las confesiones de los niños

Harto saben los Catequistas sacerdotes y por tanto confesores, lo que trabajan en las confesiones de los niños y más singularmente de las niñas los demonios mudos.

Diriase que a veces los mismos confesores sienten la presencia de ese gran enemigo de las confesiones sinceras y que casi los ven apretar con sus garras las lenguas de los pobres penitentes para que callen los pecados más vergonzosos o por lo menos los digan disminuídos y desfigurados. (Cuidado que esto no reza con las pobres almas escrupulosas aformentadas por un enemigo contrario al demonio mudo, el enemigo de la lengua larga, que las impulsa a explicarse más de la cuenta y a no quedarse tranquilas nunca por mucho que se
expliquen).

El demonio mudo, repito, cogido a la lengua de los niños y singularmente de las niñas jouántas confesiones sacrilegas y, por consiguiente, cuántas comuniones igualmente sacrilegas produce y con qué cadena lan larga y lan recia de sacrilegios va enredando y amarrando esas almas tan buscadas y deseadas del Corazón de Jesús!

¡Verdaderos milagros de su gracia son necesarios para romper en los jóvenes y en los ya maduros esas cadenas labradas por el maldito demonio mudo de las confesiones de la niñez!

> La predicación constante contra el demonio mudo

Enterado primero por los libros y después por la experiencia de mi ministerio del daño tan horrible, tan extendido, tan disimulado y a veces tan irremediable de las Confesiones y Comuniones malogradas por ese maldito demonio que en ellas trabaja agrandando la vergüenza y schicando o encogiendo la lengua, procuro no desperdiciar ocasión de habiar con niños y jóvenes de uno y otro sexo para dartes, en el tono que las circunstancias pidan o

permitan, una llamada de atención y prevención contra la perniciosa acción del demonio mudo en sus confesiones.

Y ¿querreis creer que, aun hablando sin acentos duros ni amenazadores, en tono familiar y cariño-samente insinuante, no pocas veces veo rostros cambiarse de color y ojos entornarse por no encontrarse con mi mirada como si mis palabras estuviesen descubriendo sua interiores?

¡Corazón de Jesús, con que ganas te digo muchos veces: Ten misericordia y misericordia grande de las pobrecitas almas presas por el demonio mudo!

Os presentaré el juego que al principio os anunciaba y con el que se puede ayudar el Calequista a meter por los ojos de los niños el horror al enemigo de sus confesiones.

XVI

Contra el demonio mudo

Hay que inculcar mucho en los niños, con respecto a la Confesión, el horror al sacritegio que se comete confesando unos pecados y callando o desfigurando otros por vergüenza.

Apuntaré aqui algún gráfico de que me valgo para hacerles ver claramente que, callando o desfigurando pecados por vergüenza, no sólo no se perdonan los otros confesados, sino que se comete uno más gordo, que es el sacritegio.

El gráfico de las gradas

Como las Catequesis suelen ser en las iglesias y todas tienen sus gradas de presbiterio, o por lo menos de púlpilo, de las gradas me valgo para escenario del gráfico para representar el estado de gracia que es estado de elevación. Me sirvo de varios personajes o personillas:

- 1.º El pecador con los bolsillos y, si no los tiene, con los puños llenos de chinas o guijarros de la calle, que representan los pecados y lo que ellos pesan.
- 2.º A su lado derecho dos amigos buenos que representan el Angel de su guarda y su conciencia. De camino digo el oficio de uno y otro.
- 3.º A su lado izquierdo o detrás, otro niño que representa el demonio mudo, o sea, el demonio de las malas Confesiones, y también sobre eso doy un ligero repaso.
- 4.º En el plano del Presbiterio o en lo alto del púlpito un niño que represente a Jesús, que es el Santo por excelencia, el único santificador y perdonador por los méritos de su Pasión y Muerte y por medio de los Sacramentos.

La acción

El pecador abrumado por el peso de sus piedras o pecados y por estar privado de la gracia de Dios, aparece mal sentado o caido en el suelo fuera de las gradas.

El niño, que hace de Jesús, desde lo alto lo llama con la mano y con ella señala su Corazón Ileno de misericordia y de ganas de perdonarlo, y a su Madre, representada en el retablo del Altar, que es el refugio y la Madre de los pecadores, le señala también hacia el cielo y hacia el Sagrario como recordándole que para subir a aquét y comer en éste su Divino Cuerpo hay que descargarse del peso y de la suciedad de los pecados; señala por último hacia abajo, hacia el infierno, adonde van los pecadores que no se conflesan o se contiesan mal.

(El nifio-Jesús no tiene que hacer más que ir señalando con su mano los puntos de que el Cale-quista va hablando).

El niño-Angel después de mirar atentamente a Jesús se inclina hacia el niño-pecador y trata de cogerlo por los brazos para levantarlo, mientras el niño-conciencia le va sacando piedras del bolsi-llo o de la mano y tirándolas al suelo.

El niño-pecador aligerado del peso se va dejando levantar y llevar hacia las gradas y hasta llega a poner un pie sobre la primera; pero el demonio mudo, que ha estado observando lo que hacen los dos amigos buenos, puesto que el demonio no puede ver por dentro las almas, se dedica a recoger las piedras tiradas y con una mano quiere metertas de nuevo en el bolsillo del pecador, que representa el caso frecuente de desmentir o desfigurar los pecados ya declarados y con la otra forcejea para que no acabe el niño-conciencia de sacar las que

quedan en alguno de los bolsillos de la chaqueta, blusa o babi, que representa el callar y guardar algunos pecados.

(El Catequista va exponiendo las sinrazones con que el demonio mudo amarra la lengua; el miedo a que lo sepan, a que lo digan, a que le riñan, la vergüenza de cosas lan feas, etc., etc...)

Si el niño-conciencia puede más y vacia los bolsillos o las manos al niño-pecador, el niño-Angel tira de él y lo sube a la última grada del Presbiterio y cogiendo su mano derecha golpea con ella su pecho en señal de dolor y el niño-Jesús levanta, abre los brazos en señal de perdón, y se acerca al niño arrepentido y lo abraza y lo levanta.

Si el niño-demonio mudo puede más, en uno de los empujones vuelve a arrojar al suelo al niño-pecador y le llena los bolsillos y las manos de las mismas piedras tiradas y, para indicar el triunfo y hacer más dificil la conversión, se coloca con los brazos abiertos entre el niño-lesús y el niño-pecador para que éste no vea a Aquél y mientras tanto los niños que representan a Jesús, al Angel y a la conciencia, se ponen tristes y se llevan las manos a los ojos como si lloraran.

Certifico que, como el Catequista ensaye un poquito de antemano a sus personajillos y vaya explicando con vivos colores la acción de ellos al menudo auditorio, este asiste y se penetra con atención y hasta con emoción.

XVII

La lección del maestro Almendro

¡No siempre va a ejercer el magisterio el veterano Ciruelo! ¿quién no ha oído hablar del maestro Ciruelo?

At pie de la obra de mi Seminario me ha salido un maestro Almendro que da quince y raya al compañero. All de entre cascores y ripios, granzones y piedras se yergue mi almendrito desnudo de hojas y cuajado de florecillas blancas como copos de nieve.

Y le he dado el título de maestro y como a tal lo presento a mis seminaristas porque ¡vaya si está enseñando a las mil maravillas la gran lección, la lección fundamental del apostolado sacerdotal que expresó el Maestro divino en aquellas palabras: «Haced mucho bien sin esperar por él nada!»

¡Qué bien lo enseña mi almendro!

Cuando debia estar achicharrado de tanta cal como le rodea o tronchado o caido de tanto tropezón de piedras, maderas, carrillos y pies de operarios, cuando por lo menos podia mostrarse enojado y encogido de tantos menosprecios y malos tratos, mi paciente y generoso almendrito se ha cubierto este Enero de más flores que ningún año y que los compañeros que lo rodean y viven con más buen trato.

(Si viérais las veces que me he delenido con los

que me acompañan para recibir la lección del maestrillo!

¡Qué bien està cumpliendo ét a su modo lo que todos los sacerdotes y maestros de las almas debiéramos estar haciendo siempre! ¡Hacer bien, mucho bien, aunque nos den palos y pedradas, aunque nos pisoteen y quement.... ¡Sin esperar por el bien que hagamos nada! ¡Nada!

Maestro Almendrito de mí Seminario (que nos aprendamos bien tu lección!

XVIII

Una lección a más de mil niños

Ando de vísita pastoral por los pueblos; en Estepona ínvito a los señores Maestros y a sus niños a un ratito de Carecismo y la Parroquia se me llena de niños y niñas (más de mill

Para dominarios me subo al púlpito, mando sentar en bancos y suelo a los que tienen en dónde y quedar de pie a los que casi no disponían de más sitio que el que ocupaban sus pies.

¿Cómo arreglármelas para que un auditorio tan numeroso, tan inquieto y tan incómodamente hacinado estuviera atento?

El gran recurso

 Niños mios, les digo, yo quisiera que por unos minutos no viera yo los dientes de ninguno de vosotros... Movimiento de risa reprimida, y de labios y bocas que exageradamente se cierran y como resultado jun silencio de media nochel

—Así me gusta... Ahora que ninguno abra la boca hasia que yo se lo diga. No se me responde más que con la cabeza, con las manos y con los ojos juada más! ¿estamos? (inclinación profunda y universal de cabeza).

Vamos a echar ahora un ratito de Catecismo a media conversación.

¿Es hueno saber Catecismo? (muecas afirmativas). ¿Y practicar el Catecismo es bueno?

...¿Cuántas cosas buenas hace el que sabe el Catecismo y lo practica? (infinidad de dos dedos levantados).

¿Y cuántos cosas hace el que sabe, practica y ensena el Catecismo? (Infinidad de racimos de tres dedos tevantados).

-El que no sabe el Catecismo ¿cómo tiene los ojos de su alma? (Miles de ojillos cerrados).

Eso es: tiene los ojos cerrados y está como ciego y a oscuras sin saber por dónde tiene que ir para cumplir sus deberes y llegar al cielo; y el que no practica la Doctrina cristiana, aunque la sepa muy bien ¿cómo anda? (Como por un resorte mágico todos se ponen a hacer contorsiones como las que ven hacer a los embriagados).

Muy bien; los que no practican la Doctrina, aunque sean muy sabios, andan por la vida haciendo eses como los que van por ahi llenos de... (una

risa picaresca y mil dedos pulgares entre los labios me dicen que nos vamos entendiendo).

De modo que si los que no practican el Catecismo andan forcidos y tuertos, los que lo practican muy bien ¿cómo andarán? (Todos muy tiesos y con los dedos y las manos muy rigidos).

Así es: los que practican todo el Catecismo, o sea, creen en todo el Credo, cumplen todos los diez Mandamientos de la Ley de Dios y los cinco de la Santa Madre Iglesia, reciben con buena intención los Sacramentos y hacen muy bien su Oración por la mañana y por la noche, esos son los hombres rectos.

¿Habria aquí en esta Iglesia una figura o modelo de hombre recto, muy derecho, que no se torció nunco, y de tan recto como vivía y era murió estirado...?

(Todos los dedillos y las caras señalan al Altar y a la Imagen del Santisimo Cristo de mayor devoción en el pueblo).

—Ese sí que es un hombre recto. Nuestro Señor Jesucristo, como es recta la Cruz en que murió y se quedó enseñándonos a no ladearnos...

Pues a ver si me encontráis abora aqui también la figura y el modelo de todos los ladeados, (un momento de vacilación buscando hasta que se levantan cientos de indices apuntando al Camarin del Altar mayor).

—¿Alli está el modelo de los ladeados? Yo veo ahí unos angelitos medio acostados o medio de rodillas... ¿son esos? (Signo negativo). Veo muchas molduras y adornos dorados... (nuevas negativas).

Veo en el Camarín a la Inmaculada (los ojos se abren desmesuradamente como diciendome: (se quema V.) y debajo de la Inmaculada veo una bola y unos cuernos de luna y... una serpiente. (Asentimiento general y algunos no pudiendo contenerse exclaman: (esa mismita). Así es que la serpiente enroscada que es figura dei demonio. ¿es el modelo de todas las almas que andan torcidas, tuertas, cojas o ladeadas?...

Pues bien, ahora os voy a hacer Jueces.

Si veta un niño que no quiere venir a Misa los Domingos, ni rezar nunca y en cambio dice picardias y mienta tos muertos y la madre a los chiquillos etc., etc., (y todos los que se quieran) ¿esé niño es recto? ¿está ladeado? ¿A quién se parece? ¿Al Stmo. Cristo? ¿Al enroscado de allá arriba? (aqui se multiplican los casos y las preguntas y el auditorio constituído en tribunal severtsimo va sentenciando con fino instinto de justicia y haciendo a las mil maravillas su clasificación de rectos y ladeados, y lo que es más maravilloso, tan entretenido en mover la cabeza, las manos, los ojos y el cuerpo que llega a olvidarse de mover la lengua).

Se cantan unas coplitas con la boca cerrada, por suptresto, se le tiran unos cuantos besos muy fuer-tes al Simo. Cristo vivo en el Sagrario en arre-pentimiento de todas las torceduras encontradas y como propósito de toda la derechura posible para

en adelante y reciben la hendición que en nombre y respuesta de lesús les doy y ;se pasó una hora de Catecismo sin sentir!

XIX

Una lección sudando la gota gorda

Me pidieron en unas de las clases prácticas de Catecismo que se dieron en el Congreso Catequistico de Granada unas palabritas de corona estimulando la constancia de Maestras y alumnas.

Habia dado las lecciones el P. Guerrero S. J. que fué un Calequista de más de cuerpo entero (porque bien flaco de cuerpo era) valiéndose de gráficos muy ingeniosos.

El calor reinante, la aglomeración de niñas y la larga hora de lección tenian ya al menudo auditorio más que en peligro de explosión.

Y en estas circunstancias ¿quién echaba un discursito con probabilidades de ser oido?

Eché mano a la buena de Dios de mis recursos categuisticos y allá va

La lección

En medio de un sordo murmullo presagio de la ebullición de aquella gran olla de cabezas y hocas y ples y manos infantiles, levanto la voz y digo:

-¡Labios cerrados y manos arriba!

Silencio absoluto, caras risueñas y cientos de manos agitándose sobre aquel mar de cabezas.

Como si la electricidad acumulada se hubiese escapado por las puntas de los dedos, cuando mandé bajar las manos, las bocas permanecieron silenciosas y los ojos muy abiertos en gran expectación.

-Ahora os pregunto: ¿A qué se parece eso que

habéis hecho? ¡Vengan parecidos!

Y (vaya si salieron! Desfilaron los pájaros, las palomas, las mieses meciéndose, las alas de los ángeles, los diablillos y qué sé yo cuántos parecidos. Y cuando hubberon agotado la lista de sus ocurrencias, prosegui:

Todavia no habéis dado con el parecido que yo buscaba... Vamos a ver si llegamos. Si yo digo de una de vosolras: esta niña es así (muevo lentamente mis dos manos abiertas horizontales al suelo) ¿cómo diréis que es esta niña?

Todas: - ¡Muy tranquita! [muy paradital

-Eso es. Y si yo digo de otra: esta es (y pongo mi dedo índice sobre la sién).

-¡Chalá, chalá!

 Y si de otra digo: (y levanto mis manos sobre la cabeza agitándolas).

- ¡Que tiene la cabeza muy ligera!

Y para decir de una que es muy sufrida, y muy constante en cumplir su deber porque quiere mucho, mucho al Corazón de Jesús, ¿cómo la representaré? Silencio.

—Más claro; el que más nos quiere a todos nosotros y con más paciencia nos aguanta. ¿qué figura tiene? ¡A ver! ¿quién lo acierta? Todas El Señó en crú.

—Entonces para representar a una niña o a una Catequista que viene todos los domingos a la Doctrina, aunque haya mucho frio o calor, y aquí en la Doctrina está muy atenta y se aprovecha de todo lo que se dice y de todo saca más amor al Corazón de Jesús, que está vivo ahí en el Sagrario, y más paciencia después para su casa, para representar a esa alma ¿qué figura usaremos?

Todas en cruz.

-¡Asi mismito!

Corazón de Jesús que estás oyéndonos y viéndonos desde la Sagrario, echa una bendición de fortaleza y aliento sobre estas buenas Maestras y
alumnas para que por su modestia sean paradiras y
julciosas, por su amor a Ti, chifladas, por su constancia en venir y su gran deseo de conocerte, amarte e imitarte cada vez más, como Tú, crucificadas y
nunca, nunca cabecillas ligeras como de gorrión,
(a la par iba haciendo con las manos el parecido) y
en señal de que todas así lo quieren y prometen,
recibe el beso apretado y sonoro que con todas sus
ganas te tiran a las puertas de tu Sagrario.

Y una descarga cerrada de cientos de besos fué el amén placentero y ruidoso de mi menudo auditorio... XX

A propósito de la nueva Iglesia de mi Seminario

Después de visitar la Iglesia de mi Seminario un enjambre de chiquillas del Colegio de la Goleta pregunto su parecer a cada una.

- -Que es muy bonita.
- ~ Que es muy hermosa.
- Que está hecha con mucho parné y más pesqui.
- -Que mete muchas ganas de resá.
- Que cuando está una ayi no sacuerda de ná de por ahi.
- Que el Pastorcico parece que se ha metido a ladrón.
- —Que esta iglesia no se parece a otras iglesias ¿...? Porque en otras dan ganas de volver para un lado y para otro la cabeza para mirar, y aqui dan ganas de no mirar y de estarse con los ojos certados y muy calladita...

Como observarán los lectores, las respuestas van ganando en honduras y los ingenios de las consultadas se van apurando y llegan al colmo con la que quieso rematar esta impresión catequistica.

Pos yo digo, apunta timidamente una chatilla rubia muy despierta, que la Ilesia tiene cola...

—¡Digo con la niña! replica vivamente otra, ¡ni que la Iglesia fuera un boquerón! -Tiene cola, prosigue mi rubilla sin inmutarse, porque ¡se pega mál...

El instinto fino de la inocencia habia definido nuestra Iglesia y elogiádola con la más exacta definición y el más cumplido elogio.

La Iglesia de mi Seminario es una Iglesia que se pega.

Realmente para salirse de ella hay que despegarse. Tan en paz, gusto y devoción se está en ella!

XX1

El veraneo de una Maria

Como las Marias deben serlo siempre y en todas partes, pues en todas partes y siempre hay abandonos de lesús que reparar, me es muy grato trasladar aqui algunos rasgos del Catecismo improvisado por una de esas huenas Marias permanentes en el campo no lejos de Málaga en el que ha pasado una larga temporada.

Debo advertir, que a pesar de contener ese poblado más de mil almas, no tiene sacerdote fijo y sólo cuenta con una Misa los días de fiesta en los que autorizo a uno de la ciudad para que diga 2.ª Misa a aquellos pobres diocesanos en una pobrisima y reducida ermita.

Dice la Maria:

Desde el primer dia de estar aqui cuantas veces iba a la Iglesia encontraba en la puerta a un niño de unos seis años. Intenté hacer amistad con él.

pero en vano, durante un mes no lo pude conseguir ni saber su nombre. Al fin al mes justamente viene y le digo: ¿Quieres entrar conmigo a hacerle una visita a Jesús?—Entraré.

Una vez alli intento explicarle quien está alli y para darle a conocer cuánto Jesús lo quiere, le digo:

-¿Tú ves el cielo? pues lo ha hecho Jesús para fi.-¡Ojuú!

-¿Tú eres capaz de hacer el sol? Pues lo ha hecho lesús para ti.—¡Ojuú!

Y así le fut proponiendo unas cuantas cosas seguidas de otros tantos: ¡Ojuú!

Al fin le digo: Y la tierra ¿quién la ha hecho? pues la ha hecho también Dios para ti. Y él. sin poderse contener, contesta: ¡Pa mi... y pa los los chiquillos!

A la tarde siguiente, apenas me ve, vuelve y entra. Le hablo del Jesús que está en aquella casita dorada y que tanto quiere a los niños y que desea que vengan a visitarlo. Al cabo de un rato se va y vuelve con una hermanita de tres años.

—Anda vé, le dice, a donde está esa mujé que te va a desi muchas cosas de Jesú.

La chiquilla no se mueve y él la coge y acercándose al altar le dice: ¿ves tú aquella puertecira dorá? pues se abre y aentro ayi está Jesú que es muy hueno y quiere mucho a las niñas, pero como seas mala te vá al intierno ¿sabes? pos anda y harle una visita. À los cinco minutos se la lleva y vuelve con otro y le hace la misma relación, y el cuso se repitió varias tardes. Parece que quería con la prisa de su apostolado desagraviar lo duro y tardio de su conquista.



Una tarde me traen a dos niñas de cinco y siete años que se habían peleado y hasta pellizcado. Intento la reconcillación pero la más chica se resiste tenazmente.

No sabiendo ya qué decirles ni qué hacer le preganto:

¿Quién vale más, Jesús o tú?

-lesús.

Pues mira, una vez un hombre muy malo le dió un bofetón y El puso el otro lado...

 Y sin dejarme acabar y muy convencida me dice: Si, si, pero esta es mucho más maia que aqué hombre.

Al fin, por contentar a Jesús se dieron un beso alli delante de El.



Hace unos dias tuvimos la alegria de tener maniliesto menor, cosa aqui tan extraordinaria que era la primera vez.

Una niña de las mayorcitas que estaba delante de mí, me dice: ¿Qué van a hacer?

- —Es que lesús nos quiere tanto, le contesto, que quiere estar más cerquita de nosotres y van a abrir la puerta.
 - -¡Qué alegría! Al fin manificatan y ella, brillando

sus ofos por la alegría, de vez en cuando se volvía y muy bajito y con muchas ganas me decla:

-,Que confenta estoy, qué contenta!

Al otro dia me contaban sus impresiones y lo que habían dicho y pedido al Señor, menos ella.

Y tû—le digo—¿qué pediste a Jesús?

-Yo. nada... ¡¡estaba tan confenta!!

Y en sus ojos se vela resplandecer aun la alegria, la alegria de los corazones limpios, pues esa niña en una semana no pudo encontrar al hacer examen para confesar otro pecado que haber Itamado a otra, tonta.

Me figuro que cuando se acabó el veraneo de esa Maria, dirian a coro Jesús Sacramentado y los Angeles de esas almas acercadas a El por su celo: ¡Qué buen verano!...

XXII

La mejor oración de un chaveita de la playa

Después de un buen rato de explicación práctica y repetida de lo que es la oración, de sus condiciones y de la mayor facilidad de obtener del Señor las cosas espirituales que las materiales, pregunta una de nuestras Marias Catequistas de un pueble cito costeño vecino a Málaga a uno de sus más atentos oyentes, un playeritto descalzo de pre y pierna y de ojos tan acules como la mar en cuya playa vive.

—Vamos a ver, ¿qué vas lú a pedir con más ganas al Corazón de Jesús y con más seguridad de alcanzarlo?

-¿Yo? ¿Yo? ¿Yo? pos le vey a pedí con foificas mis ganas que mande salí mucho só pa que se ponga el lagüa mu calentita y mos puéamos está bañando to er dia...

Y como si ya estuviera disfrutando del favor que iba a pedir, acompañaba su palabra atargando sus brazos, cuerpo y cara como en pleno bañol...

XXIII

Notas de una escuela de niños a la que asisten cristianos y judios

Como en mi diócesis tengo pueblos de no pocos habitantes moros, judios, hudistas y de otras falsas religiones sobre todo en los enclavados en Africa, no es raro que la población escolar sea también abigarrada y heterogénea.

No son pocos ni fáciles de resolver los apuros en que algunos maestros oficiales se encuentran para evitar unas veces desprecios de la Religión verdadera por parte de los pequeños afiliados a otras, que hartas veces vomitan en la escuela el odio inoculado en su sangre contra aquélla, y para impedir otras veces la revancha airada y tumultuosa de los pequeños carólicos contra las burlas o desprecios de sus compañeros moros, judíos y anti-cristianos. Y ¡cosa curiosa! Con los que mantienen

más viva la rivatidad en esas escuelas los niños cristianos es con los niños hebreos o judios, y no sólo los niños cristianos, sino los moros y los de otras religiones tambien dan la preferencia en sus odios a los judios (triste paga y rastro de su deicidio)

Una buena maestra nacional me cuenta escenas por demás interesantes de esos antagonismos y cuestiones entre sus niños cristianos y hebreos y para cuya solución hartas veces se ve y se desea.

Un casus belli

—Señora Directora, acusa una niña hebrea con perfecto dejo andaluz y con cara mobina, esta niña se está metiendo conmigo...

-6?

—Si señora, dice que mi padre debla estar preso y ajorcao porque ha matao al Señó...

La Directora tiama a capitulo a la acusada, la interroga, la exhorta a que no se meta con ninguna compañera, ni mucho menos con sus padres y cuando por el silencio y atención con que es oida cree que ya ha llevado la paz a los ánimos turbados por la contienda, recibe en el más tranquito y razonable de los tonos de parte de la acusada esta salida:

Citieno, pos yo lo que digo es que si el popa de esta niña no fué el que mató al Seño; por lo meno, por lo meno, seria su agilelo o su lataragilelo...

A fuer de Maestra piadosa inculca mucho en sus niñas el conocimiento y el amor de Jesús.

Un dia en medio de estas explicaciones se tevanta una niña y le pregunta:

-Señora Directora. Les verdà que er Señó fué hebreo?

josú, hija, se levanta otra a responderte con desenfado, ger Señó hebreo? eso no fue más que una mijiya de tiempo pero aluego se arrepimió y ya fué güeno...

Cuentan las crónicas que no poco trabajo costó a la buena Maestra demostrar a sus discipulas que el Señor no tuvo en su vida que arrepentirse de hada malo y mucho menos de haber sido hebreo, no una mijilla, sino toda su vida...

El crucifijo de la judia

Tiene la excelente Maestra que me da estas notas del natural la buena costumbre de dar a besar un Crucifijo que tiene sobre la mesa de la clase para despedir a sus niñas.

¡Buena ensarla de besos estrepitosos y recolgaos, como dicen por acá, la que se gana el Santo Crucifijo de sus fervientes escolares!

Y diria que aumenta la fuerza de estos besos la actitud de unas niñas hebreas con respecto al Santo Cristo. Con el brazo cubriéndose la cara como para no verto se acercan a la mesa para despedirse de la Directora.

Y contrasta con la actitud hostil de estas judias la de otra hebreita que sin reparo ninguno y con gran cariño se acerca todas las tardes a dar su beso como la niña más cristiana.

La vista de Jesús Crucificado despierta en esta hebreita un interés extraordinario. Siempre que lo ve, sea en estampa sea en escultura, fija sus ojos en El un rato y después pregunta a la que tiene al tado: ¿por qué está aqui Jesús tan blanco? ¿tan amoratado? ¿tan triste? o del culor o modo como a ella le impresione; diriase que pesa sobre su alma el remordimiento del crimen de su raza.

Un día a la vista de un Crucifilo preguntaba en tono de mucho interés a su Profesora: Diguste, si yo le quitara a Jesús los clavos gresucitaria otra vé?

Por cierto que es de verdad conmovedor lo que ha ocurrido con esta hebreita y el Crucifijo de la Escuela.

Una mañana no estaba el Crucilijo sobre la mesa de la Maestra. Se busca por todas partes, se pregunta a todas las niñas y todo inútil (se lo habian llevado! ¿Quién? ¿para qué? Sin atreverse nadie a decirlo, por la mente de muchas pasaba la idea de juna venganza judía!

Por falta de indicios se desechó.

A los pocos dias apareció el Crucifijo colgado detrás de una puerta y poco a poco se fué sabiendo la historia de la desaparición.

La hebreita que lo besaba por las tardes tenia muchas ganas de ser cristiana, se lo habia llevado a su casa, a un rincón de su cuarto, le hizo un altarcito, compró por tres chicas dos velitas, se las encendió, lo adornó con flores y le rezó lo que habia aprendido a rezar en su colegio.... ¡Qué adoraciones y qué templos se busca el divino Nazareno!

La segunda parte no se pudo saber por la hebreita.

La voz enronquecida con que daba sus lecciones como de haber llorado mucho, los cardenales que se le velan en los brazos y la mirada medrosa que dirigia al Crncifijo puesto de nuevo en la mesa de la Profesora dejaban entrever un drama de sacrilega violencia, de martirio, de repetición de Pretorio y de Calvario...

Amigos ¿vamos a pedir por que el bautismo de golpes de la hebretta del Crucifijo se convierta pronto en bautismo de agua y de Espiritu Santo?

VIXX

De los Catecismos de mis Seminaristas

Catequistas: Que nos enteremos para que los demás se enteren.

Me explicaré.

He dicho y lo repetiré: «que nos enteremos, para que los demás se enteren»; es decir, que nos enteremos que a los niños hay que hablarles en lengua je de niños para que nos entiendan. Digalo, si nó el siguiente caso de que he sido testigo en mi catecismo.

Topé en ocasión no lejana con un chaveíta de

unos siete años que era la democracia en persona, pues, al primer thola chiquillo! que le dirigi, me contestó con un gove tú!! francote y familiar como de iguales y antiguos conocidos.

Pues, bien: Mi diminuto demócrata, estaba oyendo la explicación de una verdad de nuestra fe con tan grande atención que ni cerraba la boça, ni pestañeaba lo más minimo. Pero sus vivos y chispeantes ojos y su boca hien abierta lejos de expresar la natural satisfacción del que oye y al mismo tiempo entiende lo que escucha, en nuestro chiquillo, era la fiel expresión del que inquiere y busca algo que no ve ni entiende.

No me equivocaba. De pronto pónese en pie, y con una sourisilla picaresca le dispara al catequista ésta pregunta:

¡Oye tû pade! ¿tû quê hablai? ¿tû hablai en fransê

u epaño?

¡Chiquillo! pues yo hablo el español, respondió no poco sorprendido el bueno de mi catequista al verse interrumpido con una pregunta al parecer tan

peregrina.

Mi demócrata de siete abriles al oir esta respuesta, más sorprendido aún que el Catequista, se llevó el sucio indice a la frente como queriéndoto introducir en ella; se puso pensativo un rato como buscando solución a una nueva dificultad que se le presentaba y al cabo de unos segundos dejó caer su diminuto brazo a lo largo de su bien torneado cuerpo y con aire de satisfacción como si hubiese descubierto la piedra filosofal, en actitud napoleónica, se enfrentó nuevamente con el catequista diciendole:

-¿Emóque tú pade, habiai lepañó?... po yo solo hablo malagueño ¿tanteras? yo solo sé habia malagueño...

¿Qué decis de la lógica de mi chiquillo? ¿Será recto el raciocinio que formuló en su respuesta? ¡Clarol, como que el carequista en su explicación que daba a sus ninos no se habia puesto a la altura de ellos, y mientras él peroraba en español, sus chaveas, aunque españoles, no entendian ni jota porque sólo habiaban malagueño.

Por eso tengo para mi que, mientras no sepamos habitar a los niños en un lenguaje propio de sus tiernas inteligencias, todo el esfuerzo que hagamos para explicarles las verdades de nuestra santa religión será un esfuerzo cuyo rendimiento es nulo, o muy poco fructuoso.

Por eso, catequistas; enterémonos... para que los dentás se enteren.

XXV

Catequistas de la calle

El curso pasado, cuando los seminaristas teólogos fundaron el catecismo de San Felipe, el lleno era espantoso, durante los tres primeros domingos la iglesia rebosaba materialmente de niños; ya se pensaba en no sé cuantas divisiones y grupos; sec-

ción de primeras oraciones, de mandamientos, de preparación a la primera comunión, de adultos, de perseverancia... y hasta de clegos porque también concurrian cuatro de ellos; en los recreos del Semipario se propontan métodos de ensenanza, se discution planes y se estudiaban libros y revistas de catequesis, no se pensaba en otra cosa que en medios de fomentar el catecismo ya fundado: lo velamos ya perfectamente organizado y siempre nos lo imaginábamos con un sinnúmero de niños. pero... (oh decepción) al cuarto domingo la asistencia habia disminuido considerablemente y con gran pena vimos venir a tierra los proyectos forjados en nuestro Seminario, contentándonos con hacer la división más adaptada a la triste realidad; al domingo siguiente la concurrencia no llegó a cinco niños y ¿qué hacer entonces? ¿cruzarnos de brazos?

Un procedimiento muy sencillo, a la vez que muy práctico, vino à sacarnos de apuros; consistía en hacer dos grupos de los catequistas: catequistas de la iglesia y catequistas de la calle; los primeros habian de cuidar de la enseñanza del catecismo a los niños que les fueran Hevando los segundos, quienes, divididos en grupos de Ires, recorrían todas las calles de la parroquia, hablando a los niños que se encontraban en ellas; a los que consentian ir al Catecismo los lievaban de la mano a la Iglesia y a los que preferian quedarse jugando, allí mismo, en plena calle les daban el catecismo; naturalmente por lo insólito del caso iban agrupándose poco a

poco niños y personas de edad y todos recibian la lección del catecismo callejero. Eso se fué repitiendo todos los Domíngos, y ya basta que den un paseo por las principales calles de la parroquia para que los niños, al distinguirlos por su baca roja, les digan a sus mamás que le laven la cara y le vistan el babi limpio para ir al Catecismo; otros se levantan de donde estaban jugando y corren a pedirles permiso a sus padres; nicos en fin ya preparados, en cuanto nos ven se van derechos al catecismo; ya no los tenemos que llevar de la mano, nos dicen que tardamos mucho tiempo en llegar a la iglesia, naturalmente tenemos que recorrer otras calles, y se marchan solos para llegar así más pronto a la iglesia en donde los espera el otro grupo de catequistas; nuestra misión de catequistas callejeros está concretada a huscar niños que no asisten al catecismo.

Este ha sido el procedimientos que ha conservado el número de los niños del catecismo.

XXVI

Del catecismo de una buena Maria

"Por si cree que es digno de publicarse en «El Granito de Arena» quiero contar a V. I. el comentario que me hizo en una tección de Catecismo, un muchacho de 15 años nacido en Almería, y a quien estoy preparando para su 1.º Comunión.

Estaba yo explicando al muchacho cómo en la

Cena, había instituído Nuestro Señor, el Sacramento de la Eucaristia, mediante el cual nunca nos dejarla solos, viviendo en el Sagrario de cada Iglesia del mundo; y después de comentarlo él todo, porque le gusta todo «muy masticado», seguimos explicando la Pasión de Nuestro Señor.

Llegamos al fin de la explicación, y me veo a mi buen muchacho que se queda muy callado.

- -¿Qué piensas? (le digo) ¿Por qué te quedas tan callado?
- -Eztoy pensando, que he eztao yo sin sabé tó ezto; viviendo lo mezmico que er gato de mi casa que má, que quince año!! Y ¿tengo yo que pensá que mis páre son güeno?... Misté, señorita, propuen queré a Dió, porque nunca hablan de Ell

—Tú ahora vas a hablar mucho de El ¿verdad? y a quererle.

-- Y má que hablá, m'acordaré de tó, y le diré:

*¡¡Pero que requetebuenisssimo ere Dios mio!! A
mi me dá muchisima láztima de Dio.¡Mislé que tó lo
q'á hecho por nosotro, y lo mal que se lo pagámo..!

Porque totá,... una horiya ar día que se le vaya a
ve... lo demá..., está siempre solo. ¡Y la gente
q'hay, que ni siquiá lo sabe!!... como yo ânte. Si yo
fuá Dio. y se portaran asina conmigo, haria «una
bien gorda» con er mundo y con tós.

Nunca me habian hecho un comentario parecido. Ahora comprendo cómo sienten sus «chavettas», y daria lo que me pidieran, por ser «chavetta» y andaluza. Aún puede que esté a tiempo por lo menos de aprender a sentir como ellos, si V. I, me ayuda, pidiendo a Jesús, que me enseñe a sentir y a quererle como le quieren sus «chaveitas» a esta

María de los Sagrarios»,

XXVII

Las Catequesis ambulantes

¡Apóstoles y catequistas ambulantes, que falta haceis por todas partes pero especialmente por los campos y cortijos!

Allà va un ejemplo más de esa gran falla y de lo urgente de ese llamamiento.

Visitaba una de esas Catequesis o escuelas de misión ambulantes.

Durante unos meses varias piadosas y abnegadas Catequistas habían instalado en lo alto de un cerro, en una casita que les habían prestado, su Casa-Misión con un rincón de Capilla y Sagrario, otro de escuela de todas las edades y sexos y el soberao o granero, para dormir ellas.

¡Con qué cariñosa y respetuosa curiosidad han visto y recibido al Papa! (como Raman al Obispo).

En una sola tarde he casado diez parejas rodeadas de ¡sus hijos! y nos vimos en apuro para encontrar padrino y madrina ya confirmados para los doscientos que se cofirmaron (casi todos personas muy mayores) y necesitando algunos andar para llegar a la casita-misión dos horas.

¡Los niños sobre todo me dejan una Impresión

tan triste! ¡despiertos, cariñosos, incansables de estar o andar con su Obispo! ¡Pobrecitos! ¿Hasta cuándo no les lloverá otro rocio de Doctrina cristiana de la que no tenían la menor noticia? ¡Cómo se sienten ganas y ansias de muerte de multiplicarse y multiplicar los medios para dar de comer a tantas almas hambrientas!

Rasgos de ingenua vivacidad de estos niños

La tos del Señor

Junto a la cortina que separa la escuela de la capilla, explica una Catequista a un zagatillo la real presencia de lesús en aquel Sagrario. En medio de la explicación otra de las misioneras, que estaba del lado altá de la cortina orando ante el Sagrario, tose: y el zagal atónito y convencido pregunta: — Diusté, Señorita, ¿es el Señó ese que tuese aht aentro?

Trabajillo costó a la maestra demostrarle que, aunque estaba alli vivo el Señor, no tosia...

Un gráfico precioso del misterio de la Trinidad

Otan la explicación de este misterio algún tantico confundidos sin acertar a explicar el uno y el tres.

- ¿De modo que el Padre es Dios? preguniaba la señorita.
 - -Si señora.
 - -Y el Hijo ... y el Espíritu Santo?...

- -Si, si, Zeñora.
- -LEntonces son tres Dioses o uno?

Y cuando el interrogado se atarugaba en la respuesta, uno de los asistentes señalando la tira de pleira que estaba haciendo (ocupación perenne de chicos y grandes en aquellos cerros tan poblados de palmas y palmitos) dice con desenfado y con más expresión en la vista que en la palabra:

—Mia lú: aunque son fres personas se enfruensan en uno... como esto.

¿Verdad que es un bonito gráfico, los tres cabilos de palma formando una sola tira de pleita?

Una respuesta a lo San Juan de la Cruz

A uno de estos zagalillos que se preparaba para su primera Comunión preguntaba el Párroco del pueblo que para este acto había ido a aquellos montes.

- -Dime ¿tú guteres mucho al Niño Jesús?
- -Hombre, hombre, le diré a osté... ahora mesmamente no lo quiero... pero má alante me pais que lo quedré... porque yo digo que pá querello hay que rosallo...

¡Para querer a lesús hay que rozarse con Jesús! ¿Qué os parece la profundidad y enjundia de la sentencia?

De estos mismos montes ha salido ya un seminarista; y ;lo que saldria, si esos pobres hambrientos de Dios encontrasen quien les partiese el pan de su Doctrina con frecuenciat

Apóstoles de Jesús, Marías, Marías, cuántos os piden por esos campos y cortifos!

XXVIII

De como hay que andarse con cuidado con las agudezas de estos chaveitas

Niño, dice un tantico molesta la Catequista a un chaveita de su Catecismo, ¿no te he dicho y redicho y retedicho que en la Igiasia no se come? Y tú, como si fueras de piedra, ¡vaya un niño desobedientel

- —Y diusté, señorita, ¿por qué no se puede comé en la llesia?
- -¿Otra vez quieres que te lo diga? ¿Comer en la Iglesia? ¡si eso es hasta una falta de educación aqui en la casa de Dios, delante del Señor!
- —Josú, pos yo digo una cosa: bamo a bé ¿losapóstole tenían educación o no?
 - -Chiquillo ¿qué estás diciendo?
- —Si señora, porque usté no me pué negá que losapóstole tenían mucho de eso y mucha bergüensa y tó y digo yo: losapóstole pa comé no le gorverian la esparda al Señó, sino que comerían cara a cara ¿no es verdá usté?

La Catequista termina su filipica contra el Cine diciendo a sus niñas:

Mirad si están los Cines rematadamente malos por las cosas tan rematisimas que echan, que muchos veces los Angeles de la Guarda de las niñas y de los niños que van, no entran con ellos de pena y de vergüenza que les da de aquellas cosas tan feas y se tienen que quedar esperándolos en la puerta...

- ¡Ay! dice una relamidilla, ¡quién fuera taquiyero! ¿Para qué niña?

 —Pué pa está en la gloría en medio de tantos angelito.

XXIX

Filosofias de unos siete añillos

Como en las buenas lídes escolásticas debo comenzar por la explicación de los términos.

El término, en el caso presente, necesitado de explicación es la palabra criatura.

No tiene ésta en el vulgo, por tlerras de Andalucia a lo menos, su amplio y verdadero sentido de todo lo que es o puede ser criado por Dios, sino que se restringe a la equivalencia de persona, y más ordinariamente aún, a la de un niño pequeñito.

¡Cuántas veces se oye decir por acá ante las gracias y cuquertas de un mono, un gato, un pajarillo este elogio! ¿Pues no parece una criatura? His praclibatis, que dirian en las anlas, vamos al caso filosófico:

Paseando por los alrededores del Seminario y acariciando uno de los grandes mastines que lo guardan viene a mi encuentro un chiquitin de unos siete años rechoncho, moreno, con una benda en la rodilla de su última travesura y como con ganas de seguir el paseo en mi compañía.

Tomando tema de conversación del perro, pregunto a mi acompañante:

— Vamos a ver, ¿quién es más bueno, tú o este perro?

-¡Güeno! ¡Pos quién ba sé! ¡pos yo!

-¿Tù? Pues mira; th algunas veces tienes pecados ¿verdad? porque te enfadas y echas mentirillas y no haces caso de tu mamá y...

 SI, pecao, sí, pero asin y tó, eze no é má güeno que yo.

-¿Por qué? ¡si ese pobrecito perro no ha hecho ni hará nunca ningún pecado!

Por unos instantes quada perplejo tirándose sendos pellizcos en las nalgas mientras el can enterado a) parecer de la conversación, celebraba su supremacia meneando solemne su largo y apenachado rabo; hasta que de pronto, limpiándose con el revés de la mano las ideas que en forma liquida le saltan por las chatungas narices, me responde con gran resolución mi chavella;

—¡Qué ba a sé ezo, mientras señalaba con la punta del pie al animat, meión que yot ¡si eso no es criatura... ni lo será en toa su perruna vial... Y con ademán solemne y metiéndose las manos en los bolsillos del babero da media vuelta y se me despide con un /Cóndia!

Adiós, le respondí, adiós... criatura...

Y dando al paso un contoneo como de torero en despejo de plaza me responde con retintin:

-Porque se pué...

XXX

Lección de Catecismo a propósito de las maneras de saludar que estilan estos chaveas : :

Cayó la conversación con un nutrido grupo de ciásicos chaveas, de los de honda y perro, sobre el modo de saludar a los Sacerdotes. Padres, Maestros y mayores en edad, saher y gobierno. Y antes de exponerles el modo conveniente, preferí que ellos expusieran sus maneras y estilos de saludar; y no unas columnitas de este librito, sino todas las columnas de esos diarios americanos de cincuenta y sesenta grandes páginas se necesitarlan para catalogar la variedad pintoresca e inacabable de mis queridos chavellas.

Contentémonos, sin embargo, con unos cuantos botones de muestra. Como a mi propuesta todos se pusieron en funciones, o mejor, en la más gentil de sus figuras sahuatorias, hube de imponer orden de exhibición para que nos pudiéramos entender.

Vamos a ver, les dije, que empiecen a saludar los más chicos; pero con mucha naturalidad, lo mismito, lo mismito que haceis por la calle cuando os encontráis a una persona de respeto.

—¿Quié osté que lo salúe a osté? me suplica el más menudo de la partida.

—Conforme, conforme. Se echa mi hombre para atrás para arrancar a andar hacia adelante con aire marcial y al pasar ante mi se cuadra en firme y dando un fuerte resoplido, grita con toda su voz: ¡Cóndio senolobispo!

Y prosiguió el desfile digno de una instantánea de colores.... olores y sabores.

Unos a lo militar, o mejor, a lo patatero, con los cinco dedos tiesos junto a la sien derecha, otros a lo explorador, con los tres dedos como de visera en la frente, éstos quitándose la gorra y dándose un gorrazo en la nalga derecha o tirándola por lo alto o describiendo una circunferencia con ella. aquellos destocados tirandose de los petillos del tupé como si fuera del sombrero, muchos echando repentinamente la cabeza hacia atras, hacia adelante, hacia un lado y otro, no pocos encogiendo la barba, respingando la nariz y abriendo desmesuradamente los otos, algunos sonriendo cariñosamente y agitando las manos o guiñando picarescamente un ojo, tales con las manos metidas en los bolsiilos dei pantatón o del babero levantando o despegando del cuerpo los dos codos, cuales levantando la pierna derecha o encogiendo la izquierda o dando un salto con las dos.....; Qué desfile más académico! Cuando ya veia yo que no podia sacarse más partido a pies, manos, ojos y gestos para saludar, todavia quedaban modos originales y propios.

La última pareja que desfiló, desmonterado el uno y cubierto el otro con un agujereado sombrero de paja, de color canela a fuerza de viejo, saludaron descubriendo el primero al segundo y volviendo éste la cara a un lado para escupir la más tenue, sutil y crujiente salivilla de colmillo,....

Después de lan pintoresco desfile, hubo, como es natural, su rato de rectlificaciones y ensayos de modelos buenos, como el besar la mano a los Sacerdotes y Padres, diciendo el Ave Maria Purisima, dejar la acera a los mayores, quitarse las gorras a sus tiempos sin morderlas, ni darse gorrazos, ni rascarse la cabeza con la gorra quitada a medias, etc., etc.

Digusié, señolobispo, aqui hoy un chavea que dise que si se pué saluá como él salúa muchas vese.

-¿A ver? ¿cómo?

y saliendo al medio un gordinfloncete, respirando fuerte dice en el más natural de los tonos:

—No es ná, sino que arguna bé yega uno y están tós con mucho jaleo y pa que senteren de que he yegao yo me enreo a dá trompá... pero miosté, no es má que un satúo como otro cualesquiera.....

XXXI

Otra lección a propósito de un espejo

Dos chipelines, niño y niña, de menos de seis años, que dispulan y se enfurrañan por la posesión y exclusiva de un espejito muy mono que acaba de enseñarles su tía, presente, y buena Categuista.

- —Que es mio.
- -Que nó, que es mio.
- Que me lo han dado a mí.
- Que te lo han dado para que lo veas, pero lo han comprado para mi.
 - Que nó.
 - −Que si.
 - -Que..... (llanto).

Llanto a duo.

La tia interviene pacifica,

- Bueno, quédate tú con el espejo, e inclinándose habla al oido con la sobrinita que al punto deja de liorar y sonrie.
- —Si, si,—dice ésta a su hermanito,—quédate tú con eso que a mi me han dado una cosa que vale más.
- —¿El qué? ¿el qué?—replica vivamente picado en su curlosidad el niño.
- -¿Se lo digo, tita? Pues mira, que dice tita que cuando un niño es generoso. Jesús viene corriendo y le da un beso en el alma y a mí ya me lo ha dado.....

El chiquito queda un momento suspenso e indeciso ltasta que echando casi a la escondida el espejito subre la falda de su tia le dice con acento de noble tristeza: ¿No me querrá dar a mi otro beso el Niño Jesús?

HXXXII

De cómo es más frecuente de lo que parece responder a lo que se oye con la imaginación, que a lo que se oye con los cidos

Clerro esta sección de LECCIONES DE COSAS con una observación de psicologia infantil.

Buenos berrinches se aborrarian Maestros y Catequistas, si la tuvieran siempre en cuenta!

¡Cuántas y cuántas veces responden los niños a vuestras explicaciones largas y minuciosas con una salida de tono que os dejan sin él para un buen rato, porque lo atribuis a desatención, o espíritu de burla o a afán de molestar!

Creedlo; mi experiencia de muchos años entre chiquillos me ha enseñado que la mayor parte de la gente menuda, y estaba tentado por añadir que también de la grande, nende con facilidad suma a oir y ver, más que con los oidos y los ojos, como Dios y la naturaleza mandan, con la fantasia o por lo

menos a interpretrar con ésta cuanto por aquellos sentidos éntre.

Vayan casos reales

Una catequista que se da trazas para poner color. olor y sabor a sus explicaciones, se lleva un buen rato explicando a sus chaveitas el Evangelio del Buen Pastor y, cuando cree que su auditorio está lleno y empapado de la vista, conocimiento y cariño del Pastor, que tan minuciosa y pintorescamente les había descrito, pregunia: — Vamos a ver, tú ¿quién es el buen Pastor de la Iglesia?

El interrogado en el más serio y convencido de los tonos:

- -El Sancristán.
- -¡Chiquillooo! ¿el Sacristán?
- —Si, si, -responden todos defendiendo a su compañero - ¡Pô ase poco tiempo que el Sancristán se yama Pastor y está en la ilesia esta!

¡Buen trabajo costó a la desencantada Catequista convencer a su infantili auditorio de que ese Pastor no era el Pastor de quien les había estado contando tantas cosas buenas! ¡Nuevo sondeo!

- A ver ahora si os habéis enterado. Y, si a ese buen Pastor se le pierde, como os he dicho, y se le va por ahi muy lejos una ovejita de las cien que tiene ¿qué hará? Vamos a ver ¿qué creéis vosotros que hará el Buen Pastor para encontrar la ovejita perdida?

¡A ver túl

-Pos yo lo que digo es que lo mejón que hase

es yamă al pregonero pa que se ponga a reharle el pregón por los laos hasta que tope...

Que se consuele la desilusionada Catequista pensando que los oidos de sus chaveas habían escuchado la parábola del Buen Pastor y sus explicaciones; pero las imaginaciones se habían encargado de traducirselas.

¡Los estragos de chismes, embrollos, tergiversaciones y hasta calumnias que hace, no ya entre la gente menuda, sino entre la gente grande, ese oir con la fantasia o con los prejuicios más que con las orejas! ¡Como que son legión los que parece que oyen y ven soñando y, por consiguiente, hablan como quien cuenta un sueño!

HIXXX

LECCIONES DE EVANGELIO

Para labrar bien la tierra de las almas infantiles jouanto aprovechan las lecciones *vivas* de Evangelio! (1)

Evangelio de los Reyes magos

contado por mis chaveitas ::

Como tiene tanto que contar la historia de los Magos Imbe de dividirla en varias partes, y hacerla narrar por distintos narradores a su estilo.

⁽¹⁾ Ved «Partiendo el pan a los pequettuelos», pág. 142.

La aparición de la estrella

Y tiene la palabra el chavea primero:

«Habia alla mu lefisimo en el Oriente uno señorito que le gustaba mucho estudiá y tenian macho talento y sabian la má de las cosa der sielo y de lasetrevita y de cuando va a habé formenta y rayo y de tó y sabian ma que el Saragosano del Armanaque y tamié eran mu güeno, aunque entoavia no creian en Dió como acá, y bá un dia y se pone uno deyo a mirá con un canuto parriba y dise de pronto a losotro: ¡Camará! vent ustede paca corriendo casalio por el sielo una cosa mu rara, mu rara. Mira, mira payárriba v abé si bei ustede lo que yo estoy viendo. Empiesan tós a mirá con el canulo y sin é y desia uno: eso è una estreya del rabo y ba otro y dise: ¡qué rabo ni qué rabo! ahí yo no veo má que una estreya mu relusiente sin rabo ni ná y dise otro: tan relusiente està que parese que acaban de haserta v echaria a volá pó losaire.

Se ponen ló a pensá y a mirá papele y libro viejo a bé si caian en el conque de la estreyita; pero mát y ba uno y dise: ¿qué sapostais ustede a que esa estreya quié dest argo? ¿Ér qué? disen losotro. Po fijarse un ratiyo y verél ustede que esa estreya tiene un menelto que no se parese a lasotra y que parese que está como queriendo echá a andá paiante.

Y dise uno: oye tú, a lo mejón esa estreya la manda Dió por mosotro pa yevarno a alguna parte mu grande o pa descubrirno algún secreto.

—Pos mirá ustede lo que yo digo, dise otro, que esa estreya es una señá de alguno mu grande que ha nasio por alu o de una cosa mu grande que va a pasá, ¿Será quizá la señá de ese Rey que toa la via der mundo se está anunciando y que no acaba de yegá?... ¡Y buena farta que hase pa que acabe con tanto piyo y sínvergonzones como andan por toos laos y tanta cosa mala que no se pué ya ni vivi!

Y ba entonse el má viejo y dise: Pó yo digo, señore, que debemos de haser una cosa: que es prepará nuestro cameyo y yená bien la alforjas, echarno por eso mundo a buscá al Rey de esa estrevita; y dijeron tos: pos vámono.

Y se ban pa su casa y se lo disen a su mujere que se iban por abl y la mujere y su chiquiyo se ponían a yorá y a desirle que no se fueran, que eso era a lo mejón una chalaŭra y que qué tenia que bé la estreya con eyo y eyo con el Rey ese y la má de cosa; pero eyo no histeron caso y se montaron en su cameyo y se yevaron a sus moso y mucha cosita güena pa ofresérsela al Rey de la estreyita.

¡Y no fué ná la jormiguiya que le entró por er cuerpo cuando se echaron al campo y miran parriba y caen en la cuenta que la estreyita echa a andá palante como si fuera un borriquiyo liviano...!

Sigue en el uso de la palabra otro chavea.

VIXXX

Prosigue otro la relación del viaje

Camino de Jerusalen

«Esmoresios de gusto de bé la estreya anda palante dise uno: ¡Josů, Josů! ¡ya yo he caio en la cuenta de lo que quiere dest la estreyità...—¡erqué? le desta losotro—Pos veréis ustedes: la estreya ba payá, pa la tierra de lo judio y como lo judio es una gente tan misteriosa y siempre están disiendo que les ha a nasé un Rey mu grande y mu poderoso y mu fino, mía tú, digo yo, a lo mejón san salio con la suya y ahora mismito están tos locos de alegría y de dá salto y brinco alreor del palasio adonde ha nasío ese rey.

Po quisă yeve tu rason, dijeron losotro y mla tu, la estreya tira como pa Jerusalen: ¡seră chica la que ya habră armă: ¡Valiente palasio tendră ese rey que tan chiquito y to trae en revolusión hasta las estreyita der sielo!

En Jerusalen

Y prosigue otro chavea:

Despué de uno cuanto dia de camino y cansalyo ya y con los pié encoglo de yebarse tanto tiempo subio en lo arto de los cameyo ba y yegan a la sindà de lerusaten que era la capità de lo judio, una cosa así como Madri pa lo españole.

Y ba y entran por las caye aqueya y al bé que la

gente estaba toa mu tranquila y no daban viva ni na, se quearon plantao sin sabé qué hasé ni pa donde tirá y pa eso que hasta la estreya sabia quitao denmedio y la gente desta cuando los veia pasa: ¿aonde irán los gachones esto? ¿no parese que ban a poné una feria?

Entonse ha uno y dise; pos yo lo que digo, señore, es que no vale tené mieo, aquí hay un busitis y hay que dá con é.

¿Bamo a bé al rey de aqui a bé si ha tenio noveda en su familia? Pos bamo, dijeron tos.

Y agarran se ban pa el Palasio del rey Herode con toa su gente y sus cameyo y tó y le preguntaron a un chaveiya que por dónde se iba y el chavea
los yebó payá sín queré tomá propina ni ná y ha
les dise mur bajito: miosté señorito que hay que
lené muncho cuidiao con el Rey que por meno e ná
lo quita a uno denmedio, como que no es má ni
meno que un Heróe... y ban los mago y yegan al
Palasio y le disen a los sordao de guardia: hasé el
favó de desirle ustede a su majestad que aquí están
pa berlo tre mago del Oriente. Y se lo disen al Rey
y dise: giteno, que pasen esos tio a bé qué traen y
estarse por ahí a la vera por si hay que haserle
alguna faena en el garnate.

Entonse ba y le disen a los mago: dise Su Majestad que paséi lustedes: y se apearon de los cameyo y con unas capa mu larga y mu honita subjeron por las escalera hasta yegà ande estaba Heróe y despué de haserie mucho saludo y reverensias dise el más viejesito: Seño, queriamo sabé aonde ha nasio el Rey de los Judio porque hemos bisto su estreya y tiene que ser por agui serca, porque despué de haberno tralo hasta aqui sa perdio; Heróe ba y se pone mu amariyo, porque era mu envidioso, y dise: zabé? zabé? zcómo ha sio eso? Contarme ustede to eso de la estreya. Y eyo mu inocente se lo contaban tó y ba entonse Heróe con un entripao mu grande y yama a lo escriba y a lo fariseo y ba les dise: ¿ustede sabéi enterao de la cuestión de la estreya y de ese rey que disen esto señore, que si hay profesia y qué sé yo? y lo escriba y lo fariseo se pusieron tos a pensá y alospué le disen: Pos miosté su majesta es mu verda eso de que tiene que nasé un Rey mu grande y que tiene que armá una mu gorda y que tiene que nasé en Belén... Y dise mu bajito Heróe rechinando los diente: ¡camará! no masia farta a mi ma que eso: un rey de lo judio ahl serquiya en Beien... pos glieno, pos se ba a acordá de mi el niño ese y su padre y su madre y toa su casta. ¡Abé! le dise a lo mago, poniéndoles una cara mu pócrita, ya sabéis ustedes lo que disenagul los señore, que pué sé que sea verda eso que cuentan... asin é que lo mejon que haséi es irse paya y enterorse mu bien der dormisitio de ese niño y los nombre y los apelito de sus padre y se gorvéis pacá pa que vayamo los payá a adorarlo y darle tos los honore. Y mientra se despedian los mago desia por lo bajito con cara de ajorcao: ¡si. si ya verći ustede lo que le voy yo a da a ese niño y a tos ustede! Y desde aquér dia se puso que no lo podía aguantá nadie.

Toito er mundo tembiando má que un asogao de la que se iba a armá como fuera verdá la custión del rey nuevo.

A Belén

Y se salieron pa fuera y se montaron en sus camevo y lo mismoto fue sali al campo que ponerse tos a gritá: jva está ahi! jva está ahi otra bé la estreya! Y otra be la estrevita siguió palante hasta que se paró ensimita de una casiya mu chica de Belén. Pos aquí será, dijeron y sapearon y desta un moso (pos vaya un palasio rea! y otro desia: aqui o estamo tos chalaos o esto es un lío muy grandel y lo mago sin desi na yaman mu flojito a la puerta y sale San José y sin mieo ni ná de bé tanta gente gorda les dise: ¿que queréis ustedes?—¿Está qual el Rey de lo Judio? - Si señó, alit está, con su Madre, vení pacá, y ba y abre una puertesiya y en medio del cuarto estaba sentá en una siya la Vinga comiéndose a besos al Niño Jesús questaba liao en uno pañale mu limplo. A lo Reye Mago le entró una cosa por er sentio que sin destiná y temblando como un asogao se tiraron al suelo y ayl estuvieron la má de tiempo y cuando golvieron en si salevantaron y ba y le disen a la Vinge; Señora, acá no sabemo pá pi ná, y somo indigno de sabé ná pero este niño no es un niño... jesto es una prendal esto e må grande que la má y que er mundo y que er sielo... "De donde ha venio este Niño, Señora? Y

la Vinge les dió una lesión de doctrina con mu güen modo; eyo le contaron la historia de la estreya y le dieron oro, incienso y mirra y de tó lo que traian y le dieron que tenían mucha pena de habé sio malo ante y que eyo querlan ya sé güeno y que estaban dispuesto hasta haserse judio con tá de que el niño fuera su Rey pa stempre. Y la Vinge mu contenta de bé lo que querian a su Niño le sacaba de los pañale los pie pa que se lo besaran y ca bé que le daban un besito se quedaban esmoresios de alegría y el Niño paresta que se reia.

y cuando pasaron unos cuantos de dia ba un ange una noche y se le aparese a los Mago y les dise: Flacé el favó de golverse por otro camino y ya no má por ferusalén.

Y asi lo hisieron dejando a Heróe con má narise que cuerpo.

XXXV

El Evangelio de la curación del leproso contado por mis chaveitas

Iba una bé el Señó con mucho gentio que estaban embobao de verlo y de oirlo predicá uno sermone mu güeno y al yegá a la verita de un pueblo empiesan a dá uno grito deje en medio del campo un lombre mu má trajeso con una barba mu larga y una facha como pa quitá el jipo... ¡Josú! dise la gente, ¡un leproso que sascapao! y el pobresiyo se venta pacá medio cojeando y sin narise, sin deos y

con la má de grano y de costra y con un pañuelo amarrao a la barba y cuando ya estaba serquita del Señó ba y se tira al suelo con la cabesa tapá con las mano pa adorá al Señó y le dise con mucha humirdá: Señó, estoy poirío, poirto de malo que soy, si su majestá quiere, usté me podía limpia a mi que ya no tengo remedio; mucha gente se iban juyendo no se le fuera a pegá la lepra y otros se quearon con los deos tapándose las narise abé qué pasaba ayí.

Entose bá el Señó y sarrima pa el pobresiyo aqué y sagacha y le pone la mano en la cabesa y le dise mu bajito v con mucho cariño: Pos guiero, sé ilmpio y le entró al mismo tiempo al hombre aqué una cosquiya por el cuerpo que se le cayeron tós los grano y toas las costras y le salió otra bá los deo y las narise y se le quitó la cojera y se le puso una cara de pascua floria y entose el Señó como era tan humirde y no le gustaha echá fachenda, le dise: Pero ove tú, mucho culdialto con que ahora te vaya tu a i por ahi armundo escándalo disiendole a to er mundo que si yo que si tu, lo que tu tiene que hasé é irle derechito pa el templo y le presenta al Sacerdote que esté ayi pa darle una limosotia en asión de grasia a Dió y pa que se entere y te horre de la lista de los leproso desterrao.

El teproso se fué payá, pa el templo pero como iba toco de contento a tó er mundo le iba contando la faena de Jesú y... sarmó una tan gorda que toa la gente se fué pa el Señó y se puso a cantarle copla.

y a darle viva y a armá tanto jateo que el Señó tuvo que trae por ahí por los desierto pa que lo dejaran tranquito.

IVXXX

El Evangelio de la conversión de

Zaqueo contado por mis chaveitas

Pasaba un dia er Señó por medio del pueblo de Jericó y habia ayi un senorito con mucho parné que le desian por nombre Saqueo y le tenían mucha rabia porque era el capitán de los lechusos de las contribusiones y ba y le dise su gente:

¿Santerdo usté que va por ahí ese Nasareno que arma tanto rulo y que pone a la gente buena y hase tnilagro y tó? y ha y dise Saqueo: ¿a bé adonde está, que tengo yo la má de ganas de conocerlo!

Y agarra y echa a corré pa donde venta el gentio y como era mu chiquitiyo de cuerpo dise: ¡Josú, como no me suba a arguna parte me queo sin vé ná! y ba y se marinea por una higuera sirvreste que habia por ayí como acá pa vé la prosesione y pa cojé nío. ¡Y emplesa a pasá la má de gente y de chiquiyo dándote vivas ar Señó que lba mu despasito y disiendo muchas cosas gilenas y ba de pronto se pará y se quea mirando parriba, pa donde estaba acurrucao er señorito, y como si lo hubiera conosío de toa la via, ba y le dise; Oye tú, miá Saqueo, échate pa bajo y bámono pa tu casa, que bi a comé hoy contigo.

Saqueo se puso mu colorao y mu tembión de alegria que le entró y de un sarto se tiró delarbo y se fué pa su casa y le dijo a su mujén y a tos los criaos: corriendo, corriendo poné astede un armuerso de lo mejón con la má de poyo y gayina y torta y durse y bino de Jeré y mansaniya y hasta ricolao con barquiyo: y le desian: ¡losú, po no parese que ba a beni a armosà el emperaó de Roma! y er no sabra ni contestà ni na de aturruyao y contento que estaba. Y a tó esto, biene ya pacá la gente con er Senó que se melló en la casa con Saqueo y su familia y mucho de su partia. Y cuando se puso ya a armosà se levantó Saqueo, que no podia comé de la jorniguilla que tenia en er cuerpo y casi yorando le dise ar Señó: Señó, un servidó no sabe como usté satrevio a mirá y hablá a este perro judio ladrón y hasta vení a su casa a comé su pan... Señó, isacabó la mala vial Es verdá que yo he sío un usurero y un ábaro con lo pobreciyo y con tó er que sarrimó a mi vera ¡sacabó! y dende ahora doy la mità de los mis dinero a lo pobre y a toito er que yo sepa que yo le haiga quitao lanto asin le degorveré cuairo beses má. Y usté perdona ¿verdá? que yo no pueo bibi con estos ajogos de consencia de tanta granujeria. Entonse ba er Señó que to habia escuchao mu fijo y con las lágrima saltá y le dise: Te perdono de tó y te digo de verda que hoy ha entrao en esta casa la sarvasión, porque yo pa eso he venio ar mundo, pa buscá y sarvá a tós los perdio, 1Y lo que son las cosas der mundo! contri má Saqueo yoraba por lo que er Señó le desia, la gente de afuera no hasian má que critica ar Señó porque se habia puesto a habia y a comé con un tio tan maio como Saqueo...»

HVXXX

Cosas que mis chaveas le sacaron al Evangelio de la conversión de Zaqueo

...-Conque ahora la sacar cosas y enseñanzas buenas de ese Evangelio! les digo.

Y ved cuántas cosas buenas sacó Zaqueo: ¡de pecador y ladrón que era hacerse santo nada menos! ¿Por qué? ¿por qué? ¿cómo?

- —Yo digo que a Saqueo le vino toas aqueya cosa glienas (por curioso!
 - -¡Chiquillo! ¿por curioso?
- —Si señó; si aniguá de subirse al larbo pa be al Señó y jartarse de berlo bié, se juera io ar sine o a tomá la mañana o se hubiera puesto a desi: ¡valiente chalao tos eso que ban aht! pos se quea ladrón y chiquitin pa toa su via entera.
 - -De modo que la curiosidad...
- —Si señó: la curiosiá pa las cosa güena es mu güena y pa las cosa malas mu mala, como cuando se mete uno a golé en donde no hase farta y se gana uno un leñaso o una chuleta...
 - -Bueno, bueno, jotra cosa más!
- —Pos yo digo que to fué porque a Saqueo no le dió vergliensa de paresé chico…
 - -Como no te expliques, no te entiendo.

-Si, porque al Señó no le gusta ni las pamplina ni las fantasia ni la gente echá patrás como el fariseo que se la echaba de que valia tanto y má cuanto, sino que quiere que el que sea maio le diga: pos miosté yo soy malo y el que es chico le diga, pos yo soy chico. Y digo yo: Saqueo, como tenia mucho parné, pos tendría unos buenos barcones en su casa y corgadura pa ponérsela y asin tenio mucha comodidá de bé a Jesú; pos otro lo que hubiera hecho era subirse ar barcón con corgadura y desde ayi haberse asomao y berlo pasá sin que nadie se hubiera filao en que era chico o grande ... pero anigua agarró sechó a corré y se marineó por un arbo y (catapiún! enseguitta lo guipo el Seño y le guiño pa que se bajara corriendo y pa tó lo demå....

de Saqueo y lo que le gustó má al Señó sué el rumbo con que lo trató: porque lo que uno be abora es que cuando un Señorito yama a un pobre pa comé en su casa lo má que le da es pan, y queso o choriso o sobra de la comía y pa eso se lo dan en el sajuán o en la cochera o en la cosina o en la puerta del corrá pa que se lo coma por ahí; pero Saqueo que como tenía parné paresía un cabayero, no se portó así con el Señó que iba bestio como un pobresito y con mucha patulea de pobreterio sino que contrimá pobre lo bió má cosa güena de comé le puso y en la misma mesa suya su señora y susijo y en lo mejón del comedó y con los moso

sirbiendo la mesa con guantes y firiya y de tó y aunque al Señó no le haria farta na de eso pero le enfaan mucho los roñoso y le cala mu bien a su corasón el rumbo y la finura de aqueya gente y por eso digo yo que se portó tan bien con eyos.

· Pues yo...-y yo...-y yo...

- —Bueno, bueno, con lo dicho por estos tres doctorcetes tenemos bastante para conocer el secreto de atraer sobre nuestros pecados y miserias la mirada y la misericordia del Corazón de Jesús; a saber:
- El hambre o curiosidad de ver y conocer a Jesús.
 - 2.º La persuasión de nuestra pequeñez y miseria.
- Y 3.º La generosidad en decirle que sí con toda nuestra boca, todo nuestro bolsillo, toda nuestra acción y toda nuestra alma.

XXXVIII

La gran cosa que mis chaveas sacaron del Evangelio de la conversión de Zaqueo

Como resúmen de todo lo platicado por ellos y por mi sobre este trozo de Evangello y para dejarlo claveleado con un gráfico, les propuse una cuestión, a primera vista insuperable, persuadido de que, si por estudios e inteligencia no estaban capacitados para resolverta, por imaginación, ingenio y sal de la tierra estaban más que capacitados.

¡Vaya que si!

-Vamos a ver, les propuse. ¿quién es capaz de decirme dos cosas: 1.4 que significaba el nombre de Zaqueo y 2.ª que, así como San Pablo antes de convertirse se llamaba Sauto y después Paulo ¿cômo crévis vosotros que deheria llamarse Zaqueo después de su conversión? (Pausa) Me parece, me parece, que, aunque esto que yo pregunto es muy dificil, hay agui chaveitas tan valientes y fan guapos que son capaces de darnie una buena respuesta.... (Silencio prolongado y caras afiladas y ojos brillantes e inquietos en busca de la pronta respuesta).... Sería muy feo que tuviera yo que ir a los Seminaristas o a los estudiantes del Instituto a preguntárselo... Conque avamos allá!: 1.º ¿que significa el nombre de Zaqueo? Una mano que se tevan ta y una voz que dice:

—Un servido, cree, digo yo, dise que me parece a mí que Saqueo. Saqueo viene a sé una cosa asi como (y a la par que hablaba se ponia el dedo pulgar de la mano derecha sobre su sien y hacia girar en torno de él los otros dedos y con el pulgar lizquierdo se tocaba en el sitio en donde suelen tener el chaleco los que lo usan) como Saqueo..., este borsiyo, Saqueo... el lotro borsiyo y Saqueo

hasta la cara der Gayo

—Muy bien, hombre, muy bien, de modo que según to etimología Zaqueo viene de Saqueador o de la familia (la mar de bien! Bueno, pues vamos a la 2.4 cuestión.

¿Cómo debería llamarse Zaqueo después de su conversión?

—Eso yo, yo, responde un filologuillo de alpargatas y blusa.

A ver. ¿cómo?

Pos miosté. Señolobispo, yo a un señorito que endispué de tanta fectioria, y mano larga y rebañaura se quea con el Señó en su casa, con su arma mu limpia, con su dinero robao devorvio y con su casa y su gente yenita de la salú de Dió y con tantas cosas guena, digo yo que anigüa de Saqueo deberia yamarse ¿Sequeó! Si señolobispo, Sequeó... con Dió.

Un aplanso cerrado de la turba y un abrazo fuerte mio fueron el premio de la monumentalmente peregrina respuesta del chavelta.

XXXIX

De como un predicadorcito de cinco años y seis mellas de dientes descifra un pasaje evangélico

Subió a visitarme la otra tarde a mi cuarto del Seminario un Manotito de quien ya os conté en otro lugar que me había dado sus quejas porque me había siseado en la procesión del Santo Entietro y yo no me había dignado mirarlo ni hacerle caso.

Intrigado con un canuto largo que habla visto desde fuera y que él tomó por unos gemelos bus-

caba que yo se lo prestara para ver a sus anchas el mar, los barcos y los peces...

¡Cuántas cosas vió mi Manolifo al través del largo canuto y de... su fantasia!

Aburrido del telescopio y después de hacerme saber por dónde se andaba ya en su escuela, se fija en un cuadro en colores del gran lifofimann con una admirable escena de la predicación de Jesús desde la barca y tras de un rato de silencio, me dice:

Ese es el Señó. ¿verdá?

- -¿Quién?
- Ese que tiene la barbita y la mano levantá.
- —Si que es el Señor; ¿qué te figuras tú que estará baciendo abl?
 - -Pos por lo pronto predicando un sermón.
 - -Y ¿qué diria?

Y tomando la misma actitud de la figura del Señor y en tono de sermón responde:

- —Es menester que seáis ustede bueno, que no seáis ustede malo, ni echei picardia, ni meterse con nadie...
 - —Y ¿qué más les diria?

Y cuadrándose como un soldado me dice:

- Un servidó no sacuerda de má.
- Pero, mira, fijate que con los dedos parece que señala hacia arriba.
- —Ah si, es que les está diciendo: hermanos mio, si sols güeno os tréis a ese tindo sielo en donde estamo Yo y mi Madre y losange y lo Santo y toa la gente buena...

De prouto interviene otro chiquitin, que acompañaba a Mannillo y que se habia llevado todo el rato mirando absorto el cuadro y a su intérprete con aire de perfecto convencido:

-Po ahl veo yo un ferio.

(El Jerío era un cieguecito que sostenido por un mozo alargaba su mano en súplica de curación).

Mi predicadorcete sin inmutarse ni cambiar el tono de enterado en que hablaba, le replica:

—Si, ese hase un rativo que yegó y el Señó con la otra meno ladicho mu hajiro: esperate una mijiya que en cuantito acabe el sermón te voy a poné má giteno que la má...

Por fin cambia el tono, se sonríe maliciosamente y mirando para tres niños que el artista puso desnudos jugueteando con el agua y con unos pececillos junto a la barca de Jesús, dice sentenciosamente.

—Güeno, pos lo que yo digo es que ese niño podia tené una mijita má de verguensa poniéndose aunque hubiera sio uno carzonsiyo blanco y no armando tanto jaleo delante del Señó.

Por supuesto que el pecao mortá ese lo van a pagá en cuantito se metan un poquiyo má aentro del lagua y benga una bayena o un lagarto y les tire un bocao que se van acordá por toa la via...

La aparición de un terrón de azúcar y su pronta desaparición en la boca mellada de Manolito le reavivó el gesto y la palabra y puso dulce remate a aquel verdadero prodigio de precocidad de imaginación, vivacidad de ingenio y explosión de gracia.

XL

La entrada de Jesús en Jerusatén el Domingo de Ramos contada por mis chaveitas :

Hasía mucho tiempo que los fariseo y los sayonaso de lerusalén le tenian mucha tirria al Seño y la habían tomao con é sobre tó dende que resucitó a Lásaro; por alante le pontan una buena cara y le desian que era mu bueno y maestro y tó pero por detrá desian la má de cosa contra é y que le tenian que dá en la cara y quitarlo den medio y la má de perrerla.

Pos va un día el Señó como si lal cosa, y después de comer en casa de Lásaro va y le dice a lo apóstole: Vamo a llegarno a Jerusalén.

1.0 apóstole lentan mucho mico y tentan muchas ganas de decirle que lo dejara pa otro dia pero no le dijeron na y cuando iban yegando al Monte de los Olivo, va y le dise a dos disipulos: yegarse ahi ustede a ese pueblesiyo que está ahi enfrente y una burra que está atá a un larbo con su ruchito la desamatrai y se la traci paca que quico entrá esta vé montao en lerusalen.

Mirà, si alguien se mete con ustede desirle que es pa ml.

Y asi lo hicieron y cuando estaban desamarrando la burra, ba y dise el lamo: ¡¡e! ¡¡e! ¿que ba jugao?

y dijeron: miosté es pa el Señó, y dijo: jahl ;gileno! Agarran la burra y el ruchiyo y pa que el Señó fuera agusto laparejaron con las capa de unos cuantos y la pusieron mu majita.

Va y se monta el Señó y echa andá mu serenito y empiesa a veni gente de tos los campos y los cortijos y de los barrio de por ayi y un jormiguero de chaveiya y tos se ponian mu contento cantando muchas copia y lirando su ropa y las rama de losárhole y lo chiquillo las gorra por lo alto para que pasara el Señó y estuviera tó mu adornao como si fuera el día del Corpu...

Y toita la gente y los chavea y tó no hasían más que desi gritando: Bendito sea el que viene en nombre de Dió ¡que vival ¡que vival

Con tanto rulo senteraron los fariseo y salen corriendo a vé que era aqueyo, y, cuando vieron tanta gente dándole viva al Señó que iba metio entre medio de los mu pasífico ba y le disen político de envidia y de rabia: Maestro, a hé si manda cayá a tudisipulos y a toa esta gente.

Pero el Señó, que quería aquel día hasé bé un poquillo lo que valia ba y dise a lo envidioso: estai fresco ustede, en cuantito se cayaran esta gente, las mismita piedras de la caye se pontan a darme viva.

Y así se iba arrimando el Señó a lerusalén.

Una explicación de este Evangelio

De entre las muchas sacadas, transcribo sólo ésta de tanta miga como gracia.

-Pregunto: ¿Que más se saca de este Evangelio?

Uno:-Que tiene más cuenta ser adoquin que fariseo envidioso.

-iHombrel y ¿por qué?

—Por ná; porque de adoquin de la caye se pué servi pa dos cosa buena; una pa que pase por ensima el Señó y otra pa poderle da viva cuando no encuentre gente que se lo dé, mientra que los envidioso pajiso ini pa calamocha de la paré....!

X1.1

Lo que hubiera hecho uno de mis chaveitas con los judios y sayones que maltrataron al Señor : :

Para entenderlo, es preciso que primero cuente a los lectores que no son de tierras malagueñas la ocupación de nuestros chaveas chicos y mocitos grandes en tiempo de recolección de caña dulce o cañadú como dicen todos.

Por esquinas y plazas os encontraréis puestos y montones de cañadú y en torno de cada puesto un enjambre de muchachos jugando a la cañadú.

El juego consiste en ganarse una caña por el siguiente procedimiento:

Suspenden con la mano izquierda la caña y déjonla caer verticalmente sobre un afilado y largo cuchillo que empuñan en la derecha; el juego y por ende la cañadú se ganan si logran de un solo goipe de cuchillo abrirla en canal de abajo a arriba; en caso contrario que es el más frecuente pierde el jugador y gana el vendedor vendiendo al precio corriente su caña a aquél.

His praelibatis, como dicen en las clases, vengamos a nuestros chaveas:

Me cuenta el buen maestro de las escuelas parroquiales del barrio de Huelin, que no ha encontrado resorte que más apacigüe a sus alumnos en esas horas terribles de horrasca que sin saber porqué, padecen no pocas veces los chiquillos de la escuela, que contarles la Pasión del Señor con toda clase de persecuciones; plasta el más rebelde e inquieto se amansa y atiende y hartas veces se enternece!

Acudia días atrás a este procedimiento y en efecto, las caras atargadas y los ojos fijos y salientes de los chaveas apuntaban en el meridiano de la atención el máximun.

Notó, sin embargo, el Maestro que uno de ellos, quizás el más hueno de todos, no se estaba quieto, sino que con las manos arañaba el banco y con los pies golpeaba el suelo y con todo el cuerpo no dejaba de agilarse, como si quisiera romper en decir o hacer algo gordo.

Cuando hubo acabado su narración, se dirige al chaveira y le pregunta:

Y ru /que dices?

Y como movido por un botón eléctrico, se yer-

gue y levantando su mano izquierda y bajando su derecha, exclamó:

Pos que si ahora mismito piyara yo a un sayó de eso le hasia ;ras! ¡como si fuera una cañadú!

XLI

La Ascensión del Señor contada por mis chaveitas

Hasia ya charenta dia que el Seño andaba resucitao por el mundo sin sabé nadie por donde andaba na má que cuando de pronto saparecía a susapóstole que siempre se queaban como esmoresio de jindama y de alegría....

Pó va un dia y estaban losonse q'abian queao comiendo mu tranquito en el Senáculo de Jerusalén y
Jeataplum! sin ruto ni ná sa parese el Señó y se
pone a comé con eyo como ante y a destrle mucha
cosa de lo má que sabian portado con El y del corasón tan duro y de la cabeza tan serrá qabian tento
pa no creé del tó y aluego les dijo que bueno, que
ya los tenta perdonao y que se portaran mu bien y
que cuando vintera el Espíritu Santo que se fueran
por aht a echá sermone a toa la gente y a bautisá a
tos los judio y a tos los hereje y a los moros y a tos
y después le dise: bueno, pos vamos a dá un paseito
y se los yeva a tó al monte de lo Olivo que estaba
ayí a la verita y tós iban mu contento y preguntándote la má de cosa y el Señó mu alegrito le respon-

día a ca uno y en cuantito yegan al pico del monte ba el Señó y sin desi ná ni ná echa una bendisión y da un sarto y se sube parriba mu despasito, mu despasito como si fuera un águila; losapóstole se quearon como atontaos mirando parriba y refregándose los ojo pa ve mejon y al poquiyo salió una nube que tapó al Señó y sin sabé por donde saparesen dos ange vestio de blanco y agarra y le dise a toa la gente: ¿qué estáis mirando ustede? Pos saber que ese Jesu que saio al sielo ast mismito vendrá el día del juisio.

Cierro estos ejemplos de instrucción y educación por medio del Evangelio con todo el olor, color y sabor que pueda dársele, diciendo a Maestros y Catequistas: haced vivir el Evangelio en vuestros niños y sacareis cristianos y hombres cabales.

X1.111

TRATAMIENTO ESPECIAL CONTRA LOS ESTRAGOS DEL ESCÁNDALO EN LOS NIÑOS

Lo que urge

Hablo a maestros y educadores. No toca a ellos quitar ese mal de escándalo que asfixia y degüella las almas inocentes; pero si prevenirlas y robustecerlas para que no se dejen vencer por él. ¿Cómo?

No contentándose con hacer de sus educandos niños o niñas instruídos en el Catecismo cristiano, sino sólidamente pladosos y eucaristicos; esto es, no solo conocedores de su Doctrina y practicantes de su Ley, sino aficionados a la Comunión frecuente y diaria, a la oración diarla no sólo vocal, sino mental, según la edad permita, a la mortificación de sus gustos y de sus caprichos, aficionados en una palabra, a la amistad y al trato intimo con el Corazón de Jesús vivo en el Sagrario,

¡Que los niños se acostumbren a contar con Jesús vivo a todas horas, a habiar con El, como si estuviera en medio de ellos (que así es) a jugar, a estudiar, a reir, a llorar con El y porque a El le gusta! ¡Santa y divina pedagogia! ¡Preservativo eficacisimo del escándalo!

XLIV

¿Es posible inculcar en los niños la presencia afectuesa del Corazón de Jesús vivo en el Sagrario?

Trataré de responder a varias preguntas que se me pueden hacer sobre la dificultad de despertar la fe viva de los niños en la presencia real de Jesús viro en su Sagrario y de habituarlos a tratar y contar con El como tratan y cuentan con sus propias madres y sus más intimos amigos.

¿Es posible?

La cuestión del *posse* es la primera que tratan los filósofos; tratémosla nosotros en estas charlas de filosofia barata.

Y respondo a esa cuestión precisamente con el filosófico axioma: «del hecho al poder vale la consecuencia» es decir, que, si una cosa se ha hecho, demuestra que es porque ha podido hacerse.

Increpaba un policia a un beodo que vomitaba su vino de más en medio de una calle céntrica: —Oiga V., que ahi no se puede vomitar.

 Pues, pues (mire V. como vomito! respondió con calma filosófica el beodo.

Pues parodiando al beodo del cuento digo y afirmo que es posible que los niños desde su más
corta edad entren en comunicación intima y afectuosa con el lesús vivo de su Sagrario porque de
hecho hay muchos, muchos niños y jóvenes que
viven en esa dulce, encantadora y afectuosa comunicación y por ella se conservan puros, limpios y
preservados de todo contagio de pecado.

¿Casos?

Las páginas de este libro están llenas de estas hermosas realidades; pero a mayor abundamiento, quiero anadir los últimos que he presenciado o conozco.

Elisita, ángel de unos cuatro años, llega toda inquiera y asustado a su madre la tarde del dia en

que su hermano Antonito, de 5 a 6 años, había recibido la 1.ª Comunión de mis manos.

- -¡Mamá, mamaíta, venga V. corriendo!
- -¿Qué le pasa, hija mía?
- Venga V. corriendo, que Antonito está revolcando por el suelo al Niño Jesús.
 - (Chiquilla!
- —Si, sl. que se ha subido a la mesa de planchar y luego se ha tirado por el suelo... Y el Niño Jesús que fiene dentro... pues, pues también lo tendrá tirado y revolcándose...

En medio de las exageraciones infantifes ano os parece que esa niña de cuatro años entendia y sentia ya la presencia de Jesús vivo?

Un hermanito

de esos mismos niños, feliz comulgante de cinco años, había recibido el encargo de cerrar los ojos después de comulgar para ver y atender mejor al Niño Jesús en su corazón. Fidelísimamente cumplió el encargo a costa de apretar los párpados y hasía ponerse las manos sobre ellos para que no le hiciera traición, y, transcurridos unos quince minutos que debieron parecerle quince horas, dice aún con los ojos cerrados:

--- Mamá, ¿los abro ya? y ¿no se enfadará el Niño (esús?...

¡Ali! ¡si se educaran por padres y maestros los niños cristianos en esa fe viva en Jesús vivo! ¡Qué de verdad sería cristiana y fecunda e indestructible esa educación!

¿Que cómo se consigue?

XLV

Qué han de hacer les Maestres

¿Cómo conseguir que lesús Sacramentado vivo éntre en el alma, en la vida, en los cariños, en los modos de ver y de pensar de nuestros niños y niñas, chicos y grandes? ¿Cómo hacerles habitual y como instintivo el habiar y contar con El y no acertar a pasar el dia sin recordarlo, sin hablarle, sin visitarlo? Dejando para otro librito que preparo todas las respuestas que se me ocurren, apunto aquí solo

Una respuesta

Acudiendo a mi Pedagogía de refranes (1) y apoyándome en el tan conocido «Nadie da lo que no tiene» digo que si el educador, llámase padre, madre, maestro, maestro, categulsta o consejero, no es alma de trato afectuoso y frecuente con Jesús vivo en el Sagrario, que no espere que sus discipulos lo tengan, aunque les enseñe e inculque a todo pasto Doctrina cristiana e Historia Sagrada y de la Iglesia y Apologética y Conferencias religiosas y morales.

No se trata de enseñar una asignatura más ni una serie de ejercicios o prácticas sino de inculcar y, si vale la palabra inocular una vida nueva que no es natural, sino sobrenatural, que no es un hábito rutinario, sino un principio vital de acción y de influencia para siempre, que no es la misera vida religiosa que desgraciadamente se estita, suficiente quizas para otros tiempos de menos peligros, de menos estragos de escándalos en almas inocentes y de más ambiente cristiano en la familia y en la sociedad, sino la vida de la Eucaristia vivida por la inteligencia, por el corazón y por las coslumbres de los niños.

Para eso, repito, hace falta que el maestro conozca, desee, ame y procure seriamente vivir primero esa vida, e si non non.

¿Que entonces exijo que el maestro sea santo, puesto que a eso equivale esa vida eucaristica? Exigirlo no; pero desearlo con todas las veras del alma, sl. ¿Por qué? Porque los mejores maestros que han tenido y tienen los hombres han sido los Santos. Ellos poseen a las mil maravillas una pedagogia transformadora y reformadora como ninguna, una pedagogia divina. Pero si pido al maestro cristiano, que no quiera perder el tiempo en un duro sembrar sin cosechar casi nada, en un perpetuo machacar en hierro frio, en un lamentarse continuo o en un aburrirse diario, que se acerque cada vez más al ideal del Santo y que no olvide que, mientras más cerca esté él, más acercará a sus alumnos.

Es decir, que como el maestro prepara con el es-

⁽¹⁾ Ved «Partiendo el pan a los pequeñuelos»,

tudio y la reflexión la lección que cada día ya a enseñar, prepare cada mañana con su meditación o conversación afectuosa con lesús Sacramentado. con su Comunión, cada dia mejor preparada y más agradecida, con sus visitas frecuentes y jugosas, aunque breves, al Sagrario, con sus jaculatorias encendidas y lanzadas al Corazón de Jesús vivo en él, como chispas de fuego y repetidas muchas vecas al dia, con su empaño constante de conservarse muy vacio de todo amor propio y de todas sus propiedades de caprichos, brotes de mal humor, atectos desordenados a personas o cosas, desigualdades de carácter elc., etc., con el fin de que todos esos vacios los llene el amor y el gusto de Jesús y. asi lleno de El, pueda dejarlo hablar por su boca, mirar por sus ojos, oir por sus oidos, pensar por su cabeza, amar por su corazón y hasta sentir por sus nervios...

Y cuando a esto se flega, los sembradores de números y letras se transfiguran en sémbradores de Jesús-flostía y cosechadores de almas-hostías.

Siempre recordare

la impresión que me produjo el encuentro que tuve con un alma de verdad convertida a Dios y dedicada en serio a hacerse santa. A mi pregunta por la causa de su transformación me dijo la atribula principalmente a haber oido pronunciar el nombre de Jesús a una Maria Calequista con tal unción y contales dejos de que aquella boca hablaha de lo que

estaba llena, que no sólo se sintió sin fuerzas para resistir más, sino que el solo recuerdo de aquel Nombre de aquella manera pronunciado la estimulaba y encendia.

Un loco hace ciento

No lo olvidéis, maestros y categuistas,

La locura de lujuria y desvergüenza con que el mundo y sus modas contagian hoy a las almas inocentes y frustan vuestros trabajos y empeños educativos no puede prevenirse ni curarse sino es con el contagio de otra locura, la locura del amor puro y vivo de los educadores al Corazón de Jesús vivo y puro del Sagrario.

Maestro vivo del Sagrario, idanos maestros y educadores locos por Tit

XLVI

Maestros locos

Si el mundo espera a las puertas mismas de nuestros colegios a los niños y a las niñas para ponerlos locos, esa es la palabra, por sus modas escandatosos y diversiones insensatas y disolventes, es menester, es urgente que los maestros educadores de verdad cristianos, y por ende celosos, hasta el sacrificio, de la preservación de las almas de sus discipulos tomen medidas extraordinatias para prevenir ese frenesi de locura que les amenaza.

La pedagogia de la locura de amor

Vo no encuentro ni veo en las pedagogias de los hombres ninguna receta eficaz y definitiva y si solo en la Pedagogia sobrenatural encuentro ésta que reune todos los requisitos: a saber, si el Maestro de los maestros, Jesús, no salva ni redime al perdidislmo género humano, sino a fuerza de locura de Calvario y de Sagrario, los maestros de Jesús no pueden salvar ni preservar almas amenazadas de tan recips peligros y fieros combates sino dejándose contagiar de la locura del Sagrario y contagiando de ella a sus discipulos.

A los que se me rían compadecidos de mis beatificas receias, no registradas en los índices pedagógicos, yo les respondería que, cuando se cansen de
sonreir y compadecer, busquen en las listas de
gente cuerda conocida nombres de Maestros (así
con M mayúscula) (trabajo les costará encontrarios)
En cambio entre los locos, los chitlados por una
idea grande, por un amor noble, por un método o
sistema (cuantos Maestrazos)

:: Un viaje por el mundo de

nuestros recuerdos escolares

Pero no hay que buscar esa lista ni esas comprobaciones muy lejos; basta que giremos una visita por nuestros propios recuerdos de niño y de joven. Todos, cada cual en su ramo, han tenido una porción de maestros; de letras, de enseñanzas superiores, de oficios, de artes, hasta de picardias.

Tres clases de huella ha podido dejar el paso de esos maestros en nuestra vida.

No quiero mentar el montón de maestros indolentes, frios, mercenarios, sin vocación, de los cuales ni el nombre quedó.

(Inos dejaron huella sólo en las palmas de nuesiras manos y en los mofletes de nuestras caras, o en nuestras orejas: que aun parece que sienten el escozor de los palmetazos y bofetadas y pelíticos y tirones de los maestros iracundos, de los de «la letra con sangre entra»

¡Huella de dolor del maestro esclavo de la ira!

Otros la dejaron en los músculos de la risa que todavia se contraen recordando el grotesco gesto en que lo vieron tantas veces nuestros ojos excitados por una vanidad pedantesca, una irritabilidad a plazo tijo o un atorrullamiento humillante en que lo pontan su ignorancia y nuestros atrevimientos y otros tantos flaços y resortes conocidos y explotados mejor que por nadie por la burla cruel de sus discipulos.

Ahi está para no dejarme mentir esa fecunda y variadisima literatura picaresca estudiantil en torno y a costa de la delgadez u obesidad del maestro, de sua bigotes largos, o cortos, de su indumentaria raida o flamante, de sua gestos dramáticos o cómicos, de sua flacos y hasta de sua giolonerías y hambres.

¡l·luella de risa del maestro esclavo del ridiculo!

Y encontramos a las veces por último en ese mundo de recuerdos una huella honda, luminosa y brillante aun, a pesar de los años transcurridos, no sólo en la memoria sino en la cabeza y en el corazón. Es la huella del maestro bueno, con sinceridad, señor de sus nervios y de su gesto y a la par vehemente enamorado de sus discipulos y de su asignatura, de su clase, de su especialidad, de su chifladura.

A los maestros de las dos hueltas primeras llamamos a lo más por D. Fulano, o D.ª Fulana y a lo menos por el mote que con sus crueldades o flacos se habían ganado; al de la tercera huelta llamamos a boca llena mi Maestro, mi Maestra.

Y así es en toda verdad, porque muerto él y convertido en polvo sus carnes y sus huesos, aun sigue siendo enseñanza iluminadora y preservadora el dedo indice con que señalaba, la mirada con que alentaba o reprendia, el gesto con que alegraba y atraia y el fuego de la palabra y la transparencia de su vida con que tantas veces locó y alimentó nuestra alma.

Cierto que aquella fidelísima consecuencia que guardaba en todas partes a lo que en clase enseñaba, aquel no transigir con medias tintas ni papeles mojados, aquel único y constante gesto grave y atrayente a la par de su vida, aquel subordinarlo todo, lo fácil y lo dificil a lo que para él era lo principal, le valta hartas veces el mote de exaltado,

extravagante, chiftado, loco, de sus mismos compañeros y discipulos; pero, apagados por el tiempo y la justicia de Dios los fuegos de la envidia, del despecho y de la irrellexión, el loco aquel es el que se ha quedado siendo para siempre maestro de nuestra vida, y hasta los gestos de su cara se han elevado a la categoría de guias de nuestra conciencia.

El triunfo del Maestro loco

Como para mi no tiene duda que la escuela no es el lugar ni el mobiliario, ni el emplazamiento, ni el material pedagógico, que no pasan de ser accidentes, sino que esencialmente es el maestro, insisto en la necesidad absoluta de que el maestro sea, no sólo cristiano, sino buenísimo cristiano, hombre o mujer de muy depurada piedad eucarística, si queremos escuelas que no solamente bañen a los niños en un tinte cristiano, sino que los inmunicen contra el contagio del gran mal del mundo moderno, el mal del escándalo de las almas jóvenes.

Si el Maestro romano de la Retórica pudo definir al orador «Vir bonus dicendi peritus» «un bombre bueno perito en el decir», nosotros podemos definir al maestro «un hombre bueno, o una mujer buena perita en el arte de enseñar» y, a medida que la enseñanza encuentre más dificultades para ser recibida y guardada, urge que aumenten los grados de bondad del que ha de darla para que con los aumentos de ésta se venzan los de aquélia.

Es decir, a más riesgos y peligros para la perseverancia de la educación, más *locura* de bondad y virtud de los peritos en el educar.

Y esa locura precisamente no se obtiene sino por el trato cada vez más intimo con el divino Maestro loco del Sagrario.

XLVII

De cómo la locura que yo pido a los maestros buenos ha de ser locura de corazón, pero no de cabeza

Una lección de Catecismo en la tarde del Domíngo de Ramos por un maestro de la 2.ª categoría.

Escena: Mi balcón y al pie una enorme muchedumbre que capera ver salir la procesión más bonita y graciosa de Málaga, llamada de «La Pollinica» o sea. Ntro. Señor montado en ella y rodeado de innumerables chaveitas vestidos de nazarenitos haciendo su entrada en Jerusalén, y entre la muchedumbre un semi-loco o chalao, como dicen aquí, y cuya principal mania es convertirse en guardia mio de honor, o sea, de su Excelentistmo y Eterno Padre y Pastor cuando lo pilla por la calle o cerca de él.

Diálogo: Un buen muchacho del pueblo que con encantadora ingenuidad exclama al ver avanzar la pollinica: ¡losů! ¡y qué vieja será ya la poyinica esa! Mi guardia de honor todo encolerizado:

-¡Eh! ¡eh! señor mío, mucho ojo con faltarle a la poyinica de Ntro. Señor Jesucristo y mucho menos delante de mi querido y Excelentísimo y Eterno Padre y Pastor.

El agredido en tono humilde y sin darse cuenta de la papeleta de alquiler que llevaba en la cabeza su interruptor:

-Hombre, usté dispense, que yo no la fartao a la povinica ni a nadie... Me parese a mi que desi de una persona o de una cosa cualquiera que es vieia no es ninguna ofensa... Digo ¿pos nó ha de sé vieja esa burra? ¡Si lo meno, lo meno debe tené ese animá dos mil año! ¡Figürese usté, dende que el Señó andó por el mundot ¡digo, si no se ha muerto ya!

—Pues mire usté, señor mio, ni esa poyinica es un animal, como usté está blasfemando, ni es vicia, ni está muerta al nada de eso; con que está usté ofendiendo a mi queridisimo y Eterno Padre y Pastor ¿sabe V?

-¿Pos me quié usté dest qué le pasa a ese arma mia? ¿la han echado en armiba?

—¿Armiba? ¡V. si que es un armiba! a esa poyinica ¿se entera usted? la han puesto en una cuadra que para ella han hecho a la misma verita del Paraíso no sé si celestial o terrenal... ¿se va usted enterando, señor mío...?

Y mi zagal que hasta el fin fué un modelo de corrección y mansedumbre, cayendo en la cuenta de los tornillos que le faltaban a su improvisado maestro, cierra el diálogo con una risita no exenta de compasión.

—Vaya, maestro, (salú! y ¡memorias para cuando usté vaya a vé a la poyinica!

Dios nos libre de estos maestros locos del piso alto y nos regale de los otros.

XLVIII

De como cuando el maestro está aficienado a la oración y al trato familiar de Jesús, lo inculca en el alma de sus niños de muchos modos

Insisto mucho con mis Caleguistas en que no se contenten con enseñar a rezar a sus caleguizandos sólo con los labios, simo que los introduzcan y hagan andar por los caminos de la oración mental.

Y que no se me extrañen al alboroten los que crean que pedir a los niños eso es pedir peras al olmo; que una experiencia, gracias a Dios, muy repetida me tiene demostrado que el olmo o el alma de los niños, convenientemente cultivada, es capaz de dar peras de muy jugosa y subida oración y hasta contemplación.

Pero en fin, no es esa mi tesis de ahora, sino apuntar los modos que aqui vamos ensayando de ir nutriendo a estas almitas inquietas y jugueto-

nas, por el doble título de perfenecer a niños y a andaluces, esto es, a chaveilas masculinos y femeninos...

Un modo infantil de oración mental

Uno de los procedimientos ensayados con éxito brillante, y por cierto no sólo entre gente menuda sino también entre gente va granada, es inducirles a que se vayan todos los días al Sagrario, un ratito por la mañana o por la tarde, o los dos mejor, y mirando muy fijamente a la puertecità dorada y contando firmemente con que desde el lado de allá hay unos ojos que los miran, unos oidos que los oyen, unas manos llenas de cosas buenas y un corazón muy bueno con muchas ganas de darlas al primero que se llegue a pedirselas, se pongan a contar al Señor del Sagrario muy por menudo todas las cosas que les han ocurrido desde el ratito anterior: alegrías, penas y penillas, riñas, regaños, descalabros, cosas ocurridas en su colegio, con sus compañeros, con sus maestros, con sus padres, hermanos y vecinos, fallas o sobras, deseos o temores, de la espiritual como de lo temporal, todas las cosas, en una palabra, de su mundo infantil, y que se pongan a contar estas cosas como si el Señor no las supiera, y tuviera muchas ganas de que se las confáramos, las huenas para ofrecerselas y darle gracias y las malas para pedirle remedio o perdón... y después de haber dicho todo lo que se les ocurra, que se estén calladitos interiormente

esperando que festa les conteste a lo que le han dicho.

Y como Jesús es tan atento, les confestará, y como es tan rumboso en la respuesta dará más de lo que se le ha pedido...

Cuando un Catequista se pone a enseñar esta doctrina y la hace practicar (cuántos ejemplos y confirmaciones va sacando de lo que va ocurriendo a sus niños sometidos a este provechosisimo tratamiento!

En que se confirma lo dicho con algunos ejemplos

Días pasados nos contaba una buena Catequista desde estas mismas páginas el caso de una pequeñita de su Catecismo que embebecida al ver exponer por vez primera a Jesús Sacramentado en su Sagra-rio le preguntaba:

- -AQué van a hacer?
- Es que Jesús nos quiere tanto, le contestó, que quiere estar más cerquita de nosotras y van a abrir la puerta.
- —¡Qué alegria! Al fin manificatan, y ella, brillando sus ojos por la alegria, de cuando en cuando se volvia y muy bajito y con muchas ganas le decra;
 - -;Qué contenta estoy, que contental

Al otro dia le contaban todas sus impresiones y lo que habian dicho y pedido al Señor, menos ella.

- —Y tú—le dijo—¿qué pediste a Jesús?
- -Yo, nada... ¡jestaba tan contenta!!

Y en sus ojos se veia resplandecer aún la alegria, la alegria de los corazones limpios, pues esa niña en una semana no pudo encontrar al hacer examen para confesar otro pecado que haber llamado a otra, tonta.

¿Veis qué bien se entienden lesús y los niños cuando éstos todavía lo son? ¿Veis cómo con ese contentamiento de la niña le respondia el fino y atento lesús?

Dos exagerados

Pero no sin fundamento llámase a Andatucia tierra de la exageración y nuestros niños con sus graciosas salidas no son los que dan menos motivos.

Me contaban dos catequistas los siguientes casos:

A una de sus niñas sometidas a aprendizaje de oración mental la vieron de rodillas ante su Sagrario abriendo y cerrando labios y ojos y moviendo sus manos y gesticulando con tal viveza como si estuviera entrascada en el más interesante diálogo...

—Chiquilla, ¿pero por qué te mueves tanto y haces tantos gestos? Mira que el Señor se entera con lo que le diga tu alma.

Y ella con el más convencido de todos los tonos le contesta muy bajito:

-- Paque sentere mejón...

Otra catequista echaba en cara a uno de sus chaveitas el no verlo por el Sagrario para echar el ratito con el Corazón de Jesús.

- Quitusté allà, señorita, si he fo unas cuantas de veces y ma fenio que golver sin desirle nà...
 - -Pero ¿cómo? ¿por qué?
- —Por ná, porque siempre que voy tiene ayí la má de mujere y de señorita y digo yo: buen mareo tendrá con tanto gentio; cuando esté más desocupao golveré…

LXIX

De como los chicos sienten la presencia amorosa del Corazón de Jesus

Acostumbro en los dans de vacaciones, en tos que está! vacao de Seminaristas mi Seminario, invitar cada Domingo o dia de liesta a alguno de los Asilos de niños o niñas pobres de Málaga para que lo pasen de campo, se solacen en aquel paraíso y varien un tantico de su monótona vida y de sus casas en verdad no muy espaciosas.

¡Me recrea tanto dar gratis lo que gratis recibi y ver disfrutar del don tan rico de mi Seminario a toda mi menuda familia pobre!

Ni que decir tiene que se corre y se salta de lo lindo, se come y se bebe de primera clase, se juega y se canta hasta el derroche y se pone al servicio de la felicidad de los venturosos huéspedes la rucha que alterna entre pasear a los chiquetines y respingar, los carritos de los albañiles de la obra, las mangas de riego, los becerritos, los perros etc., etc. y muchos etcéteras, imaginados e imagi-

nables. Y ¡claro! como, cuando se es padre, hay permiso para emboharse y hasta para ponerse al servicio de las travesuras de los hijos, no es raro ver a un Obispo que yo conozco sujetando al rucho para que no tire al jinete de cinco o seis años que lleva sobre su lomo hirauto y... otros etcéteras.

Desde luego no faltan sus ratitos de visita al Amo y de bendición con El y hasta de sermón sin paño.

Este suele tenerse en uno de los descansos que tanto correr y jugar imponen, en pleno campo a la sombra de los niuros o de los árboles (que ya la van dando) y más bien dialogado que monologado.

Y precisamente todo esto ha sido exordio obligado para responder al título de este articulillo.

Hablábales un día de estos a las niñas del Asilo de Jesús María de la necesidad de hacer todos las cosas para esto solo: para dar gusto al Corazón Jesús.

El, les decia yo, no piensa más que en esto: en darnos gusto y nosotros por gratitud no debemos pensar más que en eso mismo: en darle gusto con nuestras Comuniones, confesiones, obediencias, sufrimientos, relaciones de unos con otros etc.

¡Que cosa tan hermosa es ver siempre a nuestro lado, o mejor, dentro de nuestra alma al Corazón de Jesús contento y nunca, nunca, triste ni disgustado!

¡Qué gusto será ver al Señor con la cara contenta y mirándonos con mucha alegria!

Ahora mismo, me figuro yo que está en su casita del Sagrario con la cara muy contenta de ver lo que habéis disfrutado hoy en su Seminario. Pues figuraos que como está tan contento de que sus pobrecitas niñas, la mayor parte huerfanitas, lo estén, dice: voy a salirme del Sagrario y a irme con mis niñas a ver qué me dicen. Y va y abre la puertecita y se sale y se hace grande, de tamaño natural, y echa a andar y se viene por aquella galería y se oye el pestillito de la puerto que está ahí detrás y se huele aquí un olor más fino que de rosas y de nardos, muy fino, muy fino... y se presenta ahí en medio de esa puerta con la cara muy contenta... (Mi infantil auditorio ola y miraba y olía como si realmente fuera lo que les decía).

(Ya está ahít Vamos ¿qué le dirials si lo viérais ahí?

Comienzo por las mayores.

-¿Qué harias tú? y ¿tú? y ¿tú?...

Ninguna me daba la palabra que yo quería y que alli pegaba.

—Yo to adoraba...—Yo le rezaba...—Yo le pedia muchas cosas...—Yo...

Me vuelvo a las pequeñitas y éstas me respondieron como yo esperaba.

[Siempre lo mismo! [lesús dejándose conocer, entender y sentir por los pequeñitos!

—Yo, me dice una parvulilla con una carita muy piàcida, yo me que aba embobá...

Pos yo, me dice otra del mismo calibre y bajando mucho la voz, yo me echaba a corré pa é y lo jartaba de besito... San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús Jo Imbieran dicho de otro modo; pero ¿verdad que no se les hubiera ocurrido de otro modo hacerlo?

De como se puede hacer un rato bueno de oración con cientos de chaveas sin que se distraigan ni aburran:

Como ya hemos convenido en que los niños tienen alma espiritual y cuerpo... de azogue por lo inquietos, para no cansarnos en balde ni irritarnos sin fruto hemos de trabajar con ellos con nuestras instrucciones, sermones y enseñanzas a base siempre de azogue, o sea, de movilidad incesante.

He aquí un procedimiento que me da muy buen resultado para tener a multitud de chavettas un buen rato con la atención clavada, y me atreverta a decir, y con el corazón también clavado nada menos que en el Corazón de Jesús.

El procedimiento se reduce a una simple lección de gramática barata.

—Niños, vamos a hacer oraciones de substantivo con el Corazón de Jesús... de primera o de segunda de activa... de pasiva... Yo pongo el sujeto y el verbo, y vosotros el predicado o el término...

Por ejemplo

El Corazón de Jesús es:

Y cada cual dice un atributo... bueno, retebueno,

santo, rico, grande, tierno, muy blandito... y teche V. calilicativos y atributos y predicados cuando la atención de los chaveas se clava y el ingenio se aguza!

El Corazón de Jesús, es,... decía yo un día de éstos a un grupo de ninas en un rato de estos sermones dialogados, y cuando ya parecía haberse agotado el repertorio de los atributos, sale una con mucha garbo y soltura:

—El Corasó de Jesú e tó de tó y má entoavía... Y cuando se agotan las oraciones de substantivo, se pasa a las de activa; el Corazón de Jesús tiene... pide... espera... ama a... lleva... acompaña... glorilica... bendice... perdona... recibe...

Y vengan términos de la acción sin término por parte de los chaveas.

Después se les pide términos Indirectos, como el Corazón de Jesús se pone triste con... alegre con... le gusta la compania de... le disgusta el abandono de... va a gusto a... con disgusto a... tiene predilección por... le da más lástima de... más indignación de...

Aseguro que cada verbo de estos colocado delante de la atención aguzada de los niños es una fuente de inspiración inagolable y que entre preguntas y respuestas se forma un ramillete de alabanzas, agradecimientos, peticiones, y propósitos de la enmienda que dan motivos para creer que el perfume de esas flores de sinceridad y sencillez agradará y recreará al buenisimo Amigo de los niños, Jesús. Si hay proporción, se va apuntando en una pizarra o en un papel por uno de ellos que hace de secretario la letania de ocurrencias y el repasarlas da ocasión a otro u otros buenos ratos.

y pongo punto con la feliz ocurrencia de uno de estos menudos dialogantes:

El Corazón de Jesús, decía yo, tiene... y la verdad que se había dicho ya todo lo que podía decirse: pero como en estos casos de apuros es donde
brilla más el ingenio, insisto: El Corazón de Jesús
tiene... (sitencio general)... tiene... tiene... de pronto salta un chiquelin con cara de picaro y poniendo
los brazos en jarra y echando el pecho hacía adelante dice con voz ronguilla:

El Corasó de Jesú tiene, tiene má sá que tóa la má salá...

LI

Un rato de oración mental con un grupo de niñas sobre el estado de relaciones en que cada cual estaba con el Corazón de Jesús :: :: ::

En una de las tardes largas de verano hallábanse en torno mio y a la sombra del pórtico de la granja del Seminario sentadas en escalones, bancos y en el suelo mondo y lirondo unas cinquenta mozueliilas de un Asito con el corazón gozoso del buen día de campo pasado, el estómago en magnifica disposición de alabar a Dios, a fuer de lleno, y la cara refrescada con las caricias de la brisa del mar que tenemos delante. Contándome las peripecias del día, vino la conversación a parar a como y con qué cara habría estado Jesús en sus almas en la Comunión que me decian habían recibido por la manana.

¿Vamos a contar las caras de Jesús

o sea las caras con que nos lo presenta el Evangelio?

Puesto el tema, los ingenios se aguzan, las memorias se aprietan y en cerca de una hora de charla, que bien merecia llamarse oración mental, sacamos en limpio seis caras a Jesús con sus correspondientes seis modos de núrar a las almas según sus distintos estados.

Y allá va el índice:

Cara llorando de compasión

ante Jerusalén y el Sepulero de Lázaro. Así mira a las almas muy duras que de ningún modo quieren convenirse.

Cara de indignación

contra los mercaderes que profanan el templo y contra los apóstoles que le quitan y maltratan a los niños. Con esta cara mira a los que profanan el templo de Dios con sus desnudeces e inmodestias en el vestir, mirar, hablar y conducirse y a los que con conversaciones malas y ejemplos malos abren los ojos y pervierten a los niños y se los roban a lesús.

Cara de admiración

delante del Centurión y de la Cananea por su grande y viva Fe y humildad. Con esa Cara regala Jesús a los niños que, a pesar de tener padres malos o descuidados que no le han enseñado ni a rezar ni nada de Religión, van a la Iglesia y aprenden el Catecismo y confiesan y comulgan y rezan por los que los maltratan por ir a la Iglesia...; Cómo admira y quiere Jesús a esos niños y niñas que no son pocos!

Cara de misericordia

Esa era su cara de siempre y especialmente con los más apenados y afligidos, como enfermos, pecadores, perseguidos, familias de muertos, etc.

Con esa cara lambién nos mira siempre pero especialmente cuando nos arrepentimos de nuestros pecados y le ltoramos nuestras penas.

Cara de misericordia y reproche a la par

Que fué con la que miró y convirtió a S. Pedro cuando lo negaba y con la que miró y perdonó a la Magdalena que la ungia los pies con sus lágrimas y la defendió contra las censuras de los murmuradores.

Con esta cara triste y sería a la par mira Jesús a

las almas que se conflesan con poca sinceridad y poco o ningún arrepentimiento y comulgan por rutina, por vanidad, por no llamar la atención, por pasar por buenas, pero teniendo pecados ciertos callados o escandalizando por su inmodestia en el vestir.

Cara de complacencia

Con esta cara, que era con la única con que se sonreia, miraba a muy poquillas personas, o sea a las siempre puras como a su Madre, a S. Juan y al joven aquel que siempre habia cumplido todos los mandamientos.

Con esta cara se fija en las almas de los niños y de las miñas que no tienen maias compañlas y que no han manchado ni sus labios, ni sus pjos, ni sus manos, ni su cuerpo, ni su alma con nada feo.

¿Y cuál es la cara con que lesús os habrá mirado esta mañana cuando entró en vuestra boca y con que cara os estará mirando ahora?...

folkikiasalki 1916. billitatiolo lolkililolkiai ililain

¿Qué cara desearia cada una de vosotras para siempre?

Algunas pedian su cara de Jesús; las más callaban y respondian con una lágrima que se escapaba temblorosa.

Y como vi que más era ya hora de afectos y propósitos, callé y convinimos en dejar para otros ratos seguir la contemplación de las Caras de Jesús. de majestad excelsa en el Tabor, de dolor en Getsemant y en el Calvario, de avergonzado detante de Herodes, de paciencia ante los impertinencias y groserias de sus amigos y...; son tantas las caras que el amor sin fin a los hombres y las infinitas posturas, que el pobre corazón del hombre toma detante de su amor, le hicieron poner en sus tres años de vida mortal y en sus siglos de vida eucaristical

¿Verdad que cada cara de esas es no sólo un gran punto de oración, sino un gran estimulante de virtud y amor y un gran gráfico de los misterios de la vida sobrenatura!?

1.11

Como inculco por los pueblos que visito en los chaveitas la Fe viva en la Presencia real de Jesús en el Sagrario y el amor hasta la ternura a su Corazon alti vivo y palpitante

Casi siempre termino mis ratos de Catequesis con un interrogatorio parecido a éste:

-¿Sabéis si vive en este puebto un Señor muy rico y que vive muy pobre, muy guapo y apenas se deja ver, muy retebueno y casi casi nadie lo quiere?...

Su Madre se Ilama Maria y su Padre...

Uno que nació muy lejos de aquí... en un pueblecito que se llamaba... Antes de terminar la pregunta, con los ojos, con la cabeza, y con la boca os están respondiendo que si, que vive alli, y que se llama Jesús, y su Padre es el Padre eterno y su pueblo Belén...

- ¿Pero vive aqui de asiento o de paso nada más?
- —No señó.
- -¿Tiene casa aqui? ¿en donde? ¿cuál?
- —Si señó, aqui mismito, la Ilesia esta es la casa de Jesú.
- —¿Pero en dónde tiene su cuarto dentro de esta casa tan grande?

[Ayll jayit

Y cientos de voces y de ojos y de dedos más o menos límpios señalan para el Sagrario.

Hago como que no me entero y pregunto:

- —¡Aht alli, en el Camarin de la Virgen del Rosario està Jesús.
 - -No, señó; más pabajo.
- -¡Ah! sí, sí, será detrás de aquel angelito... de aquel...
 - -No, no. señó más parmedio.
- A ver si uno de vosotros se levanta y va y me señala la puerta del cuarto por donde se entra a ver a Jesús.

Se levanta uno y muy diligentemente se pone ante el Sagrario y senatando con su dedito me dice muy convencido:

- Aquí, aquí està Jesús, en el Sagrario.

Fijos los ojos de todos, chicos y grandes en la puertecita dorada, me meto en preguntas de más honduras: ----Y Zestá ahí Jesús vivo? y ¿con ojos? y ¿ve? y ¿con oidos? γ ¿oye? y ¿con manos? y ¿lienas o vacías de cosas buenas? y ¿con ganas de que lo dejéis solo o de que lo tengáis acompañado? γ ¿cómo se le ponen los ojos cuando ve muchos de roditlas delante de ΕΙ? y ¿cómo se le pone el Corazón cuando se pasan los días y los días y nadie le dice nada ni nadie lo quiere para nada? y ¿aquí tiene Jesús los ojos alegres o el corazón triste?

Con una ingenuidad y una precisión encantadoras van respondiendo los niños y entre preguntas y respuestas se hace una muy fervorosa y fecunda oración y predicación sobre la Presencia real y nuestros deberes para con Jesús Sacramentado.

Y antes de que se me cansen los excito a que hagan el propósito de ir todos los dias un ratito al Sagrario para rezarle un Padre nuestro ai Corazón de Jesús vivo y mientras le tiran un beso muy fuerte esta Jaculatoria: ¡Corazón de mi Jesús Sacramentado, aquí está guien te guiere!

Si están presentes los Maestros o Maestras del pueblo, les hago el ruego de que vengan con sus ninos después de la satida de la escuela a hacer esa brevisima visita a Jesús, y, en honor de ellos debo confesarlo, la más sincera y prouta acogida prestan a mi ruego.

Un caso de gracia

Terminaba en una de mis visitas a pueblos mi instrucción a los niños pldiendoles un beso muy Antes de terminar la pregunta, con los ojos, con la cabeza, y con la boca os están respondiendo que st, que vive alti, y que se llama Jesús, y su Padre es el Padre eterno y su pueblo Belén...

- ¿Pero vive aqui de asiento o de paso nada más?
- -No seño.
- -¿Tiene casa aqui? ¿en donde? ¿cuál?
- —Si señó, aquí mismito, la llesia esta es la casa de lesú.
- -¿Pero en dónde tiene su cuarto dentro de esta casa tan grande?

¡Ayif jayi!

y cientos de voces y de ojos y de dedos más o menos limpios señalan para el Sagrario.

Hago como que no me entero y pregunto:

- —¡Ah! alli, en el Camarin de la Virgen del Rosario está Jesús.
 - -No, señó; más pabajo.
- -¡Ahl si, si, será detrás de aquel angelito... de aquel...
 - -No, no, señó más parmedio.
- —A ver si uno de vosotros se levanta y va y me señala la puerla del cuarto por donde se entra a ver a lesús.

Se levanta uno y muy diligentemente se pone ante el Sagrario y señalando con su dedito me dice muy convencido:

- Aquí, aquí està Jesús, en el Sagrario.

Fijos los ojos de todos, chicos y grandes en la puertecita dorada, me meto en preguntas de más honduras: -Y Zestá ahí Jesús vivo? y ¿con ojos? y ¿ve? y ¿con oidos? y ¿oye? y ¿con manos? y ¿lienas o vacias de cosas buenas? y ¿con ganas de que lo dejéis solo o de que lo tengáis acompañado? y ¿cómo se le ponen los ojos cuando ve muchos de roditlas delante de El? y ¿cómo se le pone el Corazón cuando se pasan los días y los días y nadie le dice nada ni nadie lo quiere para nada? y ¿aqui tiene Jesús los ojos alegres o el corazón triste?

Con una ingenuldad y una precisión encantadoras van respondiendo los niños y entre preguntas y respuestas se hace una muy fervorosa y fecunda oración y predicación sobre la Presencia real y nuestros deberes para con lesús Sacramentado.

Y antes de que se me cansen los excito a que hagan el propósito de ir todos los dias un ratito al Sagrario para rezarle un Padre anestro ai Corazón de Jesús vivo y mientras le tiran un beso muy fuerte esta Jaculatoria: ¡Corazón de mi Jesús Sacramentado, aquí está quien te quiere!

Si están presentes los Maestros o Maestras del pueblo, les hago el ruego de que vengan con sus niños después de la satida de la escuela a hacer esa brevísima visita a Jesús, y, en honor de ellos debo contesarlo, la más sincera y proma acogida prestan a mi ruego.

Un caso de gracia

Terminaba en una de mís visitas a pueblos mi instrucción a los niños pidiendoles un beso muy apretado para el Corazón de Jesús vivo en el Sagrario como desagravio de todos los abandonos en el sufridos y después de responderme con una descarga cerrada de besos, les digo:

—Me parece que no ban sido muy Juertes esos besos... yo los quisiera más fuertes todavia... Nueva descarga que sonó como una explosión.

-¡Eal jel últímol ¡más fuerteeet...

Y, dominando el ruído de los cientos de besos sonoros como cascabeles, oigo la voz de un muchachote rojo de cara y recio de pelo, que, después de tirar dos besos, no con dos dedos sino con todo el puño y con todas sus ganas, exclama con acento de cansancio: ¡yo no pueo má!

1.111

Extracto de una plática de primera Comunión

¿Qué vemos aqui?

Cuadro de extraordinaria grandeza cristiana en derredor de dos cosas muy chicas.

Un niño pequeñito y una Hostia más pequeña aún que ese niño.

¿Qué tiene o quién es esa Hostia pequeñita que tanto agranda todo lo que toca?

Fortaleza

Miremos aquellas iglesias obscuras y profundas en donde entran hombres y mujeres y ninos de corazón encogido y ánimo contristado; allí han doblado sus rodillas, han abierto sus bocas y han recibido en su pecho a esa Hostia chiquita y blanca, y, después de esto, han salido de las Catacumbas corazones gigantes y ánimos esforzados para luchar con las fieras de la tiranía coronada. Ha salido un Tarsicio, que se ha dejado arrebatar la vida del cuerpo antes que la Hostia blanca que apretaba sobre su corazón. ¿Quién eres tú. Hostia chiquita, que así agrandas los corazones?

- ¡Soy la Fortalezat

Sabiduria

Vienen hombres, como Tomás de Aquino, que se arrodilla ante esa Hostia pequeña, se pone en contacto con ella y escribe obras gigantescas que son la admiración de los siglos. Pero ¿quién eres tú. Hostia blanca y chiquita, que ast agrandas e iluminas la inteligencia del hombre?

-¡Yo soy la Sabiduria!

Paz

Llegan familias, que tienen agitaciones de negocios, preocupaciones de hijos, deslealtades de amigos, alborotos de mundo y, doblando sus rodillas, abren sus bocas para recibir la Hostia pequeñita de la Comunión y, cuando la han recibido, la paz va inundando y endulzando todos sus afanes.

¿Quién eres. Hostia pequeñita? y la Hostia nos responde:

-¡Yo soy la Paz!

Vida del Cielo traida de la tierra

Hay en la Iglesia jardines hermosisimos y encantadores, en donde en vez de flores hay virtudes y en vez de piantas hay almas que aromatizan y embetlecen a la Esposa del Cordero. Son estos jardines los conventos de Religiosos y Religioses, son las parroquias escondidas a veces en las fragosidades de la montana, son las almas de toda condición y estado en quienes florece con vigorosa fozanta la humildad, la pureza, la caridad, la abnegación y todas las virtudes. ¿Quién os riega, ob jardines venturosos? ¿Quién os cultiva lan sabiamente? ¡La Hostia chiquita de nuestra Comunión!

Pero, otra vez te pregunto, ¿quién eres tú, Hostia blanca y pequeñita?

-1Yo soy la vida del Cielo traida a la tierra!

¿Quieres, Hostia maravillosa, decirnos de una vez todo lo que tú eres?

-¡Yo soy Dios Hombre para hacer hombres dioses!

El ímico que tiene poder para agrandar todo lo chico que quiera ponerse en contacto conmigo. Dios haciendose chico para hacer grande todo lo chico que se ponga en contacto con El.

lesús engrandecedor, agrándanos el alma, el

corazón. la cabeza, los alientos, y sobre todo el amor a Ti y al prólimo.

Padres, madres, maestros, educadores todos, ¿quereis hacer de verdad grandes a vuestros pequeñuelos?

¡Que vean, traten, amen, coman con hambre la Hostia chiquita del Sagrario!

LIV

Oración para antes y después de la primera Comunión

Andando por esos mundos de Dios en busca de sosiego y fresco, deparóme el Amo la buena dicha de dar una primera Comunión a un ángel del cielo con seis años de estancia en la tierra que se llama Ignacito y que tiene unos padres tan buenos hijos de Dios como amigos buenos mios.

Esos dos actos que le compuse para que los recltara antes y después de su Comunión os retratan el alma y las disposiciones con que el candoroso Nacho comulgó.

¡Con qué acento de ingenua firmeza me repetla: Yo quiero ser Obispo y ángel! ¡Hágalo el Señor profeta!...

Antes de la Comunión

Jesús de la Hostia Consagrada. Hijo de mi Padre Dios y de mi Madre Maria Inmaculada y Hermano mayor mío, yo creo en Ti; yo me fío de Ti, yo te amo más que a todas las cosas.

Mis buenos Padres y Maestros me han dicho que Tú quieres mucho a los niños, y que cuando Tú andabas por la tierra te gustaba sentarlos sobre tus rodillas, abrazarlos, besartos y bendecirlos, y que te disgustabas mucho con los hombres que echaban para atrás a los niños que te buscaban, y que ahora, desde que te has venido a vivir en la Hostia Consagrada, nada te gusta tanto como ver liegar junto a tu Sagrario niños de alma limpia como ángeles, con las manitas juntas delante del pecho y la boca abierta para recibirte y guardarte en su corazón.

Animado con esa conflanza, aqui tienes a tu ignacito, sin miedo ninguno y con mucha gana de abrir su boca para que entres dentro de su corazón y no dejarte ir ya más.

Jesús ndo, si Tú quieres mucho a los niños, Ignacito te quiere a Ti muchislmo también y tiene muchtsimas ganas de recibirte en Comunión.

Madre Inmaculada, Angel de mi Guarda y San Ignacio mi Patrono, venid a preparar en mi alma una casita muy a gusto de nuestro Jesús.

Jesús, Jesús, entra muy contento en la boca y en el alma de tu Ignacito.

Después de la Comunión

Jesús, ¡con cuánta razón puedo llamarte ahora mío!

¡Qué contento estoy de que hayas cambiado !u casita del Copón de plata por la casita de mi almal ¡Qué alegrial ¡Tu ignacito ya no es más que Copón de Jesús! ¡Que eso sea toda mi vida! ¡Que ni un solo dia sea copón sucio, ni profanado, ni vacio!

¡Jesús, como ahora eres lan mio, con lu boca y con tu corazón, que también lo son, digo en unión de mis padres, de mis hermanos y de todos los que conmigo han comulgado:

Bendita y alabada sea la Santisima Trinidad. Padre, Hijo y Espíritu Santo por los siglos de los siglos!

Amén. (Responde la familia).

¡Agradecida sea la Santisima Trinidad por todos los beneficios espírituales y temporales que nos ha hecho y nos hará hasta el fin de los siglos! Amén.

¡Que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos den el perdón de todos nuestros pecados! Amén.

¡Que el Padre, el Hijo y el Espiritu Santo nos den el pan nuestro de cada día, la paz de nuestras almas con la alegria y la salud, y a nuestros queridos difuntos el descanso eterno de la gloria! Amén.

Madre Inmaculada, alaba, agradece, intercede por nosotros. Amen.

Santo Angel de mi Guarda, San José, San Ignacio, agradeced mi Comunión y preparadme muchas y cada vez más santas Comuniones, Amén.

LV

Los dos mejores libros de un buen maestro

Decia yo a la terminación de un cursillo de formación de maestras teresianas;

«...Preguntáis por libros de Pedagogia y quizás defraudaré vuestras preguntas si yo no os respondo con unos cuantos nombres raros, extranjeros desde luego, y que suenen a violin destemplado...

Pues bien, pese a esos temores de desilusión, yo os digo en nombre de los años de más de la mitad de nil vida que lievo tratando, catequizando y educando niños, que los dos mejores libros de Pedagogia que he encontrado, y más diria, los dos libros insustituibles para educar que he descubierto se llaman

El Niño y el Evangelio

El estudio del fibro del Niño os enseñará mejor que nada ni que nadie a conocer lo bueno y lo malo del niño, los ratos que tienen de ángel y los que tienen de fierecilla; y el libro del Evangelio os enseñará cual ningún otro el procedimiento de ir agrandando el ángel y achicando la fiera y de ir convirtiendo los ratos y las manifestaciones de fierecilla de vuestros niños en ratos y manifestaciones de ángel y os dará el secreto del milagro de frocar lobeznos, que son los niños con los resabios del pecado original, la ineducación y los malos ejemplos, en dulces y generosos corderillos.

Cómo se han de leer esos libros

Como todos los libros: con dos ojos.

El libro del *Niño* hay que leerlo con el ojo de la observación constante y con el de la paz pese a todas las protestas y rabietas del genio, de los nervios y del mal humor.

El libro del Evangelio hay que leerio al través de la limpieza de corazón y de la luz de la lámpara del Sagrario...

Cuando se lee el Evangelio con corazón limpio y con luz de Sagrario, se aprenden estas dos grandes lecciones que compendian toda la vida y toda la fecundidad del verdadero maestro:

LECCIÓN 1.8

El Maestro Jesús no enseñó nada que antes no hubiese practicado.

Antes de ser maestro de palabras hay que serio de ejemplos.

Del Maestro por antonomasia ha dicho el Espiritu Santo: «Comenzó a hacer y a enseñar.»

¿Quereis que vuestros educandos aprendan a ser de Jesús, a ser otros Jesús?

Sed vosotros de Jesús: sed otros Jesús...

LECCIÓN 2.4

San Pablo pudo definir al Maestro Jesús y sintetizar toda su obra en estas palabras: «Me amó y se entregó a sí mismo por mí.»

Copyrighted material

A medida que el maestro o la maestra se acerque a ese amor y a esa entrega por sus discipulos, se acerca al tipo del verdadero Maestro, es más maestro.

El gráfico del Maestro divino no es una tribuna, ni un hirrete de doctor, sino esto solo: una cruz... Como si dijera: Hasta ahí llegó.

Maestros, ¿sabéis lo que significa para vosotros el Crucilio que debe presidir vuestra escuela?

Hasta ahi debo yo amar y entregarme para ser de verdad maestro cristiano...

APÉNDICE

DE COSECHA

Solo cuando se ha sembrado en un alma semilla de Fe se puede esperar cosecha de paz y gracia

No os hablo ahora de un Catecismo de chaveltas bulliciosos y alegres como los que os suelo presentar, sino de abuelos y abuelas ultraseptuagenarios que al son de la palabrilla cariñosa de consejo, consuelo o enseñanza y del auxilio con que son obsequiados a mi salida de Palacio por las tardes, han formado una buena y respetable tertulia en el amplio zaguán de cómodos y resistentes asientos y (bien dan tema las cosas que en aquella venerable tertulia del antiguo testamento se oyen!

El secreto de una abuela remozada

Descuella entre nuestros ancianos contertulios del zaguán una abuela tiesa como un espárrago y

Copyrighted material

de moño empingorotado, reluciente y agudo como alcuza y casi siempre lorcido hacia el lado izquierdo. Y no es sólo el moño tan sobresaliente, hoy que no va quedando uno para unuestra en el mundo de las elegantes peladas, el que da relieve a nuestra abuelita, sino lo garboso, castizo y chillón de su indumentaria.

Con frecuencia se presenta con faldas tan anchas de vuelo y almidonadas como abigarradas de colores.

—Pero esta abuelita, le decia una de estas tardes al pasar, ¡cuidado si se emperejila! ¡si parece una mocita!

¡Ày! responde con voz de lo más hondo de sus pulmones.

- —¡Ay! ¡foitas son penas! ¡Si V. supiera padresito
 - -- ¿Penas? ¡Pues bien las disimula V., abuela!
- —¿Y qué ba una a jasé sino sorberse las lágrima y echá al mal tiempo buena cara?
- Miosté, prosigue en tono de confidencia, yo he sio una criatura mu perseguía de los tuto; lo mismito era estrená un vestío que ¡plum! me se moria uno de mi familia y ¡claro! el luto encima y el vestidito al arca...

Nuevo suspiro prolongado y un golpe de lágrimas secadas con el pico del delantal...

Y miosté, padresito e mi arma, como ya samanacabao totto los mios y no ma queao naide que se puea mori, porque estoy ahora mismito como la Virgen de los Dotore al pie de la Crú, pos me dije: ¿arca pa qué te quiero? y toas las nagüiya y to los trapiyo que tenta ayt una guardá van saliendo pa fuera y... ¡vanio que no le cae a una mu má! ¿Verdá osté?

(Y mientras, con el garbo de mozuela de quince abriles se contoneaba y refrescaba con un *pericón* de la misma anchura y época de la falda).

- —De modo que V. parece que ha cambiado el relirán aquél de «los dueios con pan son menos» con este otro «los duelos con tela son menos» ¿verdad?
- Si señó: que es mu verdá; que mientras tenga una su arma en pá y una nagülya limpia y desentita que ponerse ¿pa que quiere una má en este mundo?

¡Alma andaluza, fina y penetrante, para sacar alegría sosegada de tus penas, satisfecha en tu austeridad, contenta en tu modestia, graciosa aún llorando, reina sobre tus harapos, ¡què bien representas la Mujer fuerte cristiana!

Tú eres cosecha honrosa de la Bautismo y de la Catecismo.

INDICE

P	āçs.
INTRODUCCIÓN	
Cosas grandes que hace Dios con cosas chicas En	
el orden natural, - En el orden sobrenatural - Lec-	
tor amigo, - ¡Sembradores de granitos de mostaza!	
Todos sembradores Una buena recomendación	=
del oficio	ð
PEAN DEL LIBRO	
EL TERRENO EN QUE HAY QUE SUMBRAR.	
II Cómo hay que sembrar.	
<u>I</u>	
EL TERRENO EN QUE HAY QUE SEMBRAR	
The Harriston Part of the Control of	
El alma de los pequeñucios ¿Cómo está esa tierra?	
La influencia del Espíritu de Dios La influencia	
del espíritu malo Consecuencias	15
Ш	
La influencia del Espíritu Santo en las almas de los	100
BHIOS	18
Un caso entre mil Uno de sus propósitos	19
IV	\$ 3"
Una cubanita inspirada	21
V	
Lo bien que se entienden los niños con Jesús	22
Copyrion	grand years
WODYING III	VLPR 115

on with			- 219 -	
	Pägs.		Į.	Pågs.
V1		1	XVIII	
Lina menuda deliciosa desagraviadora de Jesús VII	25		De cómo los chicos entienden mejor los abandonos del Sagrario que los grandes	40
Buenas partidas serranas			Nix De cómo no siempre va a ser verdad aquello de si quieres un hijo pillo mételo a monacillo»	40
Qué dicen los hombres del Corazón de Jesús y que dicen los niños Qué dicen los hartos Los har brientos Los pequeñuelos	π-	f.	Un gran prodigio por una perra chicaXXI	41
Qué graciosa es la inocenciat	29		Eso era antes!XXII	
De como sienten más finamente a Jesús los chico que los grandes			Un ingentoso modo de no olvidarse de las oraciones de cada día El Ave María y los alpargatas XXIII	45
Eso es orar con fe vivo! - Fe viva en la Eucaristi Una buena comunión espiritual			De cómo Nuestro Señor tiene su fiaco y cómo los niños saben dar con él y sacarle cuanto quieran. Pues Señor Una prueba	
Una deliciosa elección de estado	32		Una distracción en la Procesión del Corpus	46
Cristinuca XIV	35		¿Precocidad o inspiración?	53
Dos buenas tandas de Primeras Comuniones XV		4.	Los aguinaldos de los ángeles	34
Un beso del Espíritu Santo De cômo los peque fluelos pagan a Jesús la predilección que tiene pellos, conociendolo hasta por instinto	109		De primeras Comuniones ¡Cómo se luce el Espí- ritu Santo en ellas! - Un caso	â5
XVI Un gran regalo para el Congreso Eucarístico Toledo			Un rasgo de muy fino amor de una comulgante muy chiquitina	57
XVII De cômo sienten y platican sobre los atributos		į	Un delicioso examen de Primera Comunión	57
Dios dos pequeñuelas			Diátogo de ángeles	60

. Р	Ags.		Pa	ágs-
XXXI		÷	XLIV	
Ingenuldades infantiles Una - Otra	64		De cómo hay quien ignora hasta su nombre XLV	90
Los apuros en que una teologuilla de cinco años y	/ E		Una primera Comunión por easualiá	91
medio pone a su Maestra			La Comunión a cachilosXLVII	98
LAS MALAS INFLUENCIASXXXIV	67	a.	Un caso gracioso de ignorancia piadosa XLVIII	95
¿Cuándo empiezan las malas influencias? Luisín. Un gran testimonio	67		LA INFLUENCIA DEL MORROR A DECIR LA VERDAD XLIX	97
La prisa del demonio en Iomar posesión del alma			¿Las verdades de los niños?¿Casos?	97
de los niños	70		De cómo con dos años y medio echan las niñas mentiras de cuatro años de doctorado en embuste-	
¿Qué es un Obispo?	71		ras Allá va un caso menudo de una menudilla . Li	99
XXXVII			De cómo abundan los y las chaveas que mienten	
¿Qué es la Confirmación? La venganza de una princesita Un precavido Una espantada Un			más que habian Un caso entre mil Una frase.	101
camarada	76		Una escena de familia cristiana y un embusterillo hasta en sueños	104
Confirmación y cambatache	79		LIII	
Confloración el Disata	u t	lie.	LA INFLUENCIA DE LAS PASIONCILLAS INFANTILES Y SIN-	
Confirmación y Piñata XL	01		GULARMENTE DE LA GRAN PASIÓN DE SALIRSE CON LA SUYA.	105
El cine de un zagatillo	84		LIV	
XLI			Una lección fundamental de Derecho internacional	
A propósito del boxeo infantil	85		y Casero por un doctorzuelo de cuatro años.	106
El pueblo andaluz ante el portal	86	£	Un pedagogo de siete años	108
Un modelo poco recomendable de dar una mata noticia	89		Un gracioso sofista de cuatro años	109
			Copyrighte	d material

— Z7B ·-
Págs.
L.VII
«Si quieres saber quién es fulanillo date un carguillo» 111
Indigestión de niños
De cômo dos chiquitines hacen oposiciones a un
solideo episcopal y ganan plazas de bien educados. 115
Respuestas de pata de banco y de rabillo de
diablo Una Otra
LXI
Un chiquitín que discurre como un viejo filósofo. 117
LXII
Precocidad serrana
IIX.I
Sobremesa infantil
LXIV
Las medias generosidades de los niños La ge-
nerosidad de una chiquitina La penumbra de
la generosidad
LXV
Otro caso de media generosidad de un chaveita. 128
EXVI
De cómo encuentro en un cuerpecillo de tres pal-
mos un espíritu de contradicción de cien metros. 125
LXVII
1111 / 1
LA INFLUENCIA DEL ESCÁNDALO EN EL ALMA DE LOS NIÑOS. 129
LXVIII
Una queja La queja de los maestros buenos La
queja del Maestro. · El gran mal. · ¡Las mudres! 150
LXIX
¿Que no se dan cuenta los niños? - Un ejemplo. 155

11	Pagg.
CÓMO HAY QUE SEMBRAR	
LECCIONES DE COSAS.	137
El arte de narrar	130
II	100
Una buena parradora	140
III	
El arte de preguntar	140
IV	
El arie de machacar	142
Ay si no quieren venir?	144
63 SI, un dareten Aculta	5.7878
Una lección sobre el uso de la Santa Cruz	145
VII	
De cómo de un paseo por el monte se saca una	
huena lección de Catecismo	101
Lección de Catecismo balando y subiendo mon-	
tes con los chaveitas	
IX	
Una respuesta de mucha filosofía	155
No of the productive de openión a una	
De cómo un tibro protestante da ocasión a una lección fina	
XI	8 1310
Un Catequista de piedra, un Catecismo perenne y	,
unos frutos prodigiosos, - El Catequista de pie	
dra, - El Carecismo perenne	158
Los frutos del Catequista de piedra La medita	
ción diaria de un obrero Una orante	
Eight diding de an objeto, ditte sydne tittit	

Copyrighted materia

	Págs.	Págs.
XIII		XXVII
Una distracción provechosa y amena en la oración. XIV	163	Las Catequesis ambulantes Rasgos de ingenua vivacidad de estos niños La tos del Señor.
Un caso de conciencia	165	Un gráfico precioso del misterio de la Trinidad. Una respuesta a lo San Juan de la Cruz 195
Contra el demonio mudo Una lección jugando El		XXVIII
gran peligro de las confesiones de los niños La		De cómo hay que andarse con cuidado con las
predicación constante contra el demonio mudo. XVI	166	agudezas de estos chaveítas Otra
Contra el demonio mudo El gráfico de las gra- das La acción	168	Fitosofías de unos siete sáiltos
La lección del maestro Almendro	172	Lecelón de Catecismo a propósito de las maneras de saludar que estilan estos chaveas 201
Una lección a más de mil niños El gran recurso. XIX	175	XXXI Otra lección a propósito de un espejo 204
Una lección sudando la gota gorda La lección. XX	177	XXXII De cómo es más frecuente de lo que parece res-
A proposito de la nueva Iglesia de mi Seminario. XXI	180	ponder a lo que se oye con la imaginación, que a lo que se oye con los oídos Vayan casos reales 205
El veranco de una María	181	XXXIII Lecciones de Evangelio
La mejor oración de un chaveita de la playa XXIII	184	Evangelio de los Reyes magos contado por mis chayeitas, - La aparición de la estrella 207
Notas de una escuela de niños a la que asisten	-	VIXXX
cristianos y judíos Un casus belli Otra esce- na El crucifijo de la judía	185	Prosigue otro la relación del viaje Camino de Jerusalén En Jerusalén A Belén 210
XXIV	100	XXXV
De los Catecismos de mis Seminaristas	189	El Evangelio de la curación del leproso contado por mis chaveitas
Catequistas de la calle	191	XXXVI
XXVI	4	El Evangelio de la conversión de Zaqueo conta-
Del catecismo de una buena María	195	tado por mis chaveitas
		Copyrighted materia

ms.			
ш	-54	OUT.	
- UT		LP III	ż
		W 100	

, — 200 —	ågs.
XXXVII	age.
Cosas que mis chaveas le sacaron al Evangelio de la conversión de Zaqueo	OTH
	610
XXXVBI	
La gran cosa que mis chaveas sacaron del Evan-	
gelio de la conversión de Zaqueo	220
XXXIX	
De cómo un predicadorcito de cinco años y seis	
mallas de dientes descifta un pasaje evangélico.	232
XL.	
La entrada de Jesús en Jerusalén el Domingo de	
Ramos contada por mis chaveitas Una expli-	006
cación de este Evangelio	KKO
XLI Lo que hubiera hecho uno de mis chaveitas con	
los judíos y sayones que maltrataron al Señor.	907
XLII	221
La Ascensión del Señor contada por mis chaveitas.	990
XLEI	227
TRATAMIENTO ESPECIAL CONTRA LOS ESTRAGOS DEI	
ESCÁNDALO EN LOS NIÑOS	
Lo que urge	230
XLIV	200
Es posible inculcar en los niños la presencia afec-	
tuosa del Corazón de Jesús vivo en el Sagrario?	
¿Es posible? ¿Casos?	251
XLV	
Qué han de hacer los Maestros Una respuesta.	
Un loco hace ciento	93.1
XI.VI	207
Maestros locos La pedagogía de la locura de	
amor Un viaie por el mundo de nuestros recuer-	
dos escolares El triunto del Maestro loco ,	937
uoa cacolares, " Li illumo uci rigeano 1960 ;	EO1

XLVII	
De cómo la locura que yo pido a los maestros bue-	
nos ha de ser locura de corazón, pero no de cabeza.	242
XI.VIII	
De cómo cuando el maestro está aficionado a la	
oración y al trato familiar de Jesús, lo inculca en	
el alma de sus niños de muchos modos Un modo	
infantil de oración mental En que se confirma lo	_
dicho con algunos ejemplos Dos exagerados	244
XEIX	
De cómo los chicos sienten la presencia amoro-	Chalda
rosa del Corazón de Jesús	248
De cómo se puede hacer un rato bueno de oración	
con clentos de chaveas sin que se distraigan	
ni aburran Por ejemplo	95.1
III abuitan. Poi ejempo	and the sa
Un rato de oración mental con un grupo de niñas	
sobre el estado de relaciones en que cada cual	
estaba con el Corazón de Jesús ¿Vamos a	
contar las caras de Jesús, - Cara llorando de com-	
pasión, - Cara de indignación. Cara de admira-	
ción Cara de miserleordía Cara de misericordía	
y reproche a la par Cara de complacencia	253
LII	
Cómo inculco por los pueblos que visito en los cha-	
veltas la Fe viva en la Presencia real de Jesús en el	
Sagrario y el amor hasta la ternura a au Corazón	
allí vivo y palpitante Un caso de gracia	257
Ç., [31]	
Extracto de una plática de primera Comunión ¿Qué	
vemos aquí? Fortaleza Sabiduría, - Paz Vida	
del Cielo traida a la tierra	260

Copyrighted material

Biblioteca de "El Granito de Arena"

POR EL

Obispo de Málaga, antiguo Arcipreste de Huelva

OREMOS EN EL SAGRARIO COMO SE ORABA EN EL EVANGELIO

Este libro prétende nada menos que poner de moda entre los cristianos de toda condición, sexo y edad la oración a fuerza de enseñarlos, persuadirlos y acostumbrarlos a hacerla con el Evangelio por guía; se presentan innumerables modos de orar al alcance de todas las capacidades. - En tela, dos pesetas.

MI COMUNIÓN DE MARÍA

(4.* edición) Libro para enseñar modos y meter ganas de preparar, agradecer y digerir bien la Comunión, encuadernado en tela, planchas doradas, a 2 pesetas. En letra gruesa, 4 pesetas.

LO QUE PUEDE UN CURA HOY

O respuesta a esta pregunta: ¿A qué trabajar tanto si se consigue tan poco? 5.ª edición, no correguida, libro muy recomendado para los propensos a cruzarse de brazos; un tomo de 260 páginas, en octavo. — Precio 1 peseta, Traducido a varios idiomas.

GRANITOS DE SAL

(Aperitivos para las almas inapetentes). - Primera y segunda serie, a peseta cada una.

Copyrighted materia

AUNQUE TODOS ... YO NO

Historia íntima de la Obra de las Marías. Libro de la lealtad al Señor más deslealmente servido. —5.ª edición. — Una peseta.

MI SAGRARIO Y MI SECRETO

Libro primorosamente editado en papel pluma, apaisado, y con artísticos grabados. Una peseta.

QUÉ HACE Y QUÉ DICE EL CORAZÓN DE JESÚS EN EL SAGRARIO

Viaje al País de las divinas sorpresas, propio para visitas al Santísimo. Encuadernado en tela, 2 pesetas.

FLORECILLAS DE SAGRARIO Ó EN BUSCA DEL ESCONDIDO

356 temas de conversaciones o meditaciones para reuniones, viajes, visitas al Sagrario y conquistas de almas. Librito manual de 252 páginas, en tela inglesa, con planchas doradas. Una peseta.

PARTIENDO EL PAN A LOS PEQUEÑUELOS

(2.4 edición). Pedagogía práctica o modos de llevar a los niños al conocimiento, amor e imitación del Corazón de Jesús que vive en el Sagrario. Una peseta.

APOSTOLADOS MENUDOS

1.ª serie. Una peseta.

EL ABANDONO DE LOS SAGRARIOS ACOMPAÑADOS

En rústica, 0,75. En tela, 1 peseta.

ARTE Y ALTAR, 0.50

ARTES PARA SER APOSTOL COMO DIOS MANDA

Una peseta.

MANUAL DE LAS MARÍAS

Libro tan imprescindible para las Marías de los Sagrarios-Calvarios, ve sucederse sin cesar las ediciones. 9.ª edición de 20.000 ejemplares, a 1,25 en tela y 0.75 en rústica.

A los mismos precios el

MANUAL DE LOS DISCIPULOS DE SAN JUAN

JESÚS CALLADO

O la Eucaristía Escuela del silencio.—(Cartilla para aprender a callar).- En tela, 2 pesetas.

SEMBRANDO GRANITOS DE MOSTAZA

Notas del gran mundo de la gente menuda, Encuadernado, dos pesetas.

Folletos a 0,20 uno; 4,25, 8,25 y 16 pesetas, los 25, 50 y 100 ejemplares.

La Obra de las Tres Marias y Acción Social del Párroco.

Hojitas de propaganda a diversos precios

Pidanse muestras

Administración: Palacio Episcopal. — MÁLAGA

Copyrighted materia

El Granito de Arena

REVISTA QUINCENAL EUCARÍSTICA

Organo oficial de la Obra de los Biscipulos de San Juan y Marias de los Sagrarios Calvarios.



Eco de una obra tan extendida y tan fecunda, lleva a todos los pueblos de España y América latina, las inspiraciones y alientos del Fundador de la Obra y Director de la Revista en los numerosos artículos que en todos los números publica el señor Obispo de Málaga.

Creinta y dos páginas saturadas de amor eucarístico.



PRECIO VOLUNTARIO

Todo lo que se abone más de 5,50 pesetas anuales se invierte en propaganda, obras de celo, etc.

Redacción y Administración: Palacio Episcopal. - - MÁLAGA

